



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Centro de Estudios Políticos

Las corrientes del PRD: ¿fracaso derivado del fraccionalismo? El desempeño electoral del partido en Guerrero y Michoacán

Tesina

Para optar por el título de

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública con especialidad en
Ciencia Política

Presenta

Luis Salvador Colorado

Apoyada por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA)
Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT)

Asesor: Dr. Francisco Reveles Vázquez

Ciudad Universitaria, marzo de 2016

CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, por todo el cariño,
las enseñanzas y la entereza.
Gracias por nunca dejarme solo.*

Agradecimientos.

Antes que nada, agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por ser mi segundo hogar desde el bachillerato y darme tantas experiencias y aprendizajes. A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales así como al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) “Redistribución y estabilización del voto en México 1988-2015, perspectiva regional. Historias político-electorales de algunas entidades de México” (IN306214) por la beca otorgada para la realización de esta tesina.

Agradezco al doctor Francisco Reveles Vázquez por haberme guiado tan atentamente en la elaboración de este trabajo. A la doctora Marcela Bravo Ahuja Ruíz por el apoyo brindado y por permitirme trabajar en su proyecto de investigación. A los profesores Gustavo Martínez, Héctor Zamitiz y Fausto Delgadillo por las observaciones a este investigación.

A mi familia: a mi padre, Luis Salvador Vázquez, y a mi madre María Magdalena Colorado Baltazar por todo el amor dado en todo este tiempo, por la compañía en los momentos más difíciles y porque, a pesar de que físicamente ya no estén conmigo, siempre me acompañaran en mis pensamientos, en cada alegría, en cada meta alcanzada. A mi hermano, Jorge, por todo el apoyo brindado en estos últimos años.

A mis colegas Samantha Velázquez, Hugo Garciamarín, Sandra Guzmán, Fabiola Ponte, Sandra Díaz, Beatriz García, Marina Reyes y Katia Romero por todo el cariño, la confianza, el tiempo y la amistad que he compartido con ustedes. Muchísimas gracias por todo el apoyo incondicional.

Índice

Introducción.....	05
Capítulo 1. Marco conceptual para el análisis del partido.....	08
1.1 Sobre el concepto de partido político.....	08
1.1.1 Fraccionalismo: facciones, fracciones y tendencias.....	11
1.1.2 Coalición dominante e institucionalización.....	14
Capítulo 2. La división interna del perredismo.....	18
2.1 El fraccionalismo en el nacimiento del PRD.....	18
2.2 El fraccionalismo en la dirigencia interna.....	24
Capítulo 3. Las principales corrientes de opinión y la extensión territorial del PRD.....	29
3.1 Las corrientes de opinión.....	29
3.1.1 Foro Nuevo Sol.....	30
3.1.2 Izquierda Democrática Nacional.....	31
3.1.3 Nueva Izquierda.....	33
3.2 La situación del partido en los estados.....	34
3.2.1 Avances y retrocesos en las entidades gobernadas.....	38
Capítulo 4. Guerrero.....	41
4.1 El surgimiento del PRD en la entidad.....	41
4.2 El desempeño electoral y las principales fracciones guerrerenses.....	48
4.3 El PRD en las elecciones de enero de 2011.....	51
Capítulo 5. Michoacán.....	60
5.1 El surgimiento del PRD en la entidad.....	61
5.2 El desempeño electoral y las principales fracciones guerrerenses.....	70
5.3 El PRD en las elecciones de noviembre de 2011.....	74
Conclusiones.....	82
Bibliografía.....	85

Introducción.

El tema central de este trabajo es la relación entre la división interna del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su desempeño electoral. Para llevar a cabo tal estudio, la presente investigación se sustenta en las elecciones para renovar las gubernaturas de Guerrero y Michoacán durante el año 2011, con el fin de determinar cuál fue el papel de las fracciones perredistas en las designaciones de los candidatos del partido así como en los procesos electorales, los cuales derivaron en una contundente victoria para el caso guerrerense y en la pérdida de la gubernatura en Michoacán.

Asimismo, se pretende evaluar la capacidad del PRD para retener los espacios que ha conquistado en estas dos entidades, las cuales han sido consideradas como baluartes del partido. Para lograr este objetivo, se contrastarán los resultados en las elecciones para gobernador desde la irrupción perredista en esos estados, remarcando el empuje que tuvo el partido para lograr mejores condiciones para la competencia entre las principales fuerzas políticas.

Con todo ello se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿de qué forma se desenvuelven electoralmente las fracciones del PRD?, ¿cómo influyó el fraccionalismo en los avances y retrocesos electorales de este partido desde su presentación en la competencia electoral?, ¿cuáles son los grupos que se enfrentan por las candidaturas a gobernador en Guerrero y Michoacán? y, finalmente, ¿hasta qué grado el conflicto intrapartidario alentó una verdadera competitividad del PRD, o en el peor de los casos, cuál fue su peso en las derrotas del partido?

Esta tesina pretende responder estos cuestionamientos a lo largo de los cinco capítulos que la componen: en un primer momento se aborda la noción de partido político así como la organización y división interna de este tipo de institución para trasladar dicho marco conceptual al PRD; en el siguiente capítulo se resalta el fraccionalismo en los orígenes del

Partido de la Revolución Democrática así como el papel que han jugado las llamadas “corrientes de opinión” a lo largo de la historia del partido; el tercer capítulo se destina a las tres principales fracciones del partido a nivel nacional así como a la extensión del PRD en las entidades federativas a partir de 1997, año en el que logró un resultado destacable. Finalmente, los dos capítulos restantes son dedicados a Guerrero, en un primer momento, y a Michoacán posteriormente; dentro de estos apartados se exponen los orígenes del partido en esas demarcaciones, sus resultados electorales a partir de que el PRD logra hacerse de las gubernaturas, las principales fracciones que compiten por la hegemonía partidista así como el desarrollo de las elecciones de 2011.

La selección de Guerrero y Michoacán dentro de la gama de entidades que han sido gobernadas por el PRD responde a que en tales estados es posible distinguir, con mayor contraste, la fragmentación del partido a nivel subnacional: Guerrero responde a una división interna atomizada pero sin la capacidad para generar liderazgos permanentes, mientras que en Michoacán se desarrollaron “corrientes de opinión” consolidadas que interactuaron con otras fuerzas intrapartidarias.

Respecto al desempeño electoral, estos dos estados se han caracterizado por aportar una cantidad constante de votos para el PRD en elecciones federales y a nivel local, por demostrar un fuerte empuje en los comicios locales. En este sentido, la injerencia del PRD en la vida política local derivó en la transformación del sistema de partidos, dando lugar a un esquema de competencia bipartidista para el caso de Guerrero, mientras que en Michoacán el perredismo fue secundado por el notable rendimiento demostrado por el Partido Acción Nacional, trazando en dicho estado un sistema tripartidista en los últimos años.

Los resultados de esta investigación muestran que el fraccionalismo es un elemento que influye notablemente en el desempeño electoral del Partido de la Revolución Democrática ya que, dependiendo de la intensidad con la que las diferentes corrientes se enfrentan entre sí, el partido obtendrá un resultado favorable o no. Otro elemento a destacar en los casos estudiados fue la notable dependencia a las candidaturas externas, lo cual debilita la democracia interna perredista.

El presente trabajo se limitó a explicar la relación entre los resultados electorales del PRD y la fuerza que las fracciones internas tienen en los procesos electorales. En este

sentido, una línea que podría abonar a una mejor comprensión de esta fuerza sería el análisis del trabajo realizado por las corrientes perredistas para expandir la militancia del partido así como su capacidad para convertirse en verdaderos canales de comunicación entre las bases y la dirigencia. Otra arista pendiente en el estudio del PRD se encuentra en la incidencia que las corrientes internas tienen en la integración de los gobiernos emanados del partido.

Esta tesina es producto del proyecto PAPIIT denominado: “Redistribución y estabilización del voto en México 1988-2015, perspectiva regional. Historias político-electorales de algunas entidades de México”, desarrollado en el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. Marco conceptual para el análisis del partido.

En el presente capítulo se aborda la noción de partido político desde su dinámica interna con el fin de comprender el papel de las diversas expresiones que lo componen. Para ello es necesario desplegar un marco de análisis que nos sirva para entender al PRD resaltando al fraccionalismo como una de sus principales características. Para cerrar el marco conceptual se considera la noción de institucionalización y la integración de la coalición dominante en los partidos políticos con el propósito de conocer dos de los procesos que se presentan en el desarrollo de estas organizaciones políticas.

1.1 Sobre el concepto de partido político.

El estudio de los partidos políticos es fundamental ya que son un elemento de gran importancia dentro del esquema democrático-representativo extendido a lo largo del orbe; son un medio para canalizar las demandas de la ciudadanía y ostentan “la propiedad de expresión”¹, la cual se despliega desde los militantes y simpatizantes hasta el resto de la sociedad mediante el impulso de políticas de gobierno o con la construcción de un discurso ideológico.

La noción de partido político tomó presencia en el espacio público con el advenimiento de la democracia parlamentaria a finales del siglo XIX y se robusteció con la incorporación de nuevos sectores que adquirieron un mayor peso político al inicio de la Segunda Revolución Industrial. Este contexto fomentó la agrupación de las clases trabajadoras en varios tipos de colectividades sociales, entre las que se encontraron los partidos.

Estas instituciones nacieron con el fin de poder articular los intereses de los individuos que militan o simpatizan con ellos; sirven para el establecimiento de determinados fines o bien, pretenden situarse en una posición de ventaja respecto a sus adversarios. En este

¹ Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 2009, p. 90.

sentido, el partido político es una *organización*² que se distingue por una actividad principal: la participación en los procesos electorales. Panebianco define a los partidos conforme a la actividad y al ambiente en el que se desenvuelven ya que, “sólo los partidos operan en la escena electoral y compiten por los votos”³. Sartori complementa esta definición al afirmar que los partidos son identificados por una etiqueta oficial y que pueden colocar, mediante elecciones, a sus candidatos en los cargos públicos⁴.

Más allá de su intervención en la arena electoral, los partidos políticos se han adaptado a los cambios político-sociales de los espacios en los que compiten, dejando una estela en la que podemos encontrar varios modelos; pese a ello, se debe resaltar que cada tipo de partido genera al mismo tiempo los recursos para el surgimiento de otro⁵. Así, considerando las tipologías más relevantes, los partidos políticos han pasado del modelo de élites o *partido cadre* al predominio del *partido de masas* durante la primera mitad del siglo XX; el *partido catch-all* se desenvuelve en un escenario adverso al partido de masas a la par que crea las condiciones para que se implante el modelo de *partido cartel*⁶. No obstante, el desarrollo de los partidos políticos no ha significado la supresión de los diversos tipos por un mismo modelo ya que, en diversos sistemas políticos, es posible notar la presencia de diferentes tipos de partido.

Cabe señalar que los esquemas de partido antes mencionados surgieron conforme cambiaron sus funciones y modelos organizativos; tales transformaciones responden a sus relaciones con el Estado y la sociedad. Sin embargo, siguiendo a Günther y Diamond, es posible distinguir siete funciones básicas presentes a lo largo del tiempo: 1) los partidos políticos postulan candidatos; 2) movilizan a sus clientelas electorales y alientan su

² La definición de organización propuesta por Richard Hall permite enmarcar a los partidos políticos dentro de ese concepto; Hall afirma que “una organización es una colectividad con una frontera relativamente identificable, un orden normativo, niveles de autoridad, sistemas de comunicaciones y sistemas de coordinación de membresías: esta colectividad existe de manera continua en un ambiente y se involucra en actividades que se relacionan por lo general con un conjunto de metas; las actividades tienen resultados para los miembros de la organización, la organización misma y la sociedad”. Cfr. Ayuzabet de la Rosa Albuquerque y Julio César Contreras Manrique, “El partido político: entre la ciencia política y los estudios organizacionales” en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, núm. 2, vol. 3, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2007, p. 28.

³ Angelo Panebianco, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, México, Alianza, 1993, p. 34.

⁴ Sartori, *op. cit.*, p. 100.

⁵ Richard S. Katz y Peter Mair, “El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos” en *Zona Abierta*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2004, p. 10.

⁶ *Ibid.*, p. 30-31.

colaboración en los procesos electorales; 3) estructuran demandas de diversos grupos sociales; 4) por ende, pueden representar a tales grupos; 5) incorporan intereses de diversos sectores de la sociedad a la dinámica institucional; 6) con la estructuración de intereses pueden formar y sostener gobiernos y; 7) cumplen un rol en la integración social al fomentar la participación en los procesos políticos⁷. Las dos primeras funciones cubren al ámbito electoral, mientras que el resto se enfocan en la capacidad de representación política.

Las funciones representativa y electoral son claves para entender al partido como organización ya que ambas rigen los fines que orientan la vida partidista. El partido ostenta la función de representación constituyéndose como un “portador de una visión de la sociedad, de sus retos y de los posibles mecanismos para abordar dichos retos (...) Para llevar a cabo esta función, los partidos construyen una ideología que resume sus posiciones respecto a los grandes temas en debate”⁸.

La competencia en los procesos electorales, como ya se señaló, es la característica definitoria de los partidos políticos: establecen distinciones con otras fuerzas políticas con el propósito de acaparar un mayor número de votos. La función electoral es omniabarcante en la dinámica partidaria y, así como se extiende al ambiente en el que se desenvuelven los partidos políticos, también se encuentra presente en sus relaciones internas ya que, a través de la celebración de elecciones primarias es posible definir a los candidatos o fórmulas que representaran al partido o bien, mediante comicios pueden designarse a las estructuras directivas del mismo.

El establecimiento de mecanismos que permitan la rotación de la dirigencia o el nombramiento de candidaturas es fundamental en el desarrollo de todo partido político ya que dichas herramientas permiten la conciliación entre las diversas expresiones que pudiese encontrarse al interior de cada fuerza partidaria. Es primordial comprender que, a pesar de que existan fines en común que compartan militancia y simpatizantes, al interior de los partidos pueden encontrarse diversos individuos o grupos que persigan objetivos específicos y que, en determinados momentos, ofrezcan resistencia a las decisiones que

⁷ Larry Diamond y Richard Günther, *Political Parties and Democracy*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2001, pp. 7-8.

⁸ Leticia M. Ruíz Rodríguez y Patricia Otero Felipe, *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013, p. 14.

tomen las dirigencias. Asimismo, estos grupos podrán elaborar una serie de alianzas y comportamientos que les permitan hacerse de una mayor presencia dentro del partido, o bien, del control del mismo mediante su instalación en la estructura organizativa.

1.1.1 Fraccionalismo: facciones, fracciones y tendencias.

Los partidos políticos aspiran a tener presencia en las instituciones del Estado con el fin de impulsar, desde esos espacios, planes legislativos o de gobierno acordes con sus programas ideológicos o de acción; sin embargo, una vez dentro del régimen los partidos tienen el deber de gobernar o legislar para toda la sociedad. La construcción de un plan gubernamental que aspire a ocupar un espacio en las instituciones ejecutivas o legislativas debe pasar por las bases del partido para después adquirir forma y concreción al ser tratado por las estructuras directivas. De ahí la importancia de analizar al partido por dentro con el fin de conocer las participación de las diferentes expresiones que lo componen.

Las diversas fuerzas que conforman a los partidos políticos han recibido, generalmente, la designación de facción. Etiquetar a todos estos grupos de la misma forma implicaría hacer una drástica generalización para múltiples partes que operan y se comportan de formas muy distintas. Duverger y Panebianco coinciden en que el *faccionalismo* es un fenómeno presente en las cimas de los partidos políticos: al respecto, el autor francés establece que las facciones pueden ser un indicador de las divergencias en las estructuras de mando y que no representan necesariamente una ruptura o tensión entre las bases y los órganos directivos⁹. Para que esta situación descrita por Duverger se cumpla, sería necesario que una fracción tuviera una presencia de carácter vertical, extendida a lo largo del territorio en disputa; en el caso el PRD, pocas son las fracciones que cuentan con una estructura con estas características.

Panebianco establece criterios más claros en la descripción de los grupos internos de los partidos. La primera separación que lleva cabo entre *facciones* y *tendencias*, teniendo las primeras una organización más marcada que las segundas; la segunda clasificación divide a las facciones en grupos con un carácter nacional, que implican “un corte vertical

⁹ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 204

del partido entero, desde el vértice hasta la base”, o bien, facciones con un carácter más regional¹⁰.

Sartori realiza una distinción terminológica para establecer una tipología de los grupos internos que pudiese tener un partido político. Para ello, separa a las locuciones *fracción* y *facción*: al primer término lo considera como la categoría general, en la que se inscriben las diversas agrupaciones -organizadas o no- que tiene un partido. Por *facción* se puede entender a los grupos específicos de poder que se enfrentan abiertamente para ocupar posiciones relevantes o controlar determinadas secciones del partido; *fracción* es una palabra que carga con distintos significados -predominantemente negativos- lo cual es causa suficiente para que el autor prefiera la expresión *fracción* al ser más neutral¹¹.

La otra categoría opuesta a la dupla *fracción-facción* es *tendencia*, término que no tiene mayor problema con su determinación en el marco conceptual ya que suele atribuirse a grupos más dispersos, con poca visibilidad y con fronteras no delimitadas. Las tendencias, más que conformarse como un grupo específico de políticos¹², se ciñen a la aglutinación de actitudes cambiantes y es por ello que pueden ubicarse como un concepto perteneciente al fraccionalismo, pero colocado en el extremo opuesto de la *fracción* más organizada que existiese en el interior de un partido político.

Una vez establecida la distinción terminológica, Sartori lleva a cabo la clasificación para estudiar a los *subpartidos* o fracciones mediante el empleo de cuatro dimensiones y dos distinciones complementarias. La primera dimensión, enfocada en la organización, se determina de acuerdo a la autonomía que la *fracción* tenga respecto al partido como unidad: va de la mínima a la máxima organización y autonomía considerando la posesión de recursos que hagan factible la permanencia del grupo¹³. La dimensión de motivación se determina por las facciones por *interés* y por *principios*; las facciones por interés se bifurcan en las facciones que buscan el *poder* y las que se ciñen al *despojo* de algunos recursos o parcelas de poder; a la vez, las facciones por principios se dividen en grupos ideológicos y grupos de promoción de ideas¹⁴.

¹⁰ Panebianco, *op. cit.*, p. 92.

¹¹ Sartori, *op. cit.*, pp. 108-109.

¹² *Ibid.*, p. 110.

¹³ *Ibid.*, p. 112.

¹⁴ *Ibid.*, p. 113.

La dimensión ideológica se limita a comprender a las fracciones conforme a la construcción de un pensamiento colectivo y va “desde el fanatismo ideológico y la posición de principios hasta el extremo opuesto del pragmatismo absoluto”¹⁵; esta dimensión suele confundirse con la de motivación, sin embargo se distingue de aquella ya que busca un posicionamiento conforme a un planteamiento de ideas o la ausencia del mismo. La última dimensión es la más subjetiva ya que se acota al binomio izquierda-derecha¹⁶: clasificar a un grupo en dicho espectro dependería de su auto-posicionamiento, o bien, de sus prácticas y las de otras fracciones.

Las últimas dos distinciones que se pueden usar en la tipología se refieren a la composición y al papel que las fracciones jueguen. Por composición se puede entender a las agrupaciones que se sometan a la dirección de un líder y reciben la denominación de *fracciones personalistas*; otro tipo de composición se apega a la existencia de varios dirigentes y se le conoce como *fracción de coalición*. En cuanto al papel que pueden desempeñar, existen *grupos de apoyo*, los cuales se limitan a respaldar el programa de otro líder o fracción; los *grupos de veto* se dedican a dificultar la expansión o acción de las fracciones contrarias y, finalmente, los *grupos de política* los cuales se distinguen por sus intenciones de gobernar o imponer sus políticas y proyectos en el partido¹⁷. En el PRD es posible encontrar algunas de estas modalidades fraccionarias; las fracciones personalistas han estado presentes a lo largo de la vida del partido y en todos sus niveles; las fracciones o grupos de apoyo surgieron tras el potencial electoral que representaron Andrés Manuel López Obrador y Cuauhtémoc Cárdenas, personajes que carecieron de una corriente propia y que tuvieron que respaldarse en otras fracciones.

La existencia de diferentes fracciones dentro de un partido político condiciona otros procesos en el desarrollo del mismo. La articulación o conflicto que exista entre estos grupos se desprende del ambiente en el que el partido compita con otras fuerzas políticas: ello derivará en su consolidación o en la inminente desaparición.

¹⁵ *Ibid.*, p. 115.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 115-116.

¹⁷ *Ibid.*, p. 117.

1.1.2 Coalición dominante e institucionalización.

Como ya se señaló, afirmar que los partidos políticos tienen una vida interna determinada por los fines que persiguen como una organización unida, sería establecer una generalidad imprecisa ya que estas fuerzas políticas operan conforme a la integración y el acuerdo de la militancia, de sus dirigentes, de las diversas expresiones ya sea por fracciones o tendencias, así como de los simpatizantes y la evaluación de sus acciones llevada a cabo por la ciudadanía en general.

Cada componente de los partidos políticos tiene una importancia dependiendo su rol e integración. En este sentido, desde el dirigente formal establecido por los órganos nacionales, el líder de una fracción o tendencia, los dirigentes estatales o locales hasta los militantes de base cuentan con una porción del poder total del partido ya que poseen la capacidad de seguir respaldando las acciones de la estructura organizativa o romper con la misma, retirando su lealtad.

Ante las presiones que existan sobre la estructura de los partidos políticos, las dirigencias tienen como objetivo la mediación de las distintas demandas del ambiente y de la vida interna partidista ya que dicha tarea les permitirá mantenerse a la cabeza. Panebianco concibe a las estructuras de mando como una *coalición dominante*, término que engloba a la “alianza entre grupos que su vez son coaliciones de grupos más pequeños”¹⁸ y que se caracteriza por el dominio que puedan ejercer sobre los aparatos clave del partido.

Panebianco le atribuye a la coalición dominante la gestión de las competencias que pudiesen tener los expertos, distribuyéndolos conforme a sus saberes especializados; puede determinar la forma en la que el partido interactúa con las instituciones estatales, el resto de partidos políticos y la sociedad; coordina las relaciones entre las diversas partes del partido así como sus medios de comunicación; establece las reglas formales en las que se dan los intercambios, las disputas y la repartición de incentivos de carácter colectivo o selectivo¹⁹.

¹⁸ Panebianco, *op. cit.*, p. 93

¹⁹ Los incentivos de carácter colectivo se destinan a la militancia en general, incluyendo a las propias estructuras partidistas: comprenden elementos que permitan generar un sentido de identidad con las causas del partido. Los incentivos selectivos se otorgan a los grupos o individuos que llevan a cabo una tarea específica en el partido y que, en la mayoría de los casos, fomentan la profesionalización del mismo. *Cfr.* Panebianco, *op. cit.*, pp. 39-43.

La coalición dominante también asigna las vías por las cuales fluyen los recursos así como las trayectorias y mecanismos para hacer carrera dentro de los partidos²⁰.

La coalición dominante de un partido político puede analizarse a partir de la fraccionalización en facciones o tendencias, por el grado de estabilidad que ésta presenta o bien, encuadrándola en el mapa de poder en el que se despliega el partido; dicho mapa comprende a los movimientos de avance, repliegue o estabilidad que tienen como fin garantizar la permanencia de los dirigentes partidistas²¹.

Bajo la premisa de que los partidos son entidades complejas que responden a estímulos externos e internos, es pertinente analizar sus orígenes con el propósito de identificar los factores que hayan influido en la consolidación de la coalición dominante y el entramado organizativo en su conjunto. Para ello, Panebianco emplea la noción de *modelo originario* y de la misma desprende tres tipos de criterios dicotómicos: el primero se enfoca al nacimiento de la organización y se establece por *penetración o difusión territorial*; el segundo se apega a la existencia de una *institución legitimadora externa* o por *legitimación interna*; el tercer criterio se enfoca en la presencia de un dirigente carismático el cual puede ser *puro* o de *ocasión*²². Una vez escudriñado el origen de los partidos políticos se puede confirmar si sus modelos originarios han sido superados llevando a cabo un proceso de institucionalización. Siguiendo estas pautas, el PRD cuenta con un modelo originario basado en la coalición inicial de diversas organizaciones, catalogando su origen por difusión territorial; careció de una institución legitimadora, aunque, en sus primeros años fue conducida por un líder carismático de tipo puro.

Para Panebianco la institucionalización implica pasar de ser un simple instrumento para la realización de fines a lograr la formalización y rutinización de las actividades partidistas; conlleva “el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización para derivar en el desarrollo y la difusión de lealtades organizativas”²³. La institucionalización requiere la interacción de dos variables: la autonomía del partido respecto al ambiente y la sistematización de los diferentes procesos internos.

²⁰ *Ibid.*, pp. 84-88.

²¹ *Ibid.*, p. 100.

²² *Ibid.*, pp. 110-114.

²³ *Ibid.*, pp. 115-116.

Un partido institucionalizado cuenta con un cuerpo burocrático fuerte y proporcional a cada nivel de autoridad, es decir, que las instancias nacionales prevalezcan sobre las subnacionales, con líneas de decisión tendientes a la centralización; de igual forma, las distintas subunidades deben ser semejantes conforme a los estratos que ocupen en el esquema organizativo. El flujo de recursos debe ser constante para el sostenimiento del partido; la autonomía depende de la capacidad de control sobre sus relaciones con las organizaciones externas al mismo, y finalmente, la correspondencia debe mantenerse entre la organización normativa y la dinámica real de los líderes y miembros del partido²⁴.

El proceso de institucionalización busca la adaptación del partido al sistema de partidos y al sistema político en general; a través de este proceso se regularizan las actividades cotidianas de los partidos políticos, orientando su vida interna a la elaboración de estrategias electorales que les permitan mantenerse como opciones de gobierno.

No obstante, la institucionalización puede derivar en el bloqueo de las transformaciones de los partidos políticos ya que estos se encuentran sometidos a diversos factores internos que terminan restringiendo la capacidad de maniobra de la coalición dominante, la cual se enfocará en el mantenimiento del aparato burocrático partidista. Ante tal circunstancia, Panebianco expone el surgimiento del *partido profesional-electoral* el cual es una variante del *partido catch-all*: tal tipo de partido privilegia el papel de los profesionales los cuales acaban dirigiendo la vida del mismo; la autonomía del partido pasa de tener su base en la militancia a depositarla en los grupos de interés; el ambiente de colectividad se diluye drásticamente ya que se favorece al desempeño electoral, con lo cual la militancia y los órganos que ésta tenía dentro de la organización quedan relegados.

El alejamiento entre las bases de los partidos políticos y sus dirigencias ha acentuado un comportamiento ajeno a la democratización de la vida interna; producto de esta tendencia, la vinculación de los partidos con la sociedad y el Estado se ha modificado de tal forma que estas organizaciones políticas se han convertido en agencias del Estado²⁵

²⁴ *Ibid.*, pp. 123-124.

²⁵ Katz y Mair analizan diacrónicamente la transformación de los tipos de partido acuñados, esencialmente, por Duverger y Kirchheimer (*de élites, de masas, catch-all*) para exponer un nuevo tipo al que denominan *partido cartel* el cual tiene como principal característica su función como agente del Estado al entrar en simbiosis dada la creciente dependencia de los partidos hacia el Estado. La democracia se reduce a la satisfacción de las preferencias de los electores y no a que estos participen en la elaboración de los programas y políticas de los partidos ya que, dichas actividades quedan en manos de profesionales. *Cfr.* Katz y Mair, *op. cit.*, pp. 24-36.

dedicadas a la gestión de las demandas de la ciudadanía suprimiendo la representación política que se esperaría de ellas.

El PRD se ha caracterizado por ser una organización partidista en la que, en muchas ocasiones, los intereses de las fracciones internas o de ciertos dirigentes logran imponerse sobre los fines del partido. Muchos de estos actores movilizan clientelas políticas solo con el propósito de mantenerse dentro del régimen, usando al partido como un medio para garantizar su permanencia. Este comportamiento sectario complicó la integración del partido así como la formación de una cultura e identidad partidista firmes.

La composición del PRD por fracciones definidas y con durabilidad variable hizo de ese partido una estructura compuesta por bloques muy heterogéneos que, en muchas ocasiones, se encuentran poco dispuestos a colaborar entre sí. Las “corrientes de opinión” – nombre que los estatutos le atribuyen a las fracciones- presentan una fuerte organización, la cual les otorga un alto grado de maniobrabilidad y autonomía respecto al partido. Esta característica permite que las fracciones perredistas adquieran un comportamiento pragmático, limitado a la ocupación de espacios de representación popular dentro y fuera del partido y para ello despliegan diversas tácticas: algunas fracciones se alinean a la dirección de un personaje relevante, lo cual garantiza la sobrevivencia del grupo; otras “tribus” –como también son conocidas las fracciones perredistas- forman coaliciones con la intención de controlar una parte de la estructura partidista, o en el mejor de los casos, hacerse de las instancias directivas.

La variedad de corrientes en el partido se remonta al modelo originario del mismo, ya que el PRD nació como una coalición de diferentes grupos, unidos por una coyuntura electoral y que difícilmente se alinearon a los mecanismos formales que, en esencia, deberían regular la vida partidaria. Esto influyó en la capacidad perredista para lograr una plena institucionalización del partido, en la cual cada grupo o militante respetara e hiciera suyas las decisiones tomadas en las urnas de votación interna o en las decisiones de los Comités Ejecutivos y Congresos. Ante esta situación, las dirigencias fueron capturadas por los intereses de las fracciones, las cuales impidieron el avance de cuadros mejor preparados, lo cual acabó repercutiendo en la imagen del partido y en su capacidad para hacer frente a otras fuerzas políticas.

2. La división interna del perredismo.

A continuación, se resaltaré al fraccionalismo en el origen del PRD para conocer el inicio del comportamiento interno que derivó en la actual división del partido. Inmediatamente se lleva a cabo una descripción de la configuración organizativa del perredismo, resaltando el rol que tienen las “corrientes de opinión” en la estructura formal así como en su dinámica interna.

2.1 El fraccionalismo en el nacimiento del PRD.

El nacimiento del PRD se enmarca en la apertura política que inició en la segunda mitad del siglo XX²⁶ la cual se aceleró con la promulgación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE) en 1977 y específicamente, tiene como punto de arranque la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano para la Presidencia de la República en 1988 alentando la conjunción de diversas fuerzas políticas que, hasta antes de su aparición como candidato, se encontraban dispersas dentro del sistema político mexicano.

Durante las elecciones federales de 1988 surgió el antecedente inmediato del PRD, el Frente Democrático Nacional (FDN) en el que participaron cuatro partidos con registro oficial: el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) y el Partido Mexicano Socialista (PMS); la Corriente Democrática emanada del PRI y diversas agrupaciones como el Movimiento al Socialismo (MAS), la Unidad Democrática (UD) o el Consejo Obrero y Campesino de México, así como diversos partidos políticos sin registro oficial.

²⁶ Considerando a la cuarta reforma que tuvo en 1963 la Ley Federal Electoral y por la cual los partidos políticos de oposición obtienen una mayor presencia en la Cámara de Diputados a través de los “diputados de partido”.

El germen de lo que fue el Frente Democrático Nacional data de octubre de 1987, teniendo como causa la tensión entre el Comité Ejecutivo Nacional priísta encabezado por Jorge de la Vega Domínguez y el Movimiento de Renovación Democrática²⁷, dirigido por Cárdenas Solórzano. A causa de los diversos conflictos, el hijo del mítico general Lázaro Cárdenas decidió separarse del PRI para ser postulado por el PARM, arrancando su campaña por la Presidencia de la República en Morelia, Michoacán. En noviembre y diciembre, tanto el PFCRN como el PPS se adhirieron a la campaña cardenista²⁸ y el 12 de enero de 1988 los tres partidos conformaron el FDN²⁹. Entre diciembre y marzo continuaron agregándose diversas organizaciones sociales y, finalmente, el 8 de junio se formalizó la integración del PMS al FDN tras la declinación de Heberto Castillo como candidato de ese partido.

La jornada electoral celebrada el 6 de julio se caracterizó por una gran cantidad de irregularidades las cuales fueron desde la tradicional “alquimia electoral” aplicada por el PRI y el gobierno hasta la “caída” del sistema de cómputo distrital que se encontraba bajo resguardo de la Secretaría de Gobernación. En los meses posteriores se desarrolló una gran tensión entre los partidos que impulsaron la candidatura de Cárdenas y el gobierno saliente de Miguel de la Madrid Hurtado, el cual fue respaldado por la mayoría priísta electa para la nueva legislatura federal y que, al parecer del FDN, no correspondía con la voluntad popular expresada en las urnas.

La Cámara de Diputados electa en julio de 1988, erigida como Colegio Electoral y en medio de diversas impugnaciones emitidas por los partidos de oposición, acabó configurándose con una mayoría de 260 diputados priístas, 139 para los partidos que

²⁷ Nombre que ostentó la Corriente Democrática en el interior del PRI y que data junio de 1985, cuando se llevaron a cabo las primeras reuniones de la misma.

²⁸ Desde el nombramiento de Carlos Salinas de Gortari como candidato del PRI el 3 de octubre de 1987, múltiples agrupaciones políticas se acercaron a Cárdenas con el fin de integrar una plataforma electoral: tanto el PPS como el PMS tuvieron encuentros con la Corriente Democrática desde ese mes, sin embargo el Mexicano Socialista se retractaría. *Cfr.* María Xelhuanzi López, “De legitimidad y de alianzas: de la Corriente Democrática al Frente Democrático Nacional. (julio de 1987 a julio de 1988)” en *Estudios Políticos*, No. 3, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, julio-septiembre de 1988, pp. 11-15.

²⁹ Rosa A. Garavito, “Cárdenas: la campaña de la dignidad” en *El Cotidiano*, No. 25, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Septiembre-Octubre de 1988, pp. 50-51.

conformaron el FDN y 101 para el PAN³⁰. El PRI cerró filas dentro del Colegio y logró la validación de la elección presidencial, determinando que Carlos Salinas de Gortari ganó al obtener el 50.36% de la votación válida mientras que a Cuauhtémoc Cárdenas se le reconoció el 31.12%.

La experiencia del Frente Democrático Nacional permitió una mayor presencia de la izquierda partidista en el Congreso de la Unión: el PRI perdió la mayoría calificada en la Cámara de Diputados lo cual lo obligó a recurrir a la negociación con los otros partidos para llevar adelante las reformas de índole constitucional: ante esto, el PAN fue la principal fuerza política con la que el tricolor entabló un diálogo al interior del Congreso.

El FDN no sobrevivió al proceso de calificación de la elección presidencial ya que el PARM, el PFCRN y el PPS constituyeron sus propias bancadas y no participaron en la fusión que daría lugar al PRD. Es importante señalar que estos partidos cuadruplicaron su voto respecto a las elecciones de 1985 indicando el gran beneficio que obtuvieron al participar en la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas³¹.

Por su parte, el PMS continuó con la tarea de reagrupar a las izquierdas con el propósito de crear un partido político competitivo³². A mediados de julio de 1988, la dirigencia pemesista encabezada por Arnoldo Martínez Verdugo y Heberto Castillo, manifestó la posibilidad de conformar una federación de partidos. A este llamado se sumó la Corriente Democrática dirigida por Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez. Tanto el PMS como la Corriente Democrática llevarían la batuta en la construcción y dirigencia del PRD durante sus primeros años de existencia.

En la tabla 2.1 se muestran diez de las organizaciones sociales no partidarias que se sumaron a la construcción del PRD entre octubre de 1988 y mayo de 1989:

³⁰ Luis Méndez y Miguel Ángel Romero, “Lo que nadie pensaba que fuera... y fue. Historia de un hijo desobediente” en *El Cotidiano*, No. 26, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Noviembre-Diciembre de 1988, p. 19.

³¹ En la elección intermedia de 1985 para renovar la Cámara de Diputados el PARM obtuvo el 1.6% de la votación, el Partido Socialista de los Trabajadores (antecedente del PFCRN) tuvo el 2.59% y el PPS 2.05%; para 1988 se les reconocieron el 6.19%, 9.41% y 9.2% respectivamente. *Cfr.* María Jacqueline Martínez Uriarte y María del Carmen Páramo Fernández, *Fusión y fragmentación: evolución electoral de la izquierda mexicana* (Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Sociales), México: Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1993, p. 64; y Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México: Cal y Arena, 1991, p. 129.

³² Tras obtener su registro en 1979, el Partido Comunista Mexicano (PCM) tomó como una de sus banderas el reagrupamiento de los diferentes grupos de izquierda: dos fusiones fueron el producto de estos intentos. La primera ocurrió en 1982 al dar origen al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y la segunda ocurrió en 1987 al nacer el PMS. *Cfr.* Martínez Uriarte y Páramo Fernández, *op. cit.*, pp. 25-27.

2.1 Principales organizaciones sociales que se integraron al PRD

Organización	Principales dirigentes	Composición
Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC)/1972	Raúl Álvarez Garín, Marco Rascón, María Fernanda Campa, Asa Cristina Laurell	Impulsaba la educación política de la clase obrera.
Movimiento de Acción Popular (MAP)/1980	Arnaldo Córdova, José Woldenberg, Pablo Pascual Moncayo	Se separó de la ORPC. Se vinculó con sindicatos como el STUNAM.
Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI)/1976	Héctor Sánchez, Saúl Vicente Vázquez	Aparece en Oaxaca y respaldaba la autonomía municipal.
Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM)/1981	Rosario Robles, Armando Quintero, Saúl Escobar	Se caracterizó por acercamiento al maoísmo y tenía vínculos con la CNTE.
Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP)/1981	Rodolfo Armenta, Martín Longoria	Al igual que la OIR-LM, fue maoísta.
Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR)/1982	Humberto Zazueta, Mario Saucedo	Tuvo presencia en Coahuila, Durango y Guerrero con una importante estructura de base.
Partido Patriótico Revolucionario (PPR)	Jesús Zambrano, Camilo Valenzuela, Gilberto López Rivas	Tuvo presencia en Sonora y se toma presencia tras abandonar las armas.
Movimiento Urbano Popular (MUP)/1985	Marco Rascón, Javier Hidalgo	Se fortalece tras los sismos de 1985 y buscó la promoción de la “lucha prolongada”.
Consejo Estudiantil Universitario (CEU)/1986	Martí Batres, Carlos Imaz, Imanol Ordorika, Antonio Santos, Miroslava García	Brotó tras las movilizaciones en contra de las reformas a la UNAM impulsadas por el rector Jorge Carpizo.
Movimiento al Socialismo (MAS)/1988	Adolfo Gilly, Ricardo Pascoe, Rosario Robles	Surge como una escisión del PRT.

Elaboración propia a partir de Víctor Hugo Martínez González, *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones: la dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 1989-2004*, México: FCPyS-UNAM, FCA-UNAM, FLACSO-México, CEPESM, Plaza y Valdés, 2005, pp. 53-55.

La mayoría de las organizaciones que integraron al PRD ya habían participado en el FDN y se articularon al nuevo partido de la misma forma en la que colaboraron con el Frente: actuando de manera coyuntural y con una escasa cohesión. Por otro lado, el PMS y la

Corriente Democrática retomaron al nacionalismo revolucionario como el elemento distintivo del perredismo y gracias a ello pudieron darle una característica identitaria al naciente partido.

Las diferentes asociaciones que conformaron al PRD desde sus inicios se distinguieron por la diversidad en sus planes de acción. Siguiendo la categorización trazada por Sartori, los doce grupos principales (PMS, Corriente Democrática y las diez organizaciones sociales) contaban con estructuras muy firmes en las que había, mayoritariamente, grupos de promoción de ideas los cuales dejaron a las organizaciones más estructuradas la búsqueda por el poder. Esto derivó en una conjunción entre una posición ideológica y una actitud pragmática.

Todas las fuerzas que integraron al PRD compartieron su autopoicionamiento en la izquierda del espectro ideológico, sin embargo, al tener estructuras propias fuertemente organizadas alentaron a que la composición del partido fuera de carácter mixto: por un lado se encontraba el liderazgo de Cárdenas y por el otro, la “coalición” de varios dirigentes sociales, los cuales pugnarón por hacer del PRD un “partido-movimiento”.

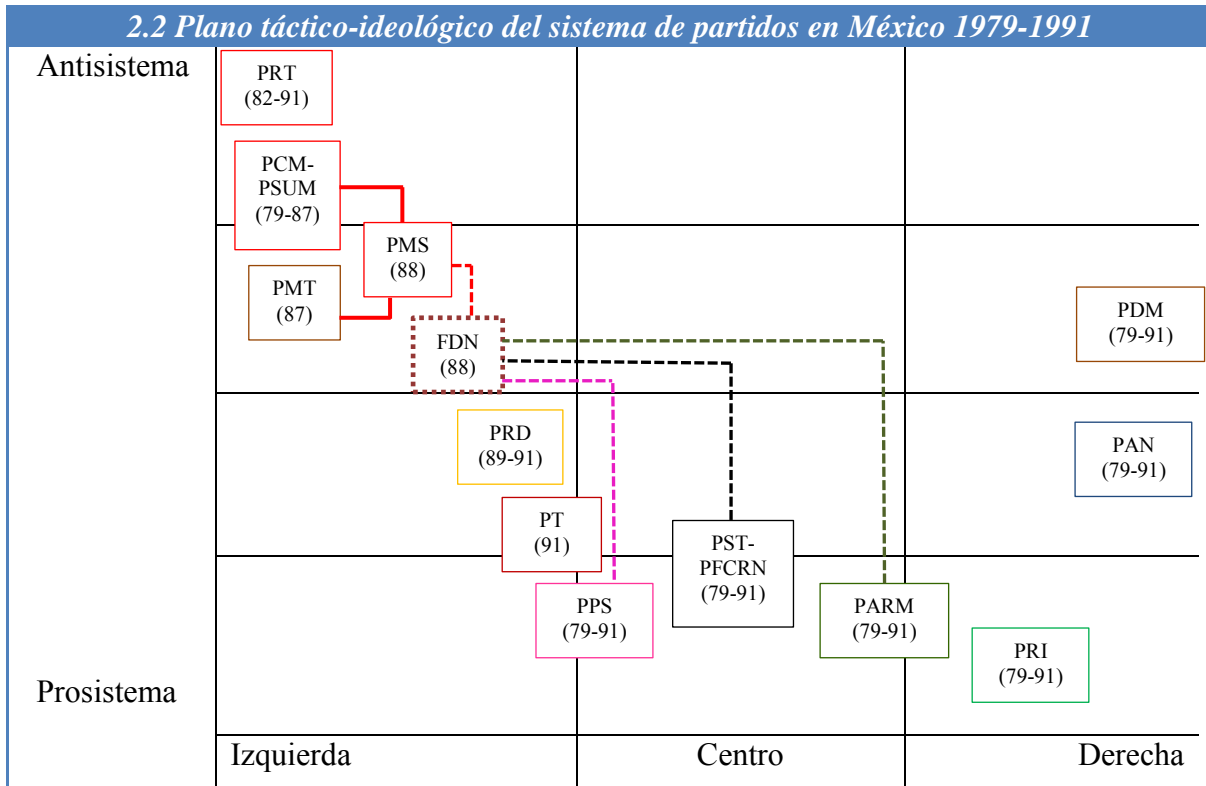
Cabe señalar que durante sus primeros años la dirigencia perredista se definió por una endeble articulación de las organizaciones sociales alrededor de la figura de Cuauhtémoc Cárdenas. La posición del partido respecto al régimen en los años de la dirigencia cardenista³³ se distinguió por una marcada postura de veto e intransigencia hacia el gobierno en la cual concordaron la mayoría de los grupos fundadores.

El PRD, conforme a la conceptualización de Panebianco, contó con un modelo originario apoyado en una combinación entre un esquema de expansión por *difusión*, ceñida a las acciones de las múltiples organizaciones que conformaron al partido y una expansión por *penetración* a nuevos ámbitos electorales, resaltada por una actitud confrontativa hacia el gobierno de Salinas de Gortari y sus aliados. El PRD careció de una institución patrocinadora por lo cual se legitimó con una manifiesta diferenciación respecto a los otros partidos.

³³ Cuauhtémoc Cárdenas tomó, de forma provisional, la dirigencia del PRD entre 1989 y 1990; tras el primer Congreso del partido, celebrado en noviembre de 1990, se le otorgó la facultad de determinar la composición del Comité Ejecutivo Nacional. Fue el único candidato que se presentó para ocupar la dirigencia y concluyó su gestión en 1993 al acercarse el proceso electoral de 1994. *Cfr.* Flores González, *op. cit.*, pp. 60-66.

En cuanto al carisma del líder, Cárdenas tuvo un margen de maniobra amplio pero que trató de compensarse, gradualmente, con una mayor presencia de los dirigentes sociales que se unieron al PRD.

El Partido de la Revolución Democrática, una vez diluidas las organizaciones que le dieron vida, se insertó plenamente en la competencia electoral; para ello actuó en sus primeros años desde una posición opuesta al resto de los partidos políticos. El esquema 2.2, elaborado por Martínez Uriarte y Páramo Fernández, muestra la posición que tuvieron los partidos políticos de centro-izquierda respecto a la dinámica institucional entre 1979 y 1991. Para ello, las autoras usaron el plano de realineamiento partidario creado por Juan Molinar Horcasitas³⁴.



Fuente: Martínez Uriarte y Páramo Fernández, *op. cit.*, p. 47.

En el esquema se nota el desplazamiento de los tres partidos “paraestatales” que participaron en el FDN y es posible distinguir que volvieron a ocupar sus lugares respecto al PRI al finalizar el proceso de 1988. La izquierda independiente (representada por el

³⁴ Molinar Horcasitas, *op. cit.*, pp. 173-176.

PCM-PSUM-PMS) se trasladó hacia una oposición más afín a las reglas del juego político, pero siempre ocupando el espectro de la izquierda: el PRD fue el producto más acabado de ese acercamiento, sin embargo, al interior de dicho partido se encontraron diversas expresiones que tuvieron un comportamiento abiertamente hostil a la política oficial, específicamente a la electoral ya que se creyó que existía una negativa institucional al reconocimiento de ciertos triunfos del perredismo en diversos ámbitos locales.

Los primeros años del PRD se distinguieron por una cohesión frágil, solo sustentada por la figura de Cuauhtémoc Cárdenas. Al mismo tiempo, dentro del partido existieron diversas organizaciones que lograron el reconocimiento del derecho a formar “corrientes de opinión” las cuales se fortalecieron después de que Cárdenas dejó la dirigencia y con ello se abrió una nueva etapa en el PRD, caracterizada por la confrontación, fusión, separación y alianza entre estos subpartidos.

2.2 El fraccionalismo en la dirigencia interna.

Para 1993 se llevó a cabo el II Congreso del PRD y la renovación de su Comité Ejecutivo Nacional (CEN). La configuración de la nueva dirigencia, del Consejo Nacional y del mismo Congreso respondió a un viraje en la postura del partido respecto al régimen ya que Arco Iris, la planilla ganadora y conformada esencialmente por miembros de la antigua Corriente Democrática y de la izquierda partidista, modificó la línea política orientándola a una posición reformista y abierta a la negociación con las otras fuerzas políticas, teniendo como meta la alternancia a través del cambio de partido en el gobierno a nivel federal y en diversas entidades.

Las reglas que el PRD se impuso para la conformación de sus instancias directivas favorecieron la presencia de las corrientes internas, las cuales tuvieron acceso al CEN conforme al porcentaje de votos que obtuvieran. Así mismo, la Secretaría General debería ser otorgada al segundo lugar en caso de que la planilla ganadora no hubiese superado el 50% de la votación³⁵: Porfirio Muñoz Ledo, candidato de Arco Iris, obtuvo el 45% de los votos por lo que Mario Saucedo, candidato de la planilla Trisecta³⁶, ocupó esa Secretaría.

³⁵ Flores González, *op. cit.*, p. 68.

³⁶ Trisecta se componía por la izquierda social y tenía una postura más cercana a la movilización social. Esta planilla obtuvo el 26% de la votación.

En 1994 el PRD duplicó su votación respecto al proceso electoral de 1991, pasando del 8.31 al 16.65% de la votación válida para renovar la Cámara de Diputados con lo cual se apuntaló como la tercera fuerza política. Ante estos resultados, se acentuaron las diferencias entre el “liderazgo moral” de Cárdenas Solórzano y la “institucionalización del partido” impulsada por Muñoz Ledo. Estas posturas se llevaron al III Congreso Nacional donde prevaleció la tendencia a integrar un partido más propositivo y cercano a la dinámica institucional del régimen.

En 1996 se renovó el CEN mediante sufragio universal participando tres planillas encabezadas por Amalia García, Heberto Castillo y Andrés Manuel López Obrador siendo esta última la ganadora al obtener el 75% de los votos³⁷. La nueva dirigencia trató de conciliar las dos visiones que se confrontaban dentro del partido: López Obrador continuó con el respaldo a las expresiones contestatarias y apoyadas en la movilización social al mismo tiempo que fomentó un mayor rendimiento en la arena electoral, lo cual derivó en una mayor unidad dentro del PRD y en un mejor desempeño al obtener el 25.7% de la votación en las elecciones intermedias de 1997.

López Obrador concluyó su gestión en 1999, siendo el último presidente del PRD que tuvo como “origen político” a la Corriente Democrática. A partir de ese año, los dirigentes del partido saldrían de las corrientes internas, las cuales surgieron tanto de la izquierda partidista (PMS, PMS/PST) como de la izquierda social (OIR-LM, ORPC, PPR).

Entre 1999 y 2004, el PRD vivió una etapa turbulenta, caracterizada por el enfrentamiento de los grupos que compitieron por la dirigencia: la primera disputa se dio en 1999 entre el grupo de Amalia García y la corriente Nueva Izquierda (NI) encabezada por Jesús Ortega para, posteriormente reconciliarse mediante una planilla de unidad. El siguiente conflicto tuvo implicaciones más profundas y surgió con el proceso para la renovación del CEN presidido por García Medina: en esta ocasión se enfrentaron la dirigencia saliente y Rosario Robles Berlanga, la candidata ganadora apoyada por López Obrador y Cárdenas Solórzano. Las tensas relaciones entre los “rosaristas” y la alianza de

³⁷ Rosendo Bolívar Meza, “El PRD y sus problemas organizativos: liderazgos, grupos y elecciones internas” en Jorge Cadena-Roa; Miguel Armando López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, México: IIS-UNAM, CEIICH-UNAM, Ficticia Editorial, 2013, p. 266.

“chuchos” y “amalios” provocó la salida de Robles en agosto de 2003, tras haber ocupado el cargo por 16 meses³⁸.

Las dirigencias de Leonel Godoy (2004-2005) y Leonel Cota (2005-2008) representaron una etapa de transición en la vida interna del partido; para el VIII Congreso Nacional, celebrado en marzo de 2004, se decidió reglamentar la existencia de las diversas fracciones, las cuales pasaron a ser denominadas como “corrientes de opinión”. Al mismo tiempo se desarrolló el proceso de desafuero de Andrés Manuel López Obrador y la ofensiva panista para evitar su participación en las elecciones de 2006. Ante estos sucesos, el “obradorismo” pasó a ser el eje sobre el que rotaron las alianzas entre las corrientes.

La elecciones federales de 2006, la etapa posterior a los comicios y la abierta oposición a los gobiernos de Fox y Calderón por parte de los simpatizantes del obradorismo, fomentaron un nuevo cambio en la interacción entre las corrientes ya que Nueva Izquierda cuestionó el papel de López Obrador durante la campaña, en la conformación de la Convención Nacional Democrática (CND)³⁹ y por la postura que ésta exigía al partido. En este sentido, el PRD se polarizó entre las corrientes próximas al obradorismo⁴⁰ y NI con sus aliados eventuales.

Los años posteriores a 2007 se caracterizaron por la latente división del PRD, la cual fue notoria con la integración de un nuevo CEN durante 2008: durante ese proceso contendieron Alejandro Encinas a la cabeza de la planilla Izquierda Unida (IU) y Jesús Ortega, líder de Nueva Izquierda. Las elecciones fueron acompañadas por diversas inconsistencias e irregularidades lo cual condujo a la composición de una directiva interina, con Guadalupe Acosta Naranjo en la Presidencia del partido. En noviembre de ese año, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) revocó la declaración de

³⁸ *Ibid.*, p. 280.

³⁹ Dicha Convención alentó a los partidos que participaron en la coalición Por el Bien de Todos (PRD, PT y Convergencia) a desconocer al gobierno entrante de Calderón ya que lo consideraron ilegítimo. De la CND surgió el Frente Amplio Progresista (FAP) como una oposición al PAN y al PRI dentro del Congreso de la Unión y que tuvo como meta impulsar el “Proyecto Alternativo de Nación” obradorista. *Cfr. Ibid.*, pp. 288-289.

⁴⁰ De forma paralela al desarrollo de la CND y el FAP, surgió dentro del PRD el Frente Político de Izquierda (FPI) el cual agrupó a las corrientes Foro Nuevo Sol (FNS), Alternativa Democrática Nacional (ADN), Izquierda Democrática Nacional (IDN), Izquierda Social (IS), Movimiento de Bases Insurgentes (MOBI), Red de Izquierda Revolucionaria, Unidad y Renovación (Unyr) y el Movimiento Nacional Organizado. Algunas de estas corrientes integraron Izquierda Unida (IU), planilla que compitió por la dirigencia del partido en 2008. *Cfr. Ibid.*, pp. 290, 295.

nulidad de las elecciones internas emitida por la Comisión Nacional de Garantías, con lo cual se consideraron válidos los comicios, dándole el triunfo a Jesús Ortega.

Las dirigencias de Jesús Ortega (2009-2010) y Jesús Zambrano (2010-2014), bajo las siglas de Nueva Izquierda, remarcaron la fragmentación del PRD en dos bloques; sin embargo, la presencia de NI fue cada vez mayor en los órganos directivos nacionales y estatales.

El XII Congreso, realizado en diciembre de 2009 tuvo como meta volver a posicionar al partido, tratando de acercarlo con las fuerzas políticas (Partido del Trabajo y Convergencia/Movimiento Ciudadano) que se desvincularon del PRD tras la llegada de NI a la dirigencia. Se llevaron a cabo los preparativos para los comicios locales de 2010-2011 y para las elecciones federales de 2012. Durante ese trienio la convivencia entre los dirigentes pertenecientes a NI y los partidarios del obradorismo se desarrolló con tensión pero sin llegar a un enfrentamiento tan abierto como en 2008; ante este contexto, se planteó la refundación del partido a través de la modificación de los estatutos y la revisión de la política de alianzas.

Se mantuvo la estructura formal del partido, comprendida en tres niveles (municipal, estatal y federal), con tres órganos directivos (Comités Ejecutivos, Consejos y Congresos)⁴¹; también se conservó una estructura similar para los militantes en el exterior. Paralelamente se reforzaron las comisiones nacionales⁴², manteniéndolas, en esencia, libres de la injerencia de las corrientes de opinión.

Respecto a las políticas de alianzas, se le otorgó a las dirigencias estatales la capacidad para determinar la formación de coaliciones con otras fuerzas políticas, aunque no fueran de izquierda⁴³. Esto abrió la posibilidad de formar alianzas con el PAN en 2010 para las elecciones de gobernador en Oaxaca, Sinaloa y Puebla; dichas gubernaturas se ganaron y se dejó abierta esa estrategia para futuros comicios locales, no así para la integración de la candidatura presidencial.

⁴¹ Salvo a nivel municipal, donde es posible encontrar comités de base seccional o sectorial, coordinados por una dirección de comités de base, la cual responde al consejo municipal. *Cfr.* XII Congreso Nacional del PRD, “Estatuto del Partido de la Revolución Democrática”, diciembre de 2009.

⁴² Las Comisiones del PRD son la Nacional de Garantías, la Nacional Electoral, la de Auditoría, de Afiliación y la de Vigilancia y Ética. También existe una Comisión Consultiva Nacional y depende del Consejo Nacional.

⁴³ Bolívar Meza, *op. cit.*, p. 304.

En 2011 se convocó a elecciones para, entre otros cargos locales, renovar las gubernaturas en Baja California Sur, Coahuila, el Estado de México, Guerrero, Michoacán y Nayarit; en Guerrero, el Estado de México y Michoacán fue posible integrar una coalición con el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC); en Baja California Sur el PRD solo pudo aliarse con el PT y, en Coahuila y Nayarit tuvo que contender solo.

Para las elecciones de 2012, aparte de las elecciones presidenciales y de la LXII Legislatura del Congreso de la Unión, se eligió a nuevos gobernadores en Chiapas, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Tabasco y Yucatán, así como la jefatura de gobierno del Distrito Federal; en esa ocasión el PRD contendió solo en los comicios de Guanajuato y Jalisco. En el resto de las entidades compitió como parte de la coalición Movimiento Progresista que también abarcaba a MC y al PT.

Las dirigencias perredistas encabezadas por miembros de NI han tratado de llevar al partido hacia una posición más centrista respecto al eje izquierda-derecha a la par que pretenden aproximarlos a un área más favorable para la negociación con otras fuerzas políticas afines al régimen como lo son el PAN o el PRI, según convenga a la estabilidad de la *coalición dominante*.

La mayor parte del partido, para los años que van de 2009 a 2012, se ubicaba en la frontera de la izquierda, muy próxima al centro que ha sido ocupado, tradicionalmente por el PRI y en menor medida por el PAN. Este desplazamiento ha dejado a diversas corrientes y dirigentes aislados en el campo de la izquierda y, ante ello varios cuadros se han planteado permanecer en el PRD o cortar de tajo con este partido. Un ejemplo de ello ha sido la salida de varios dirigentes perredistas para unirse a las filas del Movimiento de Regeneración Nacional.

3. Las principales corrientes de opinión y la extensión territorial del PRD.

En el presente apartado se lleva a cabo una breve descripción de las tres principales corrientes nacionales del PRD señalando su origen, la interacción que mantuvieron al interior del partido, así como una escueta semblanza de sus dirigentes; el objetivo de este ejercicio es posicionar a Foro Nuevo Sol, Izquierda Democrática Nacional y Nueva Izquierda dentro de la estructura nacional perredista. Inmediatamente se realiza un breve repaso sobre la situación del partido en las entidades federativas, teniendo un especial énfasis en los estados que han mostrado una alta consistencia electoral desde 1997 así como las gubernaturas que han sido alcanzadas por el PRD.

3.1 Las corrientes de opinión.

El PRD nació a partir de la coalición de organizaciones políticas y sociales caracterizadas por tener diversos intereses. En este sentido, el Partido de la Revolución Democrática contó con un modelo originario por difusión territorial, en el que las organizaciones que integraron al partido se fortalecieron, mayoritariamente, en sus regiones de origen.

Solo unas cuantas fracciones perredistas desarrollaron procesos de expansión y rutinización de sus prácticas políticas. Esto, sumado a la variedad de asociaciones que se transformaron en corrientes de opinión, cristalizó diversos tipos de fracciones dentro del PRD. Tal variedad de fracciones influyó en los atributos de las coaliciones dominantes que se han dirigido al partido del Sol Azteca.

No obstante, es posible distinguir la predominancia de algunas corrientes a lo largo de la historia del partido, las cuales han encabezado luchas internas contra los liderazgos personalistas, o bien, han adaptado sus objetivos a los intereses de los dos grandes liderazgos personalistas que ha tenido el PRD: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Andrés Manuel López Obrador.

Asimismo, en cuanto a niveles de presencia en los órganos directivos del partido, las corrientes Foro Nuevo Sol, Izquierda Democrática Nacional y Nueva Izquierda han gozado de una presencia constante gracias a sus posturas ideológicas ante el régimen o ante el líder en turno.

3.1.2 Foro Nuevo Sol (FNS).

Esta corriente nace en septiembre de 2001, sin embargo, es posible rastrear la colaboración entre sus principales miembros hasta 1996, cuando se aglutinaron en torno a la candidatura de Amalia García Medina para la dirigencia nacional del partido⁴⁴. A partir de ese momento, el grupo de los *amalios* se consolidaría con el fin de constituirse como una fracción que pudiese disputar más espacios dentro de la estructura organizativa del partido así como en los espacios de representación del régimen.

La siguiente incursión de lo que sería Foro Nuevo Sol ocurrió con la segunda candidatura de Amalia García para la dirigencia perredista en 1998. En ese entonces, y ante la ausencia de un dirigente personalista de la talla de Andrés Manuel López Obrador o Cárdenas Solórzano, la disputa entre los dos contendientes –García Medina y Jesús Ortega Martínez- fue ríspida y pareja. El proceso interno arrojó un empate técnico, el cual derivó en la anulación de las elecciones; con el fin de evitar un mayor desgaste, tanto el grupo de los *amalios* como el de los *chuchos* integraron una planilla de unidad que acabó imponiéndose a las otras ocho fórmulas que participaron en el proceso interno y que no tuvieron mayor relevancia⁴⁵.

Desde su posición en la presidencia del CEN, Amalia García pudo integrar Foro Nuevo Sol, una nueva corriente de opinión que buscó, en sus primeros años, generar condiciones para que el partido tuviera una mayor incidencia en el sistema político mediante la negociación y el pacto con las otras fuerzas políticas; no obstante, en 2006 el planteamiento ideológico de esta corriente fue ambivalente ante el obradorismo, aunque al poco tiempo volvió a hacer mancuerna con Nueva Izquierda.

⁴⁴ Alberto Espejel Espinoza, *Las principales fracciones y los espacios de poder dentro del PRD, 2000-2005* (Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2006, p. 59.

⁴⁵ Bolívar Meza, *op. cit.*, p. 268.

La principal dirigente de Foro Nuevo Sol es Amalia García Medina quien, desde su juventud y a pesar de ser hija de un exgobernador priísta de su natal Zacatecas, militó en el Partido Comunista de México y sus subsecuentes transformaciones: PSUM y PMS. Participó activamente en el Frente Democrático Nacional, llegando a ser diputada federal plurinominal; posteriormente, colaboró en la integración del PRD, desde el cual ha ocupado una diputación local en el Distrito Federal, un escaño en el Senado representando a Zacatecas hasta la gubernatura de esa misma entidad.

Esta corriente se caracteriza por ser una fracción consolidada, independiente de actores externos, y motivada por la búsqueda de puestos de representación dentro y fuera del partido. Su planteamiento ideológico se ha mantenido relativamente firme, pese a su ambivalencia ante el obradorismo en los años posteriores a 2006 ya que, con el fortalecimiento de Nueva Izquierda, Foro Nuevo Sol volvió a adoptar una postura moderada ante el régimen.

Su posición dentro del partido ha sido constante gracias a la alianza que ha mantenido con Nueva Izquierda; desde su fundación como Foro Nuevo Sol hasta la fecha ha sido parte del Comité Ejecutivo Nacional en diversas secretarías. De igual forma, varios de sus miembros han ocupado cargos públicos de relevancia en diversas instancias ya que tiene presencia en varios estados como Michoacán, Guerrero, Zacatecas o el Distrito Federal.

3.1.3 Izquierda Democrática Nacional (IDN).

Esta corriente tiene su origen formal en 2004, sin embargo sus antecedentes se remontan a inicios de la década de 1990, cuando sus principales líderes –René Bejarano Martínez y Dolores Padierna Luna- participaron en diversas actividades políticas en el Distrito Federal, representando al PRD en movimientos vecinales como en las diputaciones locales y federales. La transformación de lo que entonces se llamaba Corriente de Izquierda Democrática (CID) en Izquierda Democrática Nacional (IDN) se dio a partir de los llamados *videoescándalos* en los cuales René Bejarano fue el protagonista⁴⁶.

El desarrollo de la CID-IDN dependió de la política de alianzas que mantuvieron sus dirigentes ya que dicha corriente se conformó como una coalición de diversos liderazgos, vinculados con varias agrupaciones como la Asamblea de Barrios, el antiguo Consejo

⁴⁶ Espejel Espinoza, *op. cit.*, p. 67.

Estudiantil Universitario, grupos radicales como la ACNR o bien, distintas corporaciones clientelares. Esta mezcla de asociaciones integró una corriente de coalición que tuvo en el Distrito Federal su principal bastión.

La participación de la IDN en la política nacional perredista se potencializó a partir de su respaldo al obradorismo ya que comenzaron a tener una mayor presencia tanto en el CEN como en el Consejo Nacional. Con la intensificación de las afrentas hacia López Obrador, esta corriente se convirtió en una de sus principales aliadas.

Pese a contar con diferentes liderazgos, el más importante es René Bejarano quien inició su actividad partidista en el PMT de Heberto Castillo. Bejarano se integró al PSUM para después separarse de dicho partido con el fin de participar en diversas organizaciones magisteriales así como en el Partido de la Revolución Socialista (PRS), organización que no participó en procesos electorales pero que terminaría integrándose al PRD en 1989. Una vez dentro del Sol Azteca, Bejarano Martínez ocupó una diputación federal por la vía plurinominal, al mismo tiempo que se encargó de estructurar al naciente partido en el Distrito Federal⁴⁷.

En marzo de 2004, cuando se presentaron en televisión abierta las grabaciones en las que aparecía al lado de Carlos Ahumada, era diputado local y líder de la fracción perredista en la Asamblea Legislativa. Enfrentó un proceso judicial por el cual fue recluido en noviembre de ese mismo año y absuelto en julio de 2005. Tras estos acontecimientos, retornó a sus actividades partidistas.

La Izquierda Democrática Nacional es una fracción poco cohesionada ya que ha sufrido varios desprendimientos en los últimos años, siendo el más notable el encabezado por Martí Batres Guadarrama y Javier Hidalgo quienes formaron su propia corriente. IDN se encuentra sujeta a los diversos grupos que la componen y es impulsada por la búsqueda de espacios de representación. Su planteamiento ideológico se ha amoldado conforme la situación lo requiera, aunque en esencia, se mantuvo más próximo a los planteamientos políticos y económicos expuestos por López Obrador.

Su posición en el partido ha sido constante, sin embargo ha mostrado importantes señales de debilitamiento. Los miembros de esta corriente afirman contar con una presencia

⁴⁷ Movimiento Nacional por la Esperanza, “Sobre René Juvenal Bejarano Martínez” [En línea], México, 23 de enero de 2009, mne.org.mx, [Consulta: octubre de 2015].

nacional, sin embargo el Distrito Federal ha sido la entidad que mayores rendimientos le ha reportado; otros estados en los que ésta corriente tiene una presencia relevante son Guerrero, Michoacán, Oaxaca y Tlaxcala, las cuales son demarcaciones en las que apoya directamente a algunas corrientes locales.

3.1.4 Nueva Izquierda (NI).

Con el paso del tiempo, Nueva Izquierda se ha constituido en la corriente mayoritaria dentro del PRD. Esta expresión surgió a finales de la década de 1990, sin embargo sus principales líderes –Jesús Ortega, Jesús Zambrano, Carlos Navarrete y Guadalupe Acosta Naranjo- ya colaboraban en el PST, antes de que, como fracción, participaran en la fundación del PMS, partido que fue el antecedente inmediato del PRD.

La primera intervención de Nueva Izquierda en aras de constituirse como una fracción dominante dentro del partido fue en 1995, cuando Jesús Ortega logró integrarse al equipo de López Obrador cuando este fue electo presidente del PRD. El siguiente intento por hacerse de la dirigencia perredista fue en 1998, teniendo como principal rival a Amalia García; pese a la derrota en la primera elección, los *chuchos* lograron ser parte de la dirigencia ya que colocaron a Jesús Zambrano en la Secretaría General⁴⁸.

El repliegue del cardenismo tras el proceso electoral de 2000 permitió que Nueva Izquierda tuviera una mayor presencia nacional. Pese a ello, la dirigencia del partido fue retenida por los cardenistas en 2001 con Rosario Robles Berlanga quien no duró mucho en el cargo ya que tanto Nueva Izquierda como Foro Nuevo Sol se movilizaron con el fin de lograr su salida, alcanzando su objetivo al año siguiente.

La mayor influencia de López Obrador sobre el PRD aisló a Nueva Izquierda, sin embargo dicha corriente logró resistir los embates de las otras expresiones e, inclusive, se pudo fortalecerse al contar con mayores espacios dentro del régimen: solo en la LX Legislatura federal (2006-2009), de los 126 diputados perredistas, 46 pertenecían a NI⁴⁹.

Pese a contar con varios miembros destacados, la dirigencia de la fracción se le reconoce a Jesús Ortega Martínez. Ortega Martínez nació en Aguascalientes, pero inició su

⁴⁸ Bolívar Meza, *op. cit.*, p. 268.

⁴⁹ Rosendo Bolívar Meza, “El Partido de la Revolución Democrática: la difícil recomposición” en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*”, núm. 2, vol. 4, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2008, p. 58.

actividad política en la Ciudad de México durante la década de 1970 y bajo el emblema del PST de Rafael Aguilar Talamantes. Dentro de ese partido llegó a ocupar diversos cargos hasta que, a causa de algunas divergencias con Aguilar Talamantes, salió de ese instituto junto con Graco Ramírez para unirse al PMS.

Nueva Izquierda se asemeja a Foro Nuevo Sol en cuanto a su consolidación, su independencia respecto a organizaciones exteriores y a su planteamiento ideológico ya que también buscan “una transición pactada y gradual hacia la democracia, así como la negociación política”⁵⁰.

Son la corriente más importante del partido en cuanto a los espacios que tienen en las instancias directivas, así como en los puestos de elección popular. Desde 2008 ésta fracción ha ocupado ininterrumpidamente la presidencia del partido. Asimismo, Nueva Izquierda es la corriente que cuenta con una mayor presencia directa en todos los estados del país, aunque con una mayor injerencia en el Distrito Federal, Guerrero, Michoacán, Morelos y Nayarit.

Podemos notar que la distribución territorial de las corrientes de opinión es muy dispar y ello se debe a la vinculación que tuvieron con las organizaciones fundadoras del partido. Por ejemplo, la presencia mayoritaria de Foro Nuevo Sol en Zacatecas se debe a que fue la entidad en la que el PMS –organización a la que perteneció su fundadora, Amalia García– obtuvo un resultado superior al de otras organizaciones del FDN. Por su parte Nueva Izquierda, desde la dirigencia del partido, pudo extenderse a todo el territorio, con su propia etiqueta. Izquierda Democrática Nacional afirma tener presencia en todo el país, sin embargo se ciñe a su posición en el Distrito Federal y a las alianzas que establece con diversas fracciones locales en el interior de la república.

3.2 La situación del partido en los estados. La consistencia electoral del PRD.

La presencia de la izquierda a lo largo del territorio nacional se ha caracterizado por una gran disparidad en sus resultados electorales estatales: esta particularidad se manifestó en el proceso electoral de 1988 con el FDN y se ratificó en los comicios intermedios de 1991 bajo las siglas del naciente PRD.

⁵⁰ *Ibidem.*

Para 1988 los partidos que integraron al FDN (PARM, PFCRN, PMS y PPS) lograron, en conjunto, el 29.21% de la votación válida para la renovación de la Cámara de Diputados: de las 32 entidades del país, solo en cuatro superaron el porcentaje de los votos favorables al PRI⁵¹ y en otros cinco estados⁵² tuvieron una alta competitividad respecto a la votación priísta; sin embargo la distribución de los votos fue muy desigual entre los cuatro partidos. De las cuatro entidades en las que el FDN fue la primera fuerza, el PPS obtuvo la mayoría de los votos en el Distrito Federal y el Estado de México; el PARM logró más de la mitad de los votos del Frente en Michoacán y, en Morelos, tanto el PFCRN como el PARM acapararon la votación; en las entidades con alta competitividad, el PPS acumuló más votos que sus aliados en Baja California y Nayarit, mientras que el PFCRN hizo lo mismo en Colima, Guerrero y Jalisco.

En las elecciones intermedias de 1991, el PRD logró un desempeño electoral superior al conseguido en otras ocasiones por el PMS, partido que le cedió su registro ante la Comisión Federal Electoral en mayo de 1989. A pesar de ello, la primera contienda federal en la que participó, sus resultados fueron muy inferiores a los logrados tres años antes con el FDN: a nivel nacional consiguió solo el 8.31% de la votación con un rendimiento estatal muy pobre ya que no logró superar al PRI en ninguna entidad⁵³. En las elecciones presidenciales de 1994 se duplicó el porcentaje nacional al llegar al 16.67%, pero se conservó el patrón de distribución del voto de 1991.

El PRD comenzó a tener una alta competitividad y a sostener su presencia en un mayor número de estados a partir de 1997, año en el que alcanzó el 25.7% de la votación válida para diputados federales así como el primer gobierno de una entidad federativa: el Distrito Federal. Para analizar el avance, la permanencia y el repliegue del PRD se llevó a cabo una comparación entre los últimos seis comicios federales para elegir a diputados: se compararon los porcentajes que obtuvo en cada entidad y, para cada proceso electoral se

⁵¹ El Distrito Federal con el 45.93%, el Estado de México con el 48.64%, Michoacán con el 60.71% y Morelos con el 50.34% de la votación válida. Porcentajes calculados a partir de Enrique Calderón Alzati y Daniel Cazés, *Prontuario de resultados: Elecciones federales de 1988* (2 tomos), México, Fundación Arturo Rosenblueth para el avance de la ciencia A.C. (Con datos de Silvia Gómez Tagle), Julio de 1991

⁵² En Baja California, el FDN obtuvo en conjunto el 30.85% de la votación frente al 41.16% del PRI; en Colima el 31.68% ante el 52.28% priísta; en Guerrero, el FDN alcanzó el 34.95% y el PRI el 61.2%; en Jalisco el PRI fue la primera fuerza con el 44.03% seguido por el FDN que ganó el 22.13% de los votos; en Nayarit, el PRI alcanzó el 60.5% de la votación superando el 33.02% del FDN.

⁵³ Solo Michoacán y Guerrero destacaron al lograr el 24.92% y 31.13% respectivamente. En cambio, el PRI alcanzó el 62.92% y el 53.87% de la votación válida emitida.

determinó al promedio porcentual como un umbral de significancia⁵⁴. El cuadro 3.1 muestra a las entidades que superaron dicho umbral:

3.1 Umbrales de significancia y porcentajes por estado del PRD (1997-2012)											
1997	2000		2003		2006		2009		2012		
Umbral	22.48	<i>Umbral</i>	18.64	Umbral	17.06	<i>Umbral</i>	27.47	Umbral	13.26	<i>Umbral</i>	17.38
Sinaloa	22.68	<i>Nayarit</i>	19.16	Hidalgo	17.14	<i>Veracruz</i>	29.80	Hidalgo	14.14	<i>Baja California</i>	17.44
Quintana Roo	23.47	<i>Hidalgo</i>	19.26	Oaxaca	18.42	<i>Quintana Roo</i>	30.66	Tlaxcala	14.80	<i>Veracruz</i>	17.79
Tlaxcala	23.88	<i>Morelos</i>	20.03	Morelos	20.73	<i>Morelos</i>	32.62	México	16.66	<i>Nayarit</i>	18.01
Hidalgo	26.74	<i>México</i>	20.67	Chiapas	20.99	<i>Hidalgo</i>	32.89	Oaxaca	16.80	<i>Chiapas</i>	18.08
Tamaulipas	26.77	<i>Quintana Roo</i>	20.92	México	24.33	<i>Tlaxcala</i>	36.26	Morelos	18.64	<i>Hidalgo</i>	21.17
Veracruz	26.89	<i>Veracruz</i>	22.66	Tlaxcala	33.40	<i>Zacatecas</i>	36.74	Nayarit	25.95	<i>Tlaxcala</i>	22.63
Sonora	27.49	<i>Oaxaca</i>	25.64	Michoacán	36.67	<i>México</i>	37.01	Chiapas	26.52	<i>México</i>	23.33
Chiapas	29.64	<i>Chiapas</i>	27.09	Tabasco	37.72	<i>Nayarit</i>	37.99	Distrito Federal	28.17	<i>Michoacán</i>	24.11
Oaxaca	30.88	<i>Tlaxcala</i>	27.56	Guerrero	39.37	<i>Chiapas</i>	38.94	Michoacán	29.82	<i>Quintana Roo</i>	26.32
México	34.20	<i>Distrito Federal</i>	30.60	Distrito Federal	44.59	<i>Michoacán</i>	39.59	Guerrero	30.45	<i>Morelos</i>	27.70
Campeche	36.15	<i>Zacatecas</i>	33.68	Baja California Sur	44.99	<i>Oaxaca</i>	43.48	Zacatecas	36.42	<i>Oaxaca</i>	30.96
Morelos	40.04	<i>Tabasco</i>	36.48	Zacatecas	46.82	<i>Baja California Sur</i>	44.27	Tabasco	38.24	<i>Guerrero</i>	36.49
Michoacán	40.32	<i>Guerrero</i>	38.48			<i>Guerrero</i>	48.07	Baja California Sur	38.49	<i>Distrito Federal</i>	37.32
Tabasco	40.74	<i>Michoacán</i>	38.84			<i>Tabasco</i>	52.44			<i>Tabasco</i>	44.33
Guerrero	42.48	<i>Baja California</i>	39.56			<i>Distrito Federal</i>	52.48				
Distrito Federal	45.36	<i>California Sur</i>									

Porcentajes y umbrales calculados a partir del Instituto Federal Electoral, *Atlas de Resultados Federales Electorales* [En línea], México, siceef.ife.org.mx, s/f, [Consulta: mayo de 2015]. Las cursivas corresponden a las elecciones generales (Legislatura federal y elección presidencial).

A partir del cuadro anterior es posible ubicar a los estados en los que el partido mostró un mejor desempeño. Observando detalladamente se puede notar que tales entidades no han sido las mismas a lo largo de las seis elecciones ya que cinco destacaron en una sola elección⁵⁵; otros cinco estados superaron el umbral de significancia en cuatro procesos

⁵⁴ Para llevar a cabo este ejercicio comparativo se tomó como ejemplo el trabajo de Martínez Uriarte y Páramo Fernández quienes lo aplicaron a los resultados de los partidos de izquierda entre 1979 y 1991. *Cfr.* Martínez Uriarte y Páramo Fernández, *op. cit.*, pp.

⁵⁵ Baja California en 2012; Campeche, Sonora, Sinaloa y Tamaulipas en 1997.

electorales⁵⁶ y solo diez entidades han aportado una votación relevante en las seis elecciones⁵⁷.

Con los datos anteriores se distingue la concentración de la votación perredista en la región sur del país así como una ligera presencia en algunas entidades de ambos litorales. No obstante, el PRD no ha logrado tener una mayor penetración en los estados del norte, del occidente y del Bajío. El mapa 3.2 muestra la consistencia en el tiempo⁵⁸ de las entidades que han sobrepasado el umbral de significancia:



Elaboración propia con base en porcentajes estatales y umbrales de significancia por elección.

El PRD ha sido incapaz de mantener una presencia homogénea a lo largo del país; esta deficiencia señalada por sus resultados electorales federales, se hace manifiesta a nivel local con su escasa aparición en las gubernaturas que nunca han sobrepasado el umbral de significancia o que solo lo han hecho una vez.

⁵⁶ Baja California Sur entre 2000 y 2009; Nayarit en 2000, 2006, 2009 y 2012; Quintana Roo en 1997, 2000, 2006 y 2012; Veracruz en 1997, 2000, 2006 y 2012; y Zacatecas entre 2000 y 2009.

⁵⁷ Chiapas, el Distrito Federal, el Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Tabasco y Tlaxcala.

⁵⁸ La consistencia en el tiempo es una forma de representar el número de veces que las unidades territoriales han superado el umbral de significancia: consiste en la designación de una variable *dummy* la cual corresponde, en este caso, a las elecciones federales a considerar (seis para el lapso 1997-2012); en este sentido, un grado de consistencia seis implica que un estado logró aportar constantemente un porcentaje alto de votos y, por el contrario, un grado de consistencia cero significa que el partido no tiene mayor presencia en tal entidad. *Cfr.* Martínez Uriarte y Páramo Fernández, *op. cit.*, pp.

3.2.1 Avances y retrocesos en las entidades gobernadas.

A nivel estatal, el PRD ha conseguido en dieciséis ocasiones, entre 1997 y 2012, los gobiernos estatales y la Jefatura de Gobierno de nueve entidades⁵⁹. En dichas elecciones ha participado en coalición con otros partidos de izquierda nacionales –PT y Convergencia/Movimiento Ciudadano- y locales; de igual forma, ha colaborado en seis coaliciones triunfadoras junto al PAN⁶⁰.

Como ya se señaló, en julio de 1997 el PRD consiguió la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal teniendo como candidato a Cuauhtémoc Cárdenas quien alcanzó el 48.10% de los votos. El segundo triunfo en el gobierno de una entidad fue en Zacatecas, un año después, de la mano del expriísta Ricardo Monreal Ávila; el tercero, también en 1998, se dio en Tlaxcala. Para 1999 la alianza entre el PRD y el PT, llevando como candidato a Leonel Cota Montaña, venció con una diferencia de 18.49%⁶¹ al candidato del PRI en Baja California Sur. El 4 de julio del mismo año surgió la primera coalición triunfante en la que colaborarían el PAN y el PRD: el expriísta Antonio Echevarría Domínguez ganó la gubernatura de Nayarit con el 52.9% de los votos con un 8% de margen de victoria sobre el segundo lugar, el priísta Lucas Vallarta.

Entre 2000 y 2004 el PRD participó en diversas coaliciones que resultaron vencedoras en 5 entidades: en 2000 mantuvo el gobierno del D.F. con el 39.74% superando a la coalición Alianza por el Cambio –PAN y PVEM- la cual alcanzó el 33.48% de la votación. La segunda coalición celebrada con el PAN se dio en ese mismo al postular a Pablo Salazar Mendiguchía en Chiapas quien fue respaldado por otros seis partidos⁶²; al año siguiente, dicha experiencia se repitió en Yucatán. A finales de 2001, la alianza entre los partidos de izquierda (PRD, PT y Convergencia) más el PVEM, el PAS y el PSN ganó por primera vez la gubernatura de Michoacán teniendo como candidato a Lázaro Cárdenas Batel, hijo de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. La siguiente gubernatura que el PRD ratificó fue en Zacatecas en julio de 2004: para esos comicios contendió la dirigente de la fracción Foro

⁵⁹ Baja California Sur en 1999 y 2005; Chiapas en 2006, Distrito Federal en 1997, 2000, 2006 y 2012; Guerrero en 2005 y 2011; Michoacán en 2002 y 2008; Morelos en 2012; Tabasco en 2012; Tlaxcala en 1999; y Zacatecas en 1998 y 2004.

⁶⁰ Nayarit en 1999, Chiapas en 2000, Yucatán en 2001 así como Oaxaca, Puebla y Sinaloa en 2010.

⁶¹ Los porcentajes y márgenes de victoria para el periodo que va 1997 a 2005 se calcularon a partir de la serie de Indicadores Electorales elaborados por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados. Dichos Indicadores se encuentran disponibles en línea y por entidad federativa.

⁶² La coalición Alianza por Chiapas estuvo integrada por 8 partidos: PAN, PRD, PT, PVEM, Convergencia, PCD, PAS y PSN. Dicha coalición alcanzó el 52.7% de la votación válida.

Nuevo Sol, Amalia García Medina, quien participó sin aliarse con otros partidos, llegando al 46.86% de la votación.

Narciso Agúndez Montaña refrendó el gobierno de Baja California Sur para el PRD el 6 de febrero de 2005; en la misma jornada, Zeferino Torreblanca Galindo, exalcalde de Acapulco, ganó la gubernatura de Guerrero con el 56.02% de la votación, dejando en segundo lugar al priísta Héctor Astudillo quién obtuvo el 42.88%.

En 2006 y 2010 el PRD repitió su victoria en los gobiernos del Distrito Federal, Chiapas y Michoacán, mientras que en Oaxaca, Puebla y Sinaloa se coaligó con el PAN con el fin de tener presencia, por primera vez, en esos estados. En el Distrito Federal para julio de 2006, Marcelo Ebrard Casaubón alcanzó el 46.37% dejando en segundo lugar a Demetrio Sodi, del PAN, quien consiguió el 27.26% de la votación⁶³. En Chiapas el resultado fue más cerrado ya que la coalición Por el Bien de Todos, que llevó como candidato a Juan Sabines Guerrero, alcanzó el 47% de la votación total mientras que el candidato del PRI-PVEM, José Antonio Aguilar, se hizo del 46.46% de los votos⁶⁴. La elección de 2007 para elegir al gobernador en Michoacán arrojó resultados más tersos para la coalición de izquierda: Leonel Godoy Rangel, candidato postulado por el PRD, el PT, Convergencia y el Partido Alternativa Socialdemócrata contó con el 37.39% de la votación total, mientras que su más cercano rival, el panista Salvador López Orduña, llegó al 32.97%.

El 4 de julio de 2010 se llevaron a cabo elecciones para renovar 13 gubernaturas y en dicha jornada electoral destacaron –por la confrontación que tanto el PAN y el PRD mostraban a nivel nacional- los comicios de Oaxaca, Puebla y Sinaloa ya que en dichos estados ambas fuerzas integraron coaliciones con el fin de derrotar al PRI. En Oaxaca, a la dupla formada por el PAN y el PRD, se sumaron el PT y Convergencia postulando a Gabino Cué Monteagudo quien obtuvo el 50.11% de los votos⁶⁵. En Puebla, el candidato de la coalición integrada por el PAN, PRD, Convergencia y Nueva Alianza, Rafael Moreno

⁶³ Manuel Larrosa Haro y Cecilia Hernández Cruz, “Las elecciones locales en el Distrito Federal 2006” en Manuel Larrosa Haro, Víctor Alarcón Olguín y Pablo Javier Becerra Chávez (Coord.) *Elecciones y partidos políticos en México, 2006*, México, Centro de Estudios de la Democracia y Elecciones-UAM Iztapalapa, 2008, p. 319.

⁶⁴ Pablo Javier Becerra Chávez y Fidel Martínez Ortega, “Las elecciones locales de 2006” en Manuel Larrosa Haro, Víctor Alarcón Olguín y Pablo Javier Becerra Chávez, *op. cit.*, p. 306.

⁶⁵ Javier Santiago Castillo y Sylvia Emma González Nava, “La esperada alternancia electoral en Oaxaca, 2010” en Manuel Larrosa Haro y Javier Santiago Castillo (Coord.) *Elecciones y partidos políticos en México, 2010*, México, Instituto Belisario Domínguez-Senado de la República, 2012, p. 244.

Valle, ganó con el 52.46% de los votos válidos⁶⁶. En Sinaloa, Mario López Valdez, postulado por el PAN, PRD y Convergencia, obtuvo el 51.84% de la votación.

Las últimas cuatro elecciones, celebradas entre 2011 y 2012 en las que la coalición de izquierda –integrada por el PRD, PT y Movimiento Ciudadano, otrora Convergencia– resultó vencedora fueron en Guerrero, el Distrito Federal, Morelos y Tabasco. Las primeras dos entidades fueron refrendos a las gubernaturas previas, aunque con resultados muy distintos: mientras que en Guerrero, Ángel Aguirre Rivero ganó con un margen de victoria del 12.97%⁶⁷, Miguel Ángel Mancera Espinosa resultó vencedor con una abrumadora diferencia del 43.85% de la votación respecto al segundo lugar. Morelos y Tabasco, entidades en las que el PRD no había adquirido la gubernatura, también fueron ganadas con una cómoda diferencia frente a los adversarios priístas.

Entre 1997 y 2012, participando únicamente en coaliciones de partidos de izquierda, el PRD ha logrado gobernar más de un periodo en Baja California Sur, el Distrito Federal, Guerrero, Michoacán y Zacatecas. Sin embargo, las derrotas que sufrió en las últimas elecciones de Baja California Sur y Zacatecas fueron contundentes: en la primera entidad el partido fue arrojado al tercer lugar en las preferencias, mientras que en la segunda, la fuerza vencedora duplicó la votación del PRD. De éstas entidades, Guerrero y Michoacán se ubican constantemente entre las primeras seis demarcaciones que le ofrecen un alto porcentaje de votación al partido. De igual forma, se han caracterizado por mostrar un alto grado de fraccionalización alentada por las principales corrientes de opinión nacionales así como diversas fracciones de ámbito local. Los siguientes apartados nos servirán para comprender las relaciones internas en estos dos *bastiones*, así como los factores que influyen en el avance o repliegue del perredismo a nivel estatal.

⁶⁶ Rene Valdiviezo, “Puebla 2010: Elecciones y alternancia” en Manuel Larrosa Haro y Javier Santiago Castillo, *op. cit.*, p. 277.

⁶⁷ Lorenzo Ayora Guzmán, “Elección para gobernador del estado de Guerrero” en *El Cotidiano*, No. 167, México, mayo-junio de 2011, p. 66.

4. Guerrero.

Guerrero se ha distinguido por ser una entidad con una alta conflictividad política y social: en su territorio se desarrollaron numerosas expresiones que tuvieron un impacto sobresaliente en la vida política nacional y que van, desde la actividad de los líderes insurgentes en la región a inicios del siglo XIX, hasta el desarrollo de importantes movimientos armados durante la llamada “Guerra Sucia” en las décadas de 1960 y 1970.

La efervescencia social de dicho estado ha sido acompañada por una marcada debilidad institucional: una muestra de la flaqueza de los gobiernos estatales ha sido la constante caída de sus titulares por varios motivos, muchos de ellos vinculados con el uso desmedido de la represión hacia las movilizaciones sociales o por la directa injerencia del Poder Ejecutivo Federal respaldado por el otrora partido hegemónico.

El arribo del PNR –antecedente del PRI- a la entidad no significó la disciplina de las fuerzas políticas regionales, la cuales también participaron –de forma indirecta- en la remoción de diversos gobernadores. No obstante, el PNR-PRM-PRI logró monopolizar la gubernatura, los ayuntamientos y las diputaciones locales hasta 1980, cuando la izquierda independiente representada por el PSUM, el PMT, el PRT, el PPR y la ACNR integraron la Unión Popular Guerrerense (UPG), coalición que ocupó el segundo lugar en las preferencias con el 5.09% de la votación en las elecciones para gobernador⁶⁸ al mismo tiempo que ganó la presidencia municipal de Alcozauca.

4.1 El surgimiento del PRD en la entidad.

Para 1980 la izquierda partidista comenzó a tener una mayor presencia en el plano electoral gracias a la reforma política de 1977: en los comicios municipales de ese año, el PRI

⁶⁸ Alba Teresa Estrada Castañón, *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1994, p. 111.

participó en el 89.4% de los municipios sin tener un partido con el cual competir; tres años después, ese porcentaje se redujo hasta alcanzar el 4% en las elecciones de 1989, cuando solo en tres municipios fue la única opción⁶⁹. Asimismo, la izquierda independiente – encabezada por el PCM y sus subsecuentes transformaciones: PSUM y PMS- aumentó su concurrencia en los comicios locales de forma drástica entre 1977 y 1980: en el primer año no postuló planillas mientras que en el segundo contendió en 46 ayuntamientos; en los siguientes nueve años, los partidos de izquierda variaron su presencia en las elecciones locales hasta 1989, año en el que el PRD participó por primera vez en el estado presentando candidaturas en 65 de 75 municipios⁷⁰.

El PRD estatal surgió en los primeros meses de 1989, sin embargo tuvo como antecedente el proceso electoral de 1988 ya que adoptó la militancia y estructura del PMS local. El PMS, el PFCRN –bajo las siglas del Partido Socialista de los Trabajadores, PST- y el PRT eran los únicos partidos de la izquierda electoral que contaban con una intervención constante en el sistema político guerrerense: los tres partidos nutrieron sus militancias con personajes y agrupaciones que fueron perseguidas durante la Guerra Sucia⁷¹, así como en las posteriores movilizaciones políticas del estado. El Mexicano Socialista fue el partido que albergó a un mayor número de dirigentes sociales, al mismo tiempo que colaboró con otras expresiones políticas no partidarias tales como la ACNR –organización que se vinculó con el movimiento guerrillero de Genaro Vázquez en la década de 1960- y los grupos estudiantiles de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG).

Las elecciones de 1988 se caracterizaron por la poca coordinación de los partidos que integraron el FDN, lo cual permitió el avance del PRI en los diez distritos electorales federales del estado. En términos globales, el tricolor obtuvo el 61.20% de la votación válida para diputados mientras que el FDN logró el 34.95%; de ese último porcentaje, el PFCRN aportó el 17.90%, el PARM 10.75%, el PMS 3.23% y el PPS 3.06%. Los resultados dispares de los partidos frentistas respondieron a diversas circunstancias: de los “partidos paraestatales” que en un principio conformaron el Frente, solo el PFCRN tenía

⁶⁹ Marco Antonio Calderón Mólgora, *Violencia política y elecciones municipales*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Instituto Mora, 1994, p. 72.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 73.

⁷¹ Cabe señalar que de los tres partidos paraestatales, solo el PST tenía cierta implantación en el sistema político guerrerense ya que, desde sus orígenes, se constituyó como un refugio de algunos exguerrilleros. *Cfr.* Estrada Castañón, *op. cit.*, p. 122.

actividad en algunas regiones del estado⁷²; el PARM pudo obtener su votación gracias a la colindancia con Michoacán, entidad en la que dicho partido estuvo a la zaga de la votación del FDN. Por su parte, el PMS no logró capitalizar adecuadamente sus relaciones con las organizaciones sociales de las que era aliada, ya que se sumó al FDN un mes antes del día de la votación lo cual acabó restándole votos⁷³.

Los partidos del FDN impugnaron la elección presidencial y las elecciones para renovar el Congreso de la Unión: en Guerrero consiguieron que se les reconocieran los triunfos en el distrito siete para Pablo Ávalos Castro, postulado por el PARM, así como el segundo distrito para Félix Salgado Macedonio, candidato del PARM, PPS y el PFCRN. También logró ocupar un escaño –por la vía de la representación proporcional- el exrector de la UAG, Rosalio Wences Reza quién encabezó la lista del PFCRN para la quinta circunscripción. Tanto Wences Reza como Salgado Macedonio serían personajes clave en el futuro desarrollo del perredismo guerrerense.

Como ya se señaló, el PRD se erigió sobre la estructura y militancia del PMS, a la cual se sumaron integrantes del PFCRN, de diversas organizaciones sociales como la ACNR; asociaciones como la Sociedad de Solidaridad Social, las Uniones de Ejidos y Comités de Bienes Comunales, el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco, el Comité de Defensa Popular de Chilpancingo y el Movimiento Urbano Popular Independiente de Iguala, entre otras agrupaciones⁷⁴. Esta variedad de actores, caracterizados por participar en la movilización popular alejada de la dinámica institucional acabó definiendo la actuación del partido. La mayoría de estos grupos se erigieron en corrientes que adoptaron una actitud contestataria y enfocada más a la difusión de un discurso ideológico, contrario a los gobiernos municipales y estatales; a pesar de ello, la existencia de estas pequeñas fracciones regionales fue efímera ya que, a partir del surgimiento de mejores condiciones de competitividad, las corrientes nacionales, así como el CEN, adquirieron una notable influencia en la actividad política del PRD local.

Si bien a nivel nacional y en algunas entidades, la Corriente Democrática salida del PRI se constituyó como uno de los pilares del naciente PRD, en Guerrero esta situación no se presentó ya que no hubo escisiones destacables y solo algunos ex priístas se sumaron al

⁷² Estrada Castañón, *op. cit.*, p. 113.

⁷³ *Ibid.*, p. 112.

⁷⁴ Calderón Mólgora, *op. cit.*, p. 97.

nuevo partido. Al carecer de una figura que aglutinara a todas las fuerzas el Comité Ejecutivo Estatal tuvo un margen de maniobra relativamente amplio.

Rosalio Wences Reza se hizo cargo de la dirección estatal del PRD hasta diciembre de 1991 y su gestión se caracterizó por su autoritarismo, así como por el desgaste derivado del constante conflicto con los gobiernos locales y que, en diversas ocasiones, resultó en acciones violentas como la toma de diversas alcaldías, el encarcelamiento injustificado e inclusive, el asesinato de varios perredistas.

Las elecciones locales del 3 de diciembre de 1989 en las que se eligieron a los miembros de los 75 ayuntamientos así como a la nueva legislatura estatal, marcaron el inicio de un periodo de competitividad entre el PRI y el naciente PRD. Por primera vez un partido de oposición estuvo en condiciones de reclamar triunfos en varios ayuntamientos: Wences Reza afirmó que el PRD había ganado 16 presidencias municipales y que en otras diez hubo fraude con el fin de evitar el arribo de la oposición⁷⁵. Los primeros resultados oficiales arrojaron una amplia victoria del partido en el gobierno lo cual fue rechazado con vehemencia por el PRD; se organizaron movilizaciones que, a la llegada del nuevo año, desembocaron en la toma de varios palacios municipales. El PRI local afirmó que había ganado en 70 ayuntamientos; el PRD elevó sus reclamos, reclamando que en 35 municipios hubo irregularidades. Para los primeros meses de 1990, el Congreso del estado resolvió la victoria del PRI en 55 ayuntamientos y del PRD en nueve⁷⁶, al mismo tiempo que imponía gobiernos interinos en otros seis municipios⁷⁷ que acabaron con autoridades priístas⁷⁸.

Los siguientes comicios que el PRD tuvo que enfrentar se dieron en agosto de 1991, en la elección intermedia para integrar la LV Legislatura del Congreso de la Unión. En Guerrero, respecto a la elección federal anterior –la celebrada el 6 de julio de 1988-, el PRD

⁷⁵ Julio César Martínez Herrera, *Elecciones municipales y legislativas en el estado de Guerrero, 1989*, (Tesis para obtener el título de licenciado en Ciencia Política, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1992, pp. 55-56.

⁷⁶ Estrada Castañón, *op. cit.*, p. 115.

⁷⁷ Cristina Pizzonia Barrionuevo, “Guerrero 1980-1999: rotación y cambio en elecciones competitivas” en Alejandra Toscano Aparicio, Sergio de la Vega Estrada y Mario Alejandro Carrillo Luvianos (Eds.), *Imagen Electoral de México (1980-2002)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2004, p. 234.

⁷⁸ Al respecto, Marco Antonio Calderón lleva a cabo una clasificación de los conflictos poselectorales en Michoacán y Guerrero: para ello, a los resultados oficiales, agrega la interacción de las principales fuerzas en conflicto –PRI y PRD- con otros fenómenos como el caciquismo y la movilización campesina y magisterial. Cfr. Marco Antonio Calderón Mólgora, “Elecciones municipales y conflictos en Michoacán y Guerrero” en Jorge Alonso y Jaime Tamayo (coord.), *Elecciones con alternativas. Algunas experiencias en la República Mexicana*, México, La Jornada Ediciones y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1994, pp. 123-141.

alcanzó resultados menores a los logrados por el FDN, empero, conservó casi el mismo porcentaje adquirido en diciembre de 1989⁷⁹.

En 1993 se celebraron dos procesos electorales locales: el primero se llevó a cabo el 21 de febrero con el fin de escoger al nuevo gobernador, así como a los diputados del Congreso estatal; el segundo se realizó el 3 de octubre para elegir a los miembros de los 75 ayuntamientos. Dichas elecciones tuvieron como contexto institucional la serie de reformas impulsadas, indirectamente y a través del poder legislativo estatal, por el gobernador saliente, José Francisco Ruíz Massieu. La reforma electoral en el estado facilitó el ingreso de más partidos políticos a la competencia, sin embargo dicha medida tuvo como objetivo fragmentar a la oposición robustecida a partir de 1988; otra disposición que trató de evitar que hubiera rupturas al interior del PRI, obligó a que los candidatos a puestos de elección popular fueran militantes de los partidos que los postularan, con un mínimo de dos años previos al registro de la candidatura⁸⁰.

Por el PRD se presentaron dos aspirantes al gobierno estatal: el exdiputado federal Félix Salgado Macedonio y el exguerrillero Octaviano Santiago Dionisio. Salgado Macedonio perteneció, en su momento, a la Corriente Democrática en el estado; tras su separación del PRI, fue postulado en 1988 por los tres partidos paraestatales –PARM, PFCRN Y PPS- a la Cámara de Diputados. Durante las sesiones del Colegio Electoral destacó por el ímpetu de sus participaciones y, gracias a ello, se hizo de una gran cantidad de seguidores y detractores. Octaviano Santiago Dionisio fue militante de los partidos de la izquierda independiente (PCM-PSUM-PMS), colaboró con el Partido de los Pobres del guerrillero Lucio Cabañas Barrientos y continuó en la lucha armada durante la gubernatura de Rubén Figueroa Figueroa.

Para evitar la ruptura del partido y la consiguiente postulación del precandidato perdedor por otra fuerza política, el PRD local dejó que el CEN decidiera al candidato. La dirigencia nacional, encabezada por Porfirio Muñoz Ledo, favoreció a Salgado Macedonio

⁷⁹ Como ya se señaló, en 1988 al FDN se le reconoció el 34.95% de la votación válida para diputados federales con un total de 174,906 sufragios: de estos, 16,183 votos fueron para el PMS. En la elección local legislativa de diciembre de 1989, el PRD se hizo de 89,018 votos los cuales representaron el 24.57% de la votación válida total de la entidad. Para el proceso electoral federal de 1991, el partido del Sol Azteca ganó 122,339 sufragios, los cuales significaron el 24.90% de la votación válida. En términos absolutos, durante los primeros tres años del PRD en Guerrero, su capacidad de penetración en el electorado aumentó drásticamente.

⁸⁰ Alba Teresa Estrada Castañón, “Guerrero: transición democrática, obstáculos y perspectivas” en Leonardo Valdés Zurita (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1993*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1994, pp. 54-55.

quien, el día de la jornada electoral, obtuvo el 27.38% de los votos. Su rival, el priísta Rubén Figueroa Alcocer, ganó con el 63.51% de la votación válida.

La participación para las elecciones de gobernador fue pobre ya que solo votó el 33.16% del listado nominal. El politólogo Raúl Calvo Barrera atribuye la poca concurrencia a esos comicios al hecho de que los dos candidatos punteros eran mal vistos por el electorado: por un lado estaba Salgado Macedonio quien, por su beligerancia, alejó a los posibles votantes. En lo concerniente al candidato priísta, fue vinculado como el sucesor de las conductas caciquiles de su padre, el exgobernador Rubén Figueroa Figueroa⁸¹. La postulación de Figueroa Alcocer no fue del agrado de muchos priístas, ya que representaba un retroceso en la modernización del sistema político y del mismo partido; no obstante, no hubo desprendimientos ni mayores reclamos al interior del PRI.

Las elecciones para alcaldes y diputados locales del 6 de octubre de 1996 tuvieron como contexto la salida de Figueroa Alcocer, la cual se debió al asesinato de 17 campesinos en el vado de Aguas Blancas el 28 de junio de 1995. Dicha acción fue ejecutada por policías estatales y se responsabilizó inmediatamente al gobernador: diversas organizaciones sociales así como el PRD, se sumaron con el fin de separar del cargo a Figueroa Alcocer logrando su objetivo en marzo del siguiente año. El Congreso del estado nombró como gobernador sustituto al presidente del PRI guerrerense, Ángel Heladio Aguirre Rivero.

El PRD colaboró activamente en la remoción de Figueroa Alcocer con la tradicional movilización en las plazas públicas y por la vía institucional, al solicitar la intervención de diversas instancias internacionales al mismo tiempo que demandó una investigación más minuciosa por parte de la PGR⁸². A los acontecimientos en la entidad se sumaron las transformaciones que el mismo partido experimentaba a nivel nacional: desde la dirigencia de Muñoz Ledo, el PRD había reducido su agresividad hacia las instituciones gubernamentales. Este cambio se complementó con la entrante dirección de López Obrador, quien fomentó una estrategia electoral que permitiera ocupar más puestos de representación popular; dicha estrategia buscó postular a dirigentes sociales que tuvieran un

⁸¹ Raúl Calvo Barrera, *Proceso electoral y alternancia en Guerrero*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 30.

⁸² Marcial Rodríguez Saldaña, "Las elecciones del 6 de octubre en Guerrero" en Manuel Larrosa y Ricardo Espinoza, *Elecciones y partidos políticos en México, 1996*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999, p. 98.

fuerte arraigo entre el electorado: ello derivó en la candidatura de miembros de organizaciones independientes de diversa índole, personajes destacados de la sociedad civil⁸³ e, inclusive, expriístas que tuvieran una oportunidad real de ganar.

A pesar del cambio a una postura más institucional, el PRD guerrerense fue incapaz de conservar los espacios que ocupó, dando lugar a diversas rotaciones a nivel municipal con el PRI. Esto se debe al excesivo centralismo del partido local –y en menor medida, a la injerencia de la directiva nacional-; a la priorización de las “cuotas” que se adjudicaron los grupos fundadores los cuales relegaron a los verdaderos liderazgos regionales; a la insatisfacción de la gente con los gobiernos perredistas; pero sobre todo, a la “balcanización” partidaria⁸⁴ la cual permitió cierta recuperación del PRI.

Respecto al fraccionalismo, el PRD local careció, desde sus inicios, de fracciones bien definidas como sí ocurrió en Michoacán o el Distrito Federal. La mayoría de estos grupúsculos tenían una identificación que correspondía a los colectivos que le dieron origen al partido en los primeros meses de 1989. Otro factor que también influyó en la atomización del partido fue la regionalización del estado. A las dificultades propias de la escasa cohesión perredista se sumaron los conflictos y escisiones fomentadas por la dirigencia de Rosalio Wences Reza quien favoreció a los grupos emanados de la UAG, alentando la salida de simpatizantes y miembros de otras expresiones como la ACNR o algunos militantes con una perspectiva más ideológica provenientes del extinto PMS⁸⁵.

El PRD en Guerrero contó con el respaldo de diversas expresiones sociales lo cual le dio un mayor impulso para poder acotar al priísmo; a pesar de la variedad de organizaciones que lo integraron, el perredismo guerrerense careció de uno o varios elementos aglutinadores que dictaran una línea política clara, respetuosa de la diversidad ideológica, pero con una estrategia electoral e institucional firme, que permitiera el avance y la conservación de espacios en el régimen. El trabajo de la dirección partidista logró aumentar la cantidad de votos hacia el partido a costa del descuido de la propia organización. Poco a poco ese impulso fue reemplazado por la intervención de otros actores

⁸³ En Acapulco, Miguel Arizmendi ganó la consulta realizada por el comité municipal, sin embargo los comisionados enviados por el CEN anularon el proceso y convencieron a las corrientes locales para postular, por segunda ocasión, al empresario Carlos Zeferino Torreblanca Galindo. Torreblanca aumentó en casi 10% la votación para el partido respecto a las elecciones previas, sin embargo no logró ganar. *Cfr.* Rodríguez Saldaña, *op. cit.*, p. 100.

⁸⁴ Pizzonia Barrionuevo, *op. cit.*, p. 239.

⁸⁵ Estrada Castañón, *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, p. 125.

y de la misma dirigencia nacional; esto se tradujo en una mayor competitividad, facultándolo para lograr la alternancia en la gubernatura del estado.

4.2 El desempeño electoral y las principales corrientes guerrerenses.

La votación de los tres principales partidos en Guerrero –PRI, PAN y el PRD- es diferenciada respecto al cargo a elegir. Dicha característica es resultado de la distinción en las fechas para elegir a gobernador –comicios que se realizan en el mes de febrero del año electoral- así como diputados locales y ayuntamientos, cargos que son electos en el segundo semestre del año⁸⁶. Con la excepción de 1993, las elecciones de gobernador han gozado de una mayor participación de la ciudadanía.

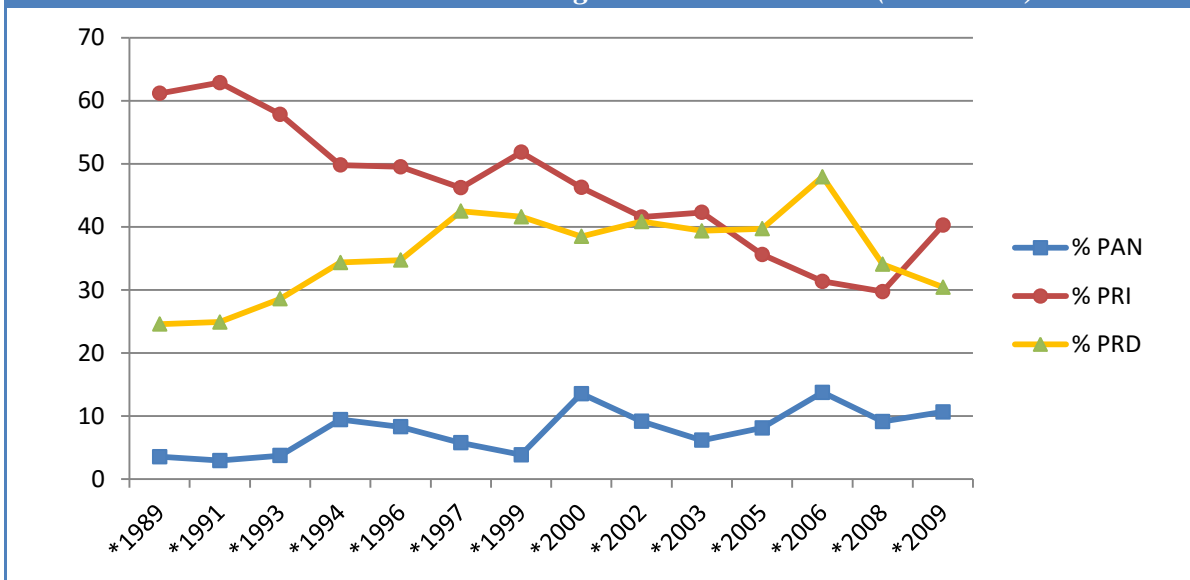
La diferenciación de los sufragios puede notarse en las elecciones legislativas locales y federales respecto a los procesos para designar al gobernador entre las tres principales fuerzas políticas. Por ejemplo, mientras la votación del PAN para la elección de diputados entre 1989 y 2009 ha tendido a la alza –con repuntes en las elecciones presidenciales-, su participación en los procesos para elegir gobernador ha sido, entre 1993 y 2011, pobre y constante ya que las cuatro elecciones no ha rebasado el 3% de la votación válida.

La tendencia de la votación favorable al PRI también es distinta para ambos tipos de elección. En elecciones legislativas, la votación del tricolor ha sido variable, aunque con una mayor tendencia a la baja hasta 2008, ya que en el proceso federal de 2009 recuperó más del 10% de los votos respecto a la elección local previa. Las votaciones para gobernador también han tenido un descenso, aunque la caída ha sido más tenue, manteniéndose en porcentajes similares en los comicios de 2005 y 2011.

En la gráfica 4.1 es posible notar los porcentajes del PRI, PAN y el PRD para las elecciones de diputados de mayoría relativa tanto federales como locales.

⁸⁶ Solo en 1999, las elecciones de diputados locales, ayuntamientos y gobernador se realizaron el mismo día: el 7 de febrero de 1999.

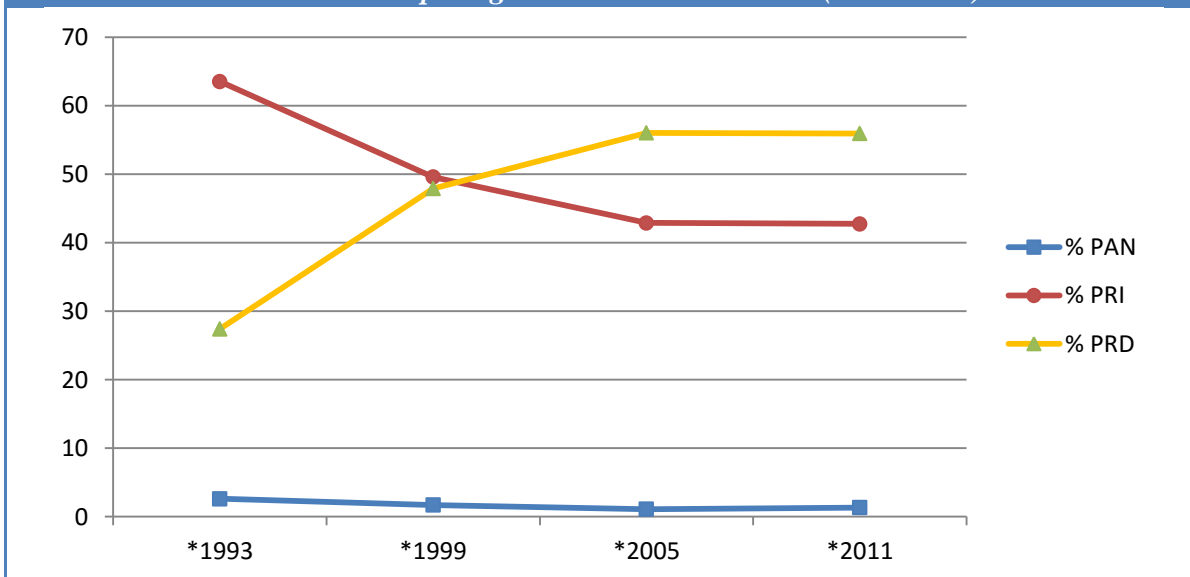
4.1 Resultados de elecciones legislativas en Guerrero (1989-2009)



Elaboración propia a partir de la votación válida para diputados locales y federales. Porcentajes calculados con datos de la serie de Indicadores electorales del CESOP y del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero.

Para contrastar los resultados previos, se muestran las curvas de votación para las mismas fuerzas políticas referentes a la elección de gobernador.

4.2 Elecciones para gobernador en Guerrero (1993-2011)



Elaboración propia a partir de la votación válida para gobernador. Porcentajes calculados con datos de la serie de Indicadores electorales del CESOP y del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero.

Se puede distinguir que la votación del PRD también se ha diferenciado aunque en sentido inverso a los porcentajes del PRI. Mientras que los resultados para el PRI en las elecciones legislativas hasta 1997 disminuyeron, los votos para el PRD aumentaron en la misma proporción; posteriormente, entre 1999 y 2005, los porcentajes del PRD se mantuvieron alrededor del 40%, para, en la elección federal de 2006, remontar en más de siete puntos porcentuales. Los últimos dos comicios mostrados –elecciones locales de 2008 y federales de 2009- significaron una caída en la preferencia perredista, lo cual contrastó con el proceso de 2011 para renovar la gubernatura.

En cuanto a las primeras cuatro elecciones de gobernador en las que el PRD compitió, es posible afirmar que hay una relación del voto de dicho partido con la de los candidatos priístas tal y como lo afirma Cristina Pizzonia⁸⁷. La alta competitividad en este tipo de comicios inició a partir de las elecciones de 1999, cuando Félix Salgado Macedonio contendió por segunda ocasión. Salgado Macedonio participó en las elecciones primarias del PRD dejando en segundo lugar al candidato externo, Jaime Castrejón Díez⁸⁸ quien fue rector de la UAG y que recibió el respaldo de la Corriente Cívica de Wences Reza. Durante el proceso electoral, el candidato del PRI, René Juárez Cisneros, superó a Salgado Macedonio por menos de 14,500 votos, lo cual representó alrededor del 1.6% de la votación.

La alternancia en el gobierno de estado ocurrió hasta 2005, cuando Zeferino Torreblanca Galindo⁸⁹ compitió contra el candidato del PRI, Héctor Astudillo Flores: el primero obtuvo más del 56% de la votación, mientras que el priísta alcanzó el 42.88%. Torreblanca Galindo logró vencer a Astudillo con cierta holgura, sin embargo el proceso para que pudiera ser el candidato perredista fue menos terso. El entonces precandidato tuvo

⁸⁷ Pizzonia Barrionuevo, *op. cit.*, p. 238.

⁸⁸ Calvo Barrera, *op. cit.*, p. 34.

⁸⁹ Carlos Zeferino Torreblanca Galindo es contador público por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y fue miembro fundador del Frente Cívico de Acapulco (FCA), el cual es una asociación de empresarios del puerto que lo apoyó para conseguir en tres ocasiones la candidatura externa del PRD para la presidencia municipal en 1993, 1996 y 1999, logrando ganar la alcaldía en ese último intento; de igual forma, con ayuda del FCA y de la dirigencia nacional del partido, ha podido ser diputado federal en dos ocasiones a través de la representación proporcional. Durante el proceso interno perredista en 2005, Torreblanca abogó por integrar una candidatura de unidad, con lo cual se evitaba la consulta abierta a las bases: Salgado Macedonio respaldó esta idea y terminó adhiriéndose a la campaña zeferinista. Por su parte, Armando Chavarría se opuso a la propuesta de Torreblanca, logrando la realización de la consulta, la cual arrojó como resultados la contundente victoria de Zeferino Torreblanca, quien obtuvo 190,709 votos; Chavarría Barrera alcanzó 55,830 sufragios. *Cfr.* Calvo Barrera, *op. cit.*, pp. 65-66.

que enfrentarse a Armando Chavarría Barrera, quien logró aglutinar a diferentes corrientes de opinión locales en el Polo Guerrerense de Izquierda (PGI)⁹⁰. También contendieron por la candidatura Salgado Macedonio –quien ya había formado su propia corriente- y Ángel Pérez Palacios⁹¹. Además, durante esos años, la presencia de las corrientes de opinión nacionales como Foro Nuevo Sol, Izquierda Democrática Nacional y Nueva Izquierda ya se había consolidado en el estado, lo cual significó para Torreblanca Galindo, un mayor número de actores con los cuales negociar.

La posterior gubernatura de Zeferino Torreblanca sirvió para polarizar aún más al perredismo guerrerense. El nuevo gobernador se deslindó del partido que lo llevó al poder, dejándolo en segundo plano en cuanto a la integración del gabinete. Solo las Secretarías de Gobierno –en un primer momento con Armando Chavarría como titular-, de Desarrollo Social y de Desarrollo Rural contaron con un perredista al mando; en el siguiente trienio, la presencia de perredistas dentro del gabinete de Torreblanca se redujo a las Secretarías de la Mujer y de la Juventud⁹².

La mayor participación que tuvieron otras expresiones políticas –como el PAN, PRI o el FCA- en el gobierno de Zeferino Torreblanca dejó en segundo plano al PRD en cuanto a la elaboración de políticas; de igual forma, se mantuvo un bloqueo a las demandas que el partido le exigió al gobernador⁹³. Teniendo un contexto tan tirante, la designación del candidato perredista para la elección de 2011 fue un proceso complicado.

4.3 El PRD en las elecciones de enero de 2011.

Tres factores definieron el actuar del PRD durante el proceso para renovar la gubernatura en el estado: dos se desarrollaron al interior del partido, y el tercero fue un

⁹⁰ Dicha expresión se integró por personajes cercanos a la UAG y militantes de la tendencia “cívica” la cual representaba a los miembros que, en su momento, fueron simpatizantes de los movimientos estudiantiles y guerrilleros en el estado.

⁹¹ *Ibid.*, p. 65.

⁹² *Cfr.* Silvestre Licea Dorantes, “¿Durmiendo con el enemigo? La relación del gobernador de Guerrero con el PRD (estatal y nacional)” en *El Cotidiano*, No. 167, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-Junio de 2011, p. 108.

⁹³ Destacan dos peticiones que el PRD-Guerrero hizo Torreblanca Galindo: la primera fue la remoción del Secretario de Educación, José Luis González de la Vega a causa de un mal manejo en la distribución de plazas docentes. La segunda demanda fue la presencia de Torreblanca en el Segundo Informe de Gobierno, el cual se redujo a la presentación del mismo por escrito. Ninguna prospero. *Cfr.* Gabino Solano Ramírez, “Guerrero: gobierno y partido gobernante (PRD)” en *El Cotidiano*, No. 145, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Septiembre-Octubre de 2007, pp. 93-96.

suceso externo que acabó por “resolver” la conflictividad entre las corrientes y el otrora gobernador, Zeferino Torreblanca. El primer factor interno fue la tensa relación entre Torreblanca Galindo y el PRD guerrerense, lo cual condujo al enfrentamiento entre ambos actores así como a la búsqueda, por parte de las fracciones opuestas al gobernador, de una candidatura ajena a los intereses de Torreblanca.

El segundo factor interno fue el asesinato de Armando Chavarría Barrera en agosto de 2009 quien encabezó a la oposición dentro del PRD hacia el gobernador: Chavarría fue la figura más visible del perredismo durante los primeros años del gobierno de Zeferino Torreblanca, lo cual lo convirtió en la opción más viable para la candidatura en 2011.

El tercer factor, de carácter externo, fue la designación del candidato a la gubernatura por el PRI ya que dicha decisión produjo la fractura de ese partido y la salida de Ángel Heladio Aguirre Rivero, quien aprovechó la situación del PRD y pudo contender y derrotar a Manuel Añorve Baños, el candidato postulado por el tricolor.

Los conflictos entre Zeferino Torreblanca y el PRD local⁹⁴ iniciaron con el ascenso del primero al gobierno del estado. Torreblanca se apoyó en el Frente Cívico de Acapulco para llevar a cabo su gestión: esto irritó al perredismo guerrerense en su conjunto ya que el FCA se componía por empresarios y personajes más afines a la derecha pero que, ante la incapacidad de tener una mayor incidencia en la política local a través del PAN buscaron hacerle frente a las administraciones priístas ocupando las candidaturas externas del PRD sin tener que militar en dicho partido⁹⁵.

El contraste en las acciones e ideologías de Torreblanca y el PRD derivó en un mutuo bloqueo así como en el rechazo de la ciudadanía. La Encuesta Nacional Gobierno, Sociedad y Política de 2008 colocó a la gestión de Zeferino Torreblanca en el tercer lugar de los gobernadores peor evaluados lo cual llevó al PRD a tratar de desvincularse de él⁹⁶. No obstante, el PRD también resultó perjudicado por la mala gestión del gobernador ya que en las elecciones locales de ayuntamientos celebradas en 2008 ganó apenas 25 de 81 municipios y trece de 28 distritos electorales locales. En las elecciones federales de 2009, el

⁹⁴ No así el nacional, el cual lo respaldó para conseguir la candidatura para gobernador. Nueva Izquierda fue la corriente que, dentro del CEN, apoyó las candidaturas de Torreblanca Galindo.

⁹⁵ Para un mayor contraste entre las posturas del PRD con las del FCA, *Cfr.* Gabino Solano Ramírez, “¿Fracaso de una utopía? El PRD en Guerrero” en Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM; Ficticia Editorial, 2013, p. 367.

⁹⁶ Licea Dorantes, *op. cit.*, p. 106.

PRD solo obtuvo un distrito –el tercer distrito con sede en Zihuatanejo- de los nueve que componen a la entidad.

Armando Chavarría Barrera fue Secretario General de Gobierno en la primera parte de la gestión de Zeferino Torreblanca; posteriormente decidió separarse del cargo y ocupar una diputación local en 2008. Al llegar al Congreso estatal y con apoyo de su corriente, el Polo Guerrerense de Izquierda, se caracterizó por las confrontaciones que mantuvo con el gobernador y que ya existían desde que ocupó la Secretaría de Gobierno en el primer trienio. Es por ello que con el asesinato de Chavarría el jueves 20 de agosto de 2009 surgieron sospechas sobre el gobernador, el cual trató de salvaguardar su imagen negando que la muerte de quien fue su principal opositor tuviera algún tinte político.

El deceso de Chavarría tuvo un gran impacto en el PRD de Guerrero ya que perdieron a uno de sus principales líderes. El partido, sin tener alguna otra figura de renombre, tuvo que buscar a un sucesor y, con ello, dar inicio a la competencia por la candidatura.

Inmediatamente resaltó el nombre de David Jiménez Rumbo como precandidato del Polo Guerrerense de Izquierda. Jiménez Rumbo inició su participación política en la UAG al lado de Armando Chavarría; posteriormente ingresó al PRD llegando a ocupar la Secretaría de Organización y Elecciones así como una diputación local y una senaduría⁹⁷.

Otro precandidato fue Armando Ríos Piter, quien con el apoyo de Zeferino Torreblanca pudo posicionarse como una opción para la gubernatura. Ríos Piter ocupó varios cargos en la administración pública federal y estatal, siendo los más notables la subsecretaría de Política Sectorial de la Secretaría de la Reforma Agraria federal y la titularidad de la Secretaría de Desarrollo Rural en el gabinete de Torreblanca. Este último lo apoyó con la creación de una corriente que aglutinó a todos los “zeferinistas” y que se denominó Izquierda Renovadora⁹⁸; tal corriente de opinión no perduró y fue sustituida por una asociación civil nombrada Movimiento Jaguar⁹⁹.

Lázaro Mazón Alonso, Cuauhtémoc Sandoval Ramírez y Alberto López Rosas también manifestaron su intención de competir por la gubernatura: el primero recibió el respaldo de

⁹⁷ Gabino Solano Ramírez, “El candidato importa. Perfil de los aspirantes al gobierno de Guerrero por el PRD y el PRI”, en *El Cotidiano*, No. 167, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-Junio de 2011, p. 26.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 27.

⁹⁹ Lorenzo Ayora Guzmán, “Elección para gobernador del estado de Guerrero”, en *El Cotidiano*, No. 167, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-Junio de 2011, p. 60.

la fracción de Nueva Izquierda en la entidad y ya había ocupado la presidencia municipal de Iguala y una senaduría. Sandoval Ramírez fue apoyado por Foro Nuevo sol y fue diputado federal en dos ocasiones. Alberto López Rosas no se identificó con alguna corriente interna perredista; no obstante en elecciones pasadas logró ganar la presidencia municipal de Acapulco y una diputación federal¹⁰⁰.

De los precandidatos del PRD solo Armando Ríos Piter, David Jiménez Rumbo y Lázaro Mazón Alonso fueron percibidos, por la opinión pública y por el mismo partido, como posibles representantes del Sol Azteca para contender por la gubernatura y, de estos tres personajes, Ríos Piter encabezó las preferencias al mismo tiempo que fue visto como el candidato del gobernador.

En el PRI la situación era similar ya que, a diferencia del proceso interno de 2005, cuando Astudillo Flores compitió por una candidatura que varios priistas daban por perdida¹⁰¹, para 2011 dicho instituto político compartió con el PRD el riesgo de la división entre sus filas dada la existencia de tendencias y grupos dentro del PRI guerrerense, siendo los más importantes el figueroísmo asentado en el norte del estado; el aguerrismo con mayor presencia en la región de la Costa Chica; y el grupo influenciado por los exgobernadores René Juárez Cisneros y José Francisco Ruíz Massieu. Cada tendencia priista contó con aspirantes a la candidatura tricolor: por parte del figueroísmo, contendieron Manuel Añorve Baños y Héctor Vicario Castrejón, siendo el primero el claro favorito del grupo; Ángel Aguirre Rivero, quien es primo de Añorve Baños, participó por su cuenta; la tercera tendencia fue representada por Héctor Astudillo Flores¹⁰².

La disputa por la candidatura priista se cerró entre Ángel Aguirre y Manuel Añorve. El primero ya había destacado por su gestión durante su interinato en la gubernatura ya que, desde esa posición, fue capaz de integrar un grupo propio en el sur del estado, oponiéndose a la corriente encabezada por el exgobernador Figueroa Alcocer. Aguirre Rivero logró extender sus apoyos más allá del partido local al conseguir el respaldo del entonces gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto¹⁰³.

¹⁰⁰ Margarita Jiménez Badillo, “Selección de candidatos para gobernador en Guerrero, 2011” en *El Cotidiano*, No. 167, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-Junio de 2011, p. 10.

¹⁰¹ Calvo Barrera, *op. cit.*, pp.63-64.

¹⁰² Solano Ramírez, *op. cit.*, 2011, pp. 27-29.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 27.

Manuel Añorve Baños desarrolló su vida partidaria al amparo de Ángel Aguirre. Ocupó la presidencia municipal de Acapulco en varias ocasiones así como una diputación local y una federal, en la que logró ser vicecoordinador de la bancada priísta. Para 2011 contó con el apoyo de personajes como Manlio Fabio Beltrones y la presidenta del PRI nacional, Beatriz Paredes¹⁰⁴.

Al acercarse el 14 de septiembre, fecha en la que inició la precampaña y con ella la renovación de la gubernatura, los distintos partidos políticos comenzaron a elaborar los mecanismos para la selección de sus candidatos. Estos procesos internos fueron dirigidos, esencialmente por el PRD y el PRI, partidos que encabezaron las coaliciones que quedaron en primero y segundo lugar: “Guerrero nos une” –PRD, PT y Movimiento Ciudadano- y “Por tiempos mejores para Guerrero” –PRI, PVEM y Nueva Alianza-.

El proceso para designar al candidato perredista fue más prolongado y sinuoso que el empleado por el PRI ya que, mientras en el tricolor se apeló a la unidad del partido; se determinó que la decisión recayera en la dirigencia nacional, la cual favoreció a Manuel Añorve, alentando la salida de Aguirre Rivero y su acercamiento con las izquierdas.

En el PRD, surgieron dos métodos para establecer quién competiría contra Manuel Añorve, quien, para el 6 de agosto de 2010, ya contaba con la candidatura priísta. David Jiménez Rumbo apeló a la consulta directa a la militancia mientras que los otros precandidatos, con el respaldo de la dirigencia nacional, pugnaron por un método mixto compuesto por dos encuestas, la presentación de los programas de gobierno así como la evaluación de los mismos y la elección de un colegio electoral, el cual determinaría al candidato¹⁰⁵. Triunfó el método establecido por el CEN y el resto de los candidatos.

Ante este escenario, Ángel Aguirre se acercó a diversas personalidades de los partidos de izquierda como Luis Walton, Marcelo Ebrard y demás integrantes del Diálogo para la Reconstrucción de México (DIA)¹⁰⁶. Aguirre Rivero logró participar en la selección del candidato por el PRD y fue designado como tal el 24 de agosto. En los días siguientes fue ratificado por los otros partidos de la coalición.

Una vez concluida la jornada electoral, Ángel Aguirre se erigió como el triunfador indiscutible: el candidato de la coalición “Guerrero nos une” obtuvo el 55.92% de la

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 28.

¹⁰⁵ Jiménez Badillo, *op. cit.*, pp. 11-12.

¹⁰⁶ Ayora Guzmán, *op. cit.*, p. 61.

votación válida estatal; su más cercano contrincante, Manuel Añorve, logró el 42.73%. El candidato del PAN, Marcos Efrén Parra, no sobrepasó el 2% de las preferencias. Territorialmente, Aguirre ganó 24 de los 28 distritos electorales locales; Manuel Añorve triunfó, con márgenes de victoria muy estrechos, en 4 distritos.

Comparado con los procesos electorales anteriores, la elección de 2011 siguió una tendencia iniciada en 2005. En el cuadro 4.3 se pueden contrastar el desempeño del partido a lo largo de las 4 elecciones mencionadas en este trabajo.

<i>4.3 Selección de candidatos del PRD para la gubernatura de Guerrero (1993-2011)</i>					
Proceso	Precandidato	Corriente	Origen político	Método de selección	Resultado
1993	Félix Salgado Macedonio	Grupo propio	CD-PRI	El PRD local dejó que el CEN decidiera al candidato	Salgado Macedonio queda en 2° lugar con el 27.38% de la votación
	Octaviano Santiago Dionisio	Cívica	Exguerrillero		
1999	Félix Salgado Macedonio	Grupo propio	CD-PRI	Elecciones internas: Salgado Macedonio fue el candidato	Salgado Macedonio vuelve a quedar en 2° lugar con el 47.88% de la votación
	Jaime Castrejón Diez	Externo	UAG		
2005	Zeferino Torreblanca Galindo	Externo	Frente Cívico de Acapulco	Elecciones internas: Torreblanca Galindo fue el candidato	Torreblanca Galindo gana la gubernatura con el 56.02% de la votación
	Félix Salgado Macedonio	Grupo propio	CD-PRI		
	Armando Chavarría Barrera	Cívico-Polo Guerrerense de Izquierda	UAG		
	Ángel Pérez Palacios				
2011	Ángel Aguirre Rivero	Externo	PRI	Método mixto: encuestas, evaluación del programa de gobierno y votación por un colegio electoral. Aguirre Rivero fue el candidato	Aguirre Rivero gana la gubernatura con el 55.92% de la votación
	David Jiménez Rumbo	Polo Guerrerense de Izquierda	UAG		
	Armando Ríos Piter	Zeferinista/Izquierda Renovadora/Mov. Jaguar	Funcionario de la admon. pública federal y estatal		
	Lázaro Mazón Alonso	Nueva Izquierda			
	Cuauhtémoc Sandoval	Foro Nuevo Sol			
	Alberto López Rosas				

Elaboración propia.

Los datos anteriores nos permiten diferenciar dos etapas del perredismo guerrerense tomando como referencia las elecciones para gobernador. En un primer periodo es posible notar un crecimiento semiautónomo del partido ya que fue una figura propia la que logró el avance del PRD en las preferencias electorales. La siguiente etapa se caracterizó por la incapacidad de las corrientes para generar cuadros que permitieran la alternancia, alentando con ello la interferencia de otros actores, quienes vieron en el partido una plataforma para poder ocupar la gubernatura.

La victoria de Aguirre Rivero fue producto de la incapacidad de los dos principales partidos en el estado para impulsar una figura competitiva emanada de sus propias filas. El PRI dejó pasar la oportunidad del triunfo al permitir la salida de Aguirre, mientras que el PRD se mostró incapaz para generar un perfil que pudiese competir contra el otrora partido hegemónico: tuvo que recurrir, de nuevo, a una figura externa. La candidatura de Ángel Aguirre logró calmar los conflictos internos que padeció el PRD, al mismo tiempo que eliminó la posibilidad que el zeferinismo, otro elemento externo, se perpetuara en el partido.

El PRD guerrerense, en oposición al partido nacional, se caracteriza por poseer corrientes débiles, las cuales giran alrededor de personajes con cierto arraigo local. Solo el Polo Guerrerense de Izquierda, durante la gestión de Zeferino Torreblanca, logró mantener una actitud crítica al gobierno, aunque ello derivó en el desgaste, tanto del gobernador como del partido. Estas particularidades, potencializadas por la falta de cuadros propios destacables, permitieron la directa injerencia de actores externos al partido local, como lo fueron las corrientes nacionales Nueva Izquierda e Izquierda Democrática Nacional –aliada del PGI-; organizaciones ajenas al partido en todos sus niveles, como el FCA; o bien, militantes de otros partidos que terminaron anulando el conflicto entre corrientes, como Ángel Aguirre.

Esta problemática trasciende a los procesos electorales, ya que logra permear el ejercicio de la representación política que debiese tener el partido. La división del PRD se traslada, sobre todo al Congreso del Estado donde Ángel Aguirre, ya como gobernador, logró formar una corriente propia –Grupo Guerrero-, replegando la presencia de otras expresiones locales. Esto permite ver que el PRD de Guerrero simplemente realizó un enroque entre dos fuerzas políticas externas: el zeferinismo y el aguirrismo.

Para 2015, el PRD guerrerense se encontró inmerso en un contexto sumamente complicado y el cual tuvo como resultado la pérdida de la gubernatura. Uno de los factores que influyeron en la derrota perredista fue, sin duda, la desaparición de los estudiantes de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos llevada a cabo el 26 de septiembre del 2014: este lamentable acontecimiento logró cimbrar a todo el escenario político y social del país y para el PRD significó un duro golpe ya que se le cuestionó sobre los posibles vínculos de algunos de sus militantes con el crimen organizado.

Adicionalmente, la gestión de Aguirre Rivero se caracterizó por la debilidad institucional ya que no pudo contener la ola de violencia provocado por el narcotráfico, lo que ratificó a Guerrero como una de las entidades más inseguras del país. Tampoco pudo hacer frente a las diversas movilizaciones sociales previas a los acontecimientos de Iguala, las cuales fueron encabezadas, principalmente, por el sector magisterial y los grupos de autodefensa.

Otro de los factores que también repercutió en el desempeño del PRD fue su posición dentro del espectro de las izquierdas ante la aparición del Movimiento de Regeneración Nacional así como su distanciamiento de Movimiento Ciudadano ya que el surgimiento del nuevo partido político y el fortalecimiento de MC debilitaron más al perredismo guerrerense. En cuanto a las otras fuerzas políticas, el PRI se limitó a mantener su votación, mientras que Acción Nacional tuvo apenas un crecimiento marginal en las preferencias.

Internamente, el PRD tampoco se encontró preparado para evitar su inminente derrota; con la caída de Ángel Aguirre Rivero, las corrientes que fueron sus aliadas durante su gestión – Grupo Guerrero e Izquierda Progresista¹⁰⁷- se desvanecieron, dejando que Nueva Izquierda hiciera frente a la situación. No obstante, surgieron dos candidatos de NI: Sebastián de la Rosa Peláez, apoyado por la corriente local, y Beatriz Mojica Morga, quien fue respaldada por la corriente nacional. Los otros dos precandidatos a evaluar¹⁰⁸ fueron Víctor Aguirre Alcaide, representante de la Unidad de Izquierda Guerrerense –sucesora del

¹⁰⁷ El Grupo Guerrero albergó a diversos Exmilitantes priistas, simpatizantes de Aguirre Rivero, mientras que Izquierda Progresista fue dirigida por su hijo, Ángel Aguirre Herrera.

¹⁰⁸ Cabe señalar que Armando Ríos Piter mostró interés e contender por la candidatura perredista a la gubernatura, sin embargo declinó sus aspiraciones ya que afirmó que “no había una intensión seria por cambiar las cosas en el estado”. *Cfr.* Milenio, “Río Piter descarta buscar gubernatura de Guerrero” [En línea], México, 12 de enero de 2015, milenio.com, [Consulta: noviembre de 2015]

Polo Guerrerense de Izquierda-, y Sofío Ramírez Hernández, quien contó con el apoyo de la corriente Movimiento Progresista, de Marcelo Ebrard Casaubón.

De nueva cuenta el PRD tuvo que participar en una contienda por la gubernatura sin un candidato externo, por lo cual tuvo que apostar por Mojica Morga, quien fue designada candidata por un colegio electoral¹⁰⁹ en febrero y posteriormente también fue respaldada por el PT. El PRI también designó a su candidato de forma cerrada: Héctor Astudillo presentó, de nueva cuenta, su precandidatura al igual que Manuel Añorve, Héctor Apreza Patrón, Mario Moreno Arcos y Cuauhtémoc Salgado Romero. A inicios de febrero, los precandidatos priístas se reunieron con el presidente del CEN del PRI, César Camacho Quiroz, quien finalmente favoreció a Astudillo Flores¹¹⁰. Los otros candidatos a la gubernatura fueron Luis Walton Aburto por parte de Movimiento Ciudadano; Jorge Camacho Peñaloza por el PAN y Pablo Amílcar Sandoval, quien fue postulado por Morena. Nueva Alianza, el Partido Humanista, Encuentro Social y el Partido de los Pobres también postularon candidatos a la gubernatura, aunque con resultados menores.

Los resultados del 7 de junio dieron como claro vencedor a Héctor Astudillo, quien ganó con el 42.86% de los votos, cifra muy similar a la que alcanzó en 2005, cuando compitió contra Zeferino Torreblanca. Por su parte, Beatriz Mojica quedó en segundo lugar con el 36.34%, dejando en la tercera posición a Luis Walton, quien alcanzó el 8.38% de la votación válida. Cabe señalar que, de haber mantenido la alianza con Movimiento Ciudadano, la representante del Sol Azteca hubiera logrado la victoria.

Las pasadas elecciones de junio sirvieron para resaltar las carencias del Partido de la Revolución Democrática en Guerrero ya que fue notoria su incapacidad para generar candidatos competitivos, pese a la marcada injerencia de la Nueva Izquierda nacional. El PRD de Guerrero se volvió altamente dependiente de personajes externos los cuales, ante la crisis política que atravesó el estado, fueron incapaces de mantener los resultados de elecciones anteriores.

¹⁰⁹ Enrique Villagómez, “PRD designa como candidata a Guerrero a Beatriz Mojica Morga” [En línea], México, 15 de febrero de 2015, elfinanciero.com.mx, [Consulta: noviembre de 2015].

¹¹⁰ Miriam Castillo, “Héctor Astudillo será el candidato del PRI en Guerrero” [En línea], México, 4 de febrero de 2015, milenio.com, [Consulta: noviembre de 2015].

5. *Michoacán.*

Michoacán fue un escenario clave para la historia política nacional ya que en su territorio surgió el primer cardenismo en una etapa experimental para luego ser implementado a nivel federal. Esta forma de gobernar, basada en la rectoría estatal sobre los ámbitos económicos más importantes así como en la sectorización de las relaciones político-económicas, se mantuvo latente hasta que fue recuperada por Cuauhtémoc Cárdenas durante su gubernatura. El proceso electoral de 1988 dio un nuevo impulso a esta corriente ideológica, la cual se convirtió después en uno de los pilares ideológicos del Partido de la Revolución Democrática.

Asimismo, el primer cardenismo ayudó a la implantación del PNR-PRM-PRI como partido hegemónico en el estado por un largo periodo, aunque ello no derivó en el monopolio priísta sobre los puestos de representación popular, ya que en el estado se dieron muestras de una alta competitividad electoral en zonas muy focalizadas desde la década de 1940. El PAN logró en esa entidad sus primeras victorias electorales a nivel nacional: la presidencia municipal de Quiroga y una diputación federal en 1946, así como la primera diputación en un congreso estatal un año después¹¹¹. Otro partido que también tuvo una presencia temprana en el sistema electoral michoacano fue el PDM ya que, en la década de 1980, consolidó su votación en las zonas influenciadas por el sinarquismo; esto le permitió erigirse como la tercera fuerza política con resultados electorales cercanos al 5%¹¹².

La participación de los partidos de izquierda en Michoacán previo a 1988 fue irrelevante ya que no lograron ganar alguna presidencia municipal o diputación local. El

¹¹¹ Jorge Zepeda Patterson, *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990, p. 107.

¹¹² *Ibid.*, p. 109.

mejor desempeño del PSUM fue en 1983 cuando consiguió 18,000 votos lo cual representó poco más del 2% del electorado; tres años después alcanzó apenas los 3,000 sufragios¹¹³.

Los partidos paraestatales –PARM, PPS y PST- sobrevivieron gracias a que compartían candidatos y programas de gobierno con el PRI; sus porcentajes de votación eran mínimos ya que, entre los tres, nunca sobrepasaron el 2%.

5.1 El surgimiento del PRD en la entidad.

La temprana competitividad del sistema de partidos michoacano fue fortalecida por las diversas reformas electorales que se dieron a nivel federal ya que los partidos de oposición fueron presentando cada vez más candidatos para competir contra el PRI, sin embargo, la concurrencia de cada partido fue heterogénea: el PAN postuló alrededor de 25 candidatos para las cinco elecciones locales que se realizaron entre 1977 y 1989, mientras que el PDM solo compitió en 1980, 1983 y 1986. Por su parte, tanto los partidos de izquierda –PCM- PSUM y PMT- como los paraestatales, postularon candidatos a los ayuntamientos con frecuencias muy dispares. Esta situación cambió radicalmente hasta 1989, cuando el PRD contendió en los 113 municipios del estado¹¹⁴.

El PRD en Michoacán, al igual que en Guerrero, logró consolidarse rápidamente en los primeros meses de 1989. Esto se debió a la efervescencia que el proceso electoral federal del año previo tuvo en el estado ya que, por primera vez, una coalición tan heterogénea, - como lo fue el FDN- logró arrebatárle al PRI la victoria de forma tan abrumadora ya que, para la elección presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas derrotó a Carlos Salinas de Gortari en una proporción de tres a uno, al mismo tiempo que los partidos frentistas conquistaron doce de las trece diputaciones federales así como las dos senadurías que corresponden al estado.

Contrario a la forma en la que se desarrollaron en Guerrero, las elecciones de 1988 en Michoacán contaron con una fuerte organización dirigida por dos agentes que, para fines prácticos, eran uno mismo: la Corriente Democrática y el PARM cooptado por Luis Coca Álvarez quien también era parte de la CD. En este sentido, el PARM se convirtió en una franquicia de la Corriente Democrática durante el proceso electoral y como tal, usó el registro de ese partido para postular tanto a Cuauhtémoc Cárdenas para la Presidencia como

¹¹³ *Ibid.*, p. 111.

¹¹⁴ Calderón Mólgora, *op. cit.*, p. 69.

a los demás candidatos del FDN¹¹⁵. Los otros actores que participaron en el Frente se limitaron a seguir, conforme a sus intereses, las instrucciones que Cárdenas y la CD dictaban.

En cuanto al número de votos de ese año, el PRI obtuvo el 26.04% de los sufragios válidos para elegir diputados de mayoría relativa mientras que el FDN obtuvo en su conjunto el 60.71%. De este último porcentaje, el PARM aportó el 35.94, el PFCRN 16.42, el PPS 6.19 y el PMS solo el 2.14%. El PARM logró su votación gracias a que fue el primer partido en postular a Cárdenas, el siguiente partido que se sumó a la candidatura fue el PST¹¹⁶ y en diciembre de 1987 se sumó el PPS; este último logró resultados inferiores a los otros dos partidos ya que decidió competir en solitario por las diputaciones federales; por otra parte, el PFCRN no vio con agrado que la CD impulsara candidaturas de expriístas por lo que compitió en varios distritos solo. El PMS tuvo un resultado pobre ya que, desde el principio, no contaba con los recursos ni con la trayectoria de despojo que sí tenían los otros partidos del Frente.

Los candidatos que fueron impulsados por el FDN tuvieron como su principal característica el haber colaborado con el Ingeniero Cárdenas cuando estuvo al frente de la gubernatura del estado. De estos, once trabajaron en la construcción del PRD y varios de ellos tuvieron un papel relevante en la historia de ese nuevo instituto político. Destaca la presencia de Leonel Godoy Rangel quien llegaría a ser uno de los elementos más activos del perredismo michoacano al impulsar a Lázaro Cárdenas Batel, el hijo de Cuauhtémoc Cárdenas, para diversos cargos dentro y fuera del partido.

A la construcción del PRD acudieron la CD, el PMS y algunos miembros de los otros partidos frentistas. En Michoacán, a diferencia de Guerrero, la Corriente Democrática se constituyó como la estructura fundamental del nuevo partido ya que la mayoría de los afiliados al nuevo partido pertenecieron a ese grupo o fueron gente cercana a la administración cardenista. Pese a ser pocos, los militantes del PMS participaron activamente en el PRD apoyando en las tareas de organización. Adicionalmente, diversas

¹¹⁵ Héctor Chávez Gutiérrez, *Se asoma el Sol. El proceso de formación del PRD en Michoacán (1989-2001)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, p. 57.

¹¹⁶ El PST transmutó en Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional poco después que se sumó a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. *Cfr.* Xelhuanzi López, *op. cit.*, P.

organizaciones campesinas que fueron respaldadas durante la gubernatura de Cárdenas acabaron sumándose al Sol Azteca.

Otra distinción fundamental que tuvo el perredismo michoacano de su homólogo guerrerense fue la formación de corrientes ya que el primero contó con dos fracciones fuertes que lograron aglutinar a toda la militancia, mientras que en Guerrero prevaleció la dispersión de las diferentes fuerzas que integraron al partido. Dos personajes fueron los que encabezaron estas fracciones: Roberto Robles Garnica y Cristóbal Arias Solís¹¹⁷. El roblismo y la corriente “Lázaro Cárdenas del Río” – nombre que Arias le dio a su grupo- se enfrentaron energéticamente, bloqueando la formación de nuevas fracciones durante los primeros seis años del PRD; posteriormente, el roblismo y el cristobalismo siguieron influyendo notablemente en la dirección del partido hasta que fueron relevados por otras corrientes durante la alternancia de 2001 en la gubernatura.

El conflicto entre Roberto Robles y Cristóbal Arias se remonta a los meses previos a la formación de las candidaturas del FDN al Senado para seis y tres años. En esa ocasión contendieron para ver quién ocuparía la senaduría de seis años. Se llevaron a cabo elecciones primarias y Arias Solís ganó, por lo cual Robles Garnica debió de conformarse con el escaño de un trienio. Sin embargo, al momento de registrar las fórmulas, Robles Garnica apareció en la opción de seis años mientras que Arias fue registrado para un solo trienio¹¹⁸. Arias aceptó para evitar una ruptura mayor, aunque fue clara la intervención de Cuauhtémoc Cárdenas en favor del Doctor Robles.

Robles Garnica y Cristóbal Arias enfrentaron a sus corrientes con el fin de obtener las candidaturas del partido para el debut del mismo en las elecciones locales de 1989. En esta primera disputa, los cristobalistas lograron obtener la gran mayoría de las postulaciones: esto se debió a que Arias Solís logró tejer una mayor red de apoyos la cual comenzó a formar desde que fue Secretario de Gobierno y presidente del PRI mientras que Roberto

¹¹⁷ Roberto Robles Garnica fue médico de profesión y ocupó la Secretaria de Gobierno durante la administración de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano; una vez concluida la gestión del Ingeniero, fue presidente municipal de Morelia. Cristóbal Arias Solís también fue secretario de Gobierno en el sexenio cardenista; antes había sido presidente estatal del PRI. *Cfr.* Luis Ramírez Sevilla, *Dibujo del sol con nubes: una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997, p. 100.

¹¹⁸ Chávez Gutiérrez, *op. cit.*, p. 64-65.

Robles Garnica se limitó a tener actividad proselitista en Morelia y otras ciudades del estado¹¹⁹.

Las primeras elecciones en las que el perredismo michoacano compitió fueron en julio de 1989 en las cuales se eligieron a los diputados del Congreso del estado. En esos comicios se mantuvo la tensión procedente de las elecciones federales previas, lo cual perfiló al PRD como la principal fuerza política a derrotar. Los resultados arrojaron un virtual empate entre el partido debutante y el PRI ya que el primero obtuvo un 42% de la votación mientras que el Tricolor alcanzó el 43%, no obstante, al momento de repartir los escaños, al PRI le fueron asignados 12 escaños y al PRD solo 6 con una clara intervención del gobierno federal para que el otrora partido hegemónico conservara el control del legislativo estatal.¹²⁰ Ante estos resultados, la militancia perredista aumentó sus protestas sin que ello derivara en la modificación de los resultados.

El empate volvió a repetirse en las elecciones municipales de diciembre y de igual forma, el PRD fue incapaz de hacer que se le reconocieran sus triunfos ya que, oficialmente, se le otorgaron al PRI 57 de los 113 ayuntamientos. Pese a ello, el PRD resultó ganador en diversas ciudades de gran importancia –inclusive se hizo de la capital del estado–, al mismo tiempo que distribuyó su votación entre las zonas urbanas y rurales¹²¹.

El siguiente proceso electoral que enfrentó el PRD michoacano fue el de agosto de 1991 para renovar la Cámara de Diputados. En esa ocasión la derrota fue contundente ya que el partido perdió los 12 distritos federales ganados en 1988 así como la senaduría de tres años. En cambio, el gran triunfador fue el PRI ya que recuperó las trece diputaciones y la senaduría perdida ante el PRD.

En 1992 se realizaron comicios para renovar el Gobierno y el Congreso estatal así como los ayuntamientos. Los precandidatos perredistas para el gobierno estatal más visibles fueron Roberto Robles Garnica y Cristóbal Arias Solís en tanto eran los líderes de las corrientes mayoritarias del partido. Sin embargo, es necesario señalar que el cristobalismo se mantuvo como la corriente mayoritaria ya que el líder de esa fracción hizo

¹¹⁹ Ramírez Sevilla, *op. cit.*, p. 101.

¹²⁰ Jaime Rivera Velázquez, “Geografía electoral municipal de Michoacán, 1989-92 (y los usos políticos del Pronasol)” en *Ciencia Nicolaita*, Marzo de 1994, p. 6.

¹²¹ *Ibid.*, p. 7.

“labor de campo” de forma constante desde 1988 en todo el territorio michoacano, lo cual le dio la aceptación y el reconocimiento de la militancia de base. En cambio, Robles Garnica se conformó con la región cercana a Morelia y con el favoritismo que Cuauhtémoc Cárdenas, en su calidad de líder moral del partido a nivel nacional, tenía hacia él.

El Doctor Robles debió comprender que la posible aprobación del Ingeniero no le bastaba para ganar, por lo cual decidió no competir, dejándole el camino libre a Arias. Empero, Robles Garnica y su gente no apoyó al partido durante la campaña, lo cual mostró al PRD como una institución poco cohesionada pese a que el tamaño del roblismo era mínimo¹²².

Los resultados oficiales le dieron la victoria al candidato del PRI, Eduardo Villaseñor Peña a quién se le otorgó el 52.79% de la votación válida; Cristóbal Arias quedó en segundo lugar con el 36.58%. La holgura con la que Villaseñor ganó fue cuestionada ya que el gobierno saliente se empeñó en que el PRI permaneciera al frente del estado; el perredismo cristobalista se movilizó con una gran intensidad provocando que Villaseñor solicitara licencia para separarse del cargo tras haber ocupado la gubernatura por 21 días¹²³.

Tras este proceso, surgieron diversos reclamos por parte de los cristobalistas hacia sus compañeros de partido ya que no contribuyeron en la lucha del PRD por la gubernatura. Ante esto, los roblistas argumentaron que la corriente cristobalista no podría ganar la gubernatura por ser un grupo pragmático, ajeno a las enseñanzas cardenistas y que, desde su perspectiva, no merecía el menor apoyo ya que Arias y su equipo negociaban puestos con el gobierno priísta.

Los cristobalistas se reconocieron como un grupo que contaba con un liderazgo fuerte y con una dirección mejor organizada; esto les permitió controlar al Comité Ejecutivo Estatal perredista hasta 1996. Otra característica de la corriente Lázaro Cárdenas del Río fue su capacidad para adaptarse a los cambios que padecía el sistema político michoacano ya que, al ir ocupando más espacios dentro del régimen, moderaron su nivel de confrontación con las otras fuerzas políticas al mismo tiempo que, desde el Congreso del estado, buscaron implantar mejores condiciones para la competencia electoral a través de la negociación con las otras fuerzas políticas. En cambio, el grupo de Robles Garnica se aferró a la bandera

¹²² Chávez Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 87-88.

¹²³ Rivera Velázquez, *op. cit.*, p. 9.

cardenista, desdeñando cualquier otra expresión que no simpatizara con la postura de Cárdenas Solórzano.

El férreo cardenismo de la corriente de Robles Garnica contó con el beneplácito del Ingeniero. Adicionalmente, el peso que tuvo Cuauhtémoc Cárdenas sobre el PRD nacional evitó que el CEN interviniera en la política local michoacana, lo cual convirtió al estado en un “bastión” de la familia Cárdenas¹²⁴.

Este apoyo permitió que la fracción roblista comenzara a ganar espacios en el partido. Esto se tradujo en una mayor fragilidad del perredismo michoacano ya que la disputa directa entre cristobalistas y roblistas podría significar la ruptura total del PRD y con ello, la pérdida de toda oportunidad de derrotar al PRI.

El apoyo de Cárdenas hacia Robles Garnica le permitió consolidar la presencia de su corriente en más regiones del estado. No obstante, el cristobalismo se mantuvo como la corriente mayoritaria al mismo tiempo que controlaba al CEE. Pese a ello, la dirección estatal trató de evitar la imagen de ser un partido poco cohesionado ya que privilegió la integración de candidaturas de unidad durante la elección federal de 1994.

En noviembre falleció Eduardo Villaseñor, el gobernador que solicitó licencia a causa de los conflictos que presentó la elección de 1992; este suceso que provocó un reacomodo de las fuerzas políticas del estado. Los partidos de oposición y en cierta medida el Ejecutivo federal, Ernesto Zedillo, buscaron sacar adelante una reforma electoral que pusiera un piso parejo para los comicios de noviembre de 1995¹²⁵. La nueva normatividad dio origen al Instituto Electoral de Michoacán (IEM), órgano que, pese a los inconvenientes que presentó su diseño institucional, logró sacar adelante el proceso electoral sin tantos conflictos como ocurrió tres años antes.

La selección del candidato perredista fue más sinuosa que la realizada tres años antes, ya que en 1995 hubo tres precandidatos: Cristóbal Arias Solís, Roberto Robles Garnica y Leonel Godoy Rangel. Godoy Rangel representó a una nueva corriente que se denominó Frente Estatal Perredista (FEP) pero que, en los hechos, era un grupo aliado del roblismo.

¹²⁴ Chávez Gutiérrez, *op. cit.*, p. 101.

¹²⁵ Jaime Rivera Velázquez, “Michoacán 95: tripartidismo, mayorías y minorías” en Manuel Larrosa Haro y Leonardo Valdés Zurita, *Elecciones y partidos políticos en México, 1995*, México, Centro de Estadística y Documentación Electoral-UAM Iztapalapa, 1998, p. 119.

Ante este reacomodo, Cristóbal Arias tuvo que enfrentar a dos competidores que se dedicaron a obstruir su precandidatura. Leonel Godoy perteneció al roblismo en los primeros años del partido y, al igual que el Doctor, fue Secretario de Gobierno en la administración cardenista y se apegó a la línea política intransigente que siguió Cuauhtémoc Cárdenas; inclusive, Godoy Rangel apeló en varias ocasiones para que el hijo de Cárdenas Solórzano, Lázaro Cárdenas Batel, tomara las riendas del partido en lugar de los cristobalistas.

El Doctor Robles y Leonel Godoy acordaron que uno de los dos debía declinar con el fin de poder derrotar a Cristóbal Arias. No obstante, el método que determinaron para elegir quién declinaría a favor del otro demostró que la precandidatura de Godoy solo sirvió para hacer labor de zapa contra el cristobalismo: Godoy y Robles serían votados en un sondeo de más de 500 encuestas que se realizarían en un solo día y únicamente en Morelia, ciudad en la que Robles Garnica era ampliamente conocido. El evidente resultado fue una amplia victoria de Roberto Robles, quien se convirtió en el precandidato que habría de enfrentar a Cristóbal Arias en las elecciones primarias que se realizarían el domingo 9 de julio.

La jornada electoral se caracterizó por la poca concurrencia pese a que se permitió la participación de los simpatizantes, más allá de la militancia; a pesar de ello, durante las votaciones hubo diversas irregularidades que empeñaron el proceso. En los días posteriores fueron mostrándose los resultados preliminares los cuales le daban amplia ventaja a Cristóbal Arias hasta que, el jueves 13 el Comité Estatal Electoral entregó la constancia de mayoría a Arias Solís quien ganó con 94,509 votos contra 70,049 de Robles Garnica¹²⁶.

El precandidato perdedor desconoció los resultados y, tras acudir a las instancias locales y nacionales del partido, éstas demostraron su incapacidad para hacer respetar la decisión de los michoacanos que acudieron a las urnas. Finalmente, el 3 de agosto la Comisión Nacional de Garantías y Vigilancia declaró nulas las elecciones internas en el estado, por lo que delegó la designación del candidato al CEN, órgano que, ante la proximidad del inicio de la campaña y con el fin de evitar un mayor desgaste, ratificó a Arias Solís como el candidato del Sol Azteca¹²⁷.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 150.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 152-153.

Las elecciones para gobernador mostraron un nuevo panorama en el sistema político michoacano: el PRI mantuvo la gubernatura pero perdió más del 13% de los votos ya que obtuvo 38.89%; el PAN, de la mano de Felipe Calderón Hinojosa, alcanzó el 25.48% de la votación válida. El PRD perdió cuatro puntos porcentuales quedando en segundo lugar con el 32.38% de los votos.

La victoria del priísta Víctor Manuel Tinoco Rubí significó un duro golpe para el perredismo michoacano ya que, a pesar de haber aumentado en términos absolutos su votación, la división del partido impidió adquirir el impulso para lograr la alternancia en la gubernatura, factor que fue aprovechado por el PRI y especialmente por el PAN, permitiendo que, a partir de ese proceso electoral, el tripartidismo se instalara en el estado.

Otro hecho que afectó severamente al PRD fue la deserción de varios militantes, empezando por la de Roberto Robles Garnica, quien se adhirió al gobierno recién electo como secretario de Salud¹²⁸. La salida de Robles Garnica causó diversas reacciones dentro del partido que fueron desde el desprecio de los cristobalistas hasta la compresión de sus seguidores y del mismo Cuauhtémoc Cárdenas.

Lo que no podía ocultarse era el debilitamiento de las corrientes originales, las cuales se desgastaron en una lucha que permitió el avance de Acción Nacional así como la victoria del Revolucionario Institucional. El roblismo quedó acéfalo, sin embargo no se deshizo por completo gracias a que Leonel Godoy tomó la batuta del grupo, con miras a lograr la gubernatura impulsando a Lázaro Cárdenas Batel. El cristobalismo sufrió una mayor erosión ya que, en las elecciones internas previas a la contienda por la gubernatura, quedó demostrado que ya no eran la corriente hegemónica al obtener el roblismo más del 40% de los votos.

Otro golpe para el grupo de Arias Solís fue la pérdida del Comité Ejecutivo Estatal a manos, primero de la escisión de Antonio Soto quien, tras ser miembro de la corriente Lázaro Cárdenas del Río formó su propio grupo; posteriormente, el grupo de Soto se unió a los anticristobalistas agrupados en el FEP, el cual tuvo como candidato para presidir al partido a Desiderio Camacho, quien consiguió la dirección partidista en 1997.

Posteriormente, nuevas corrientes surgieron en el interior del PRD michoacano. Uno de los grupos que aprovechó el debilitamiento de los liderazgos originales fue la Alianza por la

¹²⁸ *Ibid.*, p. 160.

Unidad Democrática (AUD), colectivo de docentes dirigidos por Raúl Morón Orozco y que buscaba una plataforma desde la cual poder ocupar espacios dentro del régimen. Adicionalmente, las corrientes nacionales irrumpieron en la vida del PRD michoacano, recolectando cuadros salidos del cristobalismo y del roblismo; en esta acción destacaron tanto Nueva Izquierda como Foro Nuevo Sol.

En 1999 Desiderio Camacho dejó la dirección del partido tras los pobres resultados de las elecciones locales del año anterior. La renovación del CEE mostró la dispersión que padeció el partido tras el declive de los liderazgos originales ya que, para esa ocasión, se presentaron seis planillas. Se llevaron a cabo elecciones y los resultados arrojaron la clara victoria de los maestros y su Alianza por la Unidad Democrática, la cual iba representada por Morón Orozco¹²⁹.

La siguiente oportunidad para que el PRD recuperara los espacios perdidos y pudiera alcanzar la gubernatura fue en noviembre de 2001. La selección del candidato del Sol Azteca para la gubernatura era más que obvia ya que la única figura relevante que había en el partido, Lázaro Cárdenas Batel, se preparó desde 1997 para ser el representante del perredismo en dichas elecciones. Cárdenas Batel no tuvo rival que intentara disputarle la candidatura, por lo cual todas las corrientes se alinearon a su alrededor, logrando que, por primera vez, los procesos internos no repercutieran en el desempeño electoral del partido.

Esta situación dejó mejor parado al PRD el cual, por primera vez, derrotó al PRI con el 43% de los votos válidos; el tricolor quedó en segundo lugar con el 37.85% mientras que el PAN se desplomó hasta el tercer lugar con el 17.44% de la votación.

La victoria del partido solo fue posible con la postulación de un personaje que, sobrepasó a las corrientes de opinión locales en un determinado momento. Lázaro Cárdenas Batel capitalizó el daño que el roblismo y el FEP de Leonel Godoy infligieron al cristobalismo, al mismo tiempo que usó a esas fracciones como plataforma para formar su carrera política¹³⁰.

El perredismo michoacano, a diferencia de su similar guerrerense, nació con liderazgos fuertes, capacitados para poder disputarle una mayor cantidad de cargos al partido

¹²⁹ *Ibid.*, p. 249.

¹³⁰ En 1997, Cárdenas Batel debutó en su primer cargo público al ser electo diputado federal por el distrito de Apatzingán; en esa ocasión fue candidato único y recibió el apoyo del FEP. Tres años después, compitió por la senaduría del estado, logrando derrotar al PRI, al mismo tiempo que esa campaña le sirvió para adquirir una mayor presencia en todo el territorio michoacano.

hegemónico. No obstante, esa característica también derivó en una mayor dificultad para poder cohesionar a dicha institución. El roblismo y el cristobalismo forjaron al PRD, sin embargo, la primera corriente logró imponerse a la segunda a un alto costo que también pagó el partido ya que, de haber colaborado, la victoria del PRD sobre el PRI se hubiera presentado en 1995.

Las primeras fracciones del PRD en Michoacán se caracterizaron por ser dirigidas por personajes cuyo origen político se remonta al PRI o a la gestión de Cuauhtémoc Cárdenas. Este atributo permitió que las corrientes perredistas tuvieran un carácter puro, no corporativo ni vinculado a asociación alguna, hasta la llegada de los maestros de la AUD liderados Raúl Morón. Con la llegada de nuevos actores, la pulverización del partido fue inminente, permitiendo que las otras fuerzas políticas se recuperaran del golpe dado por el “nuevo cardenismo”.

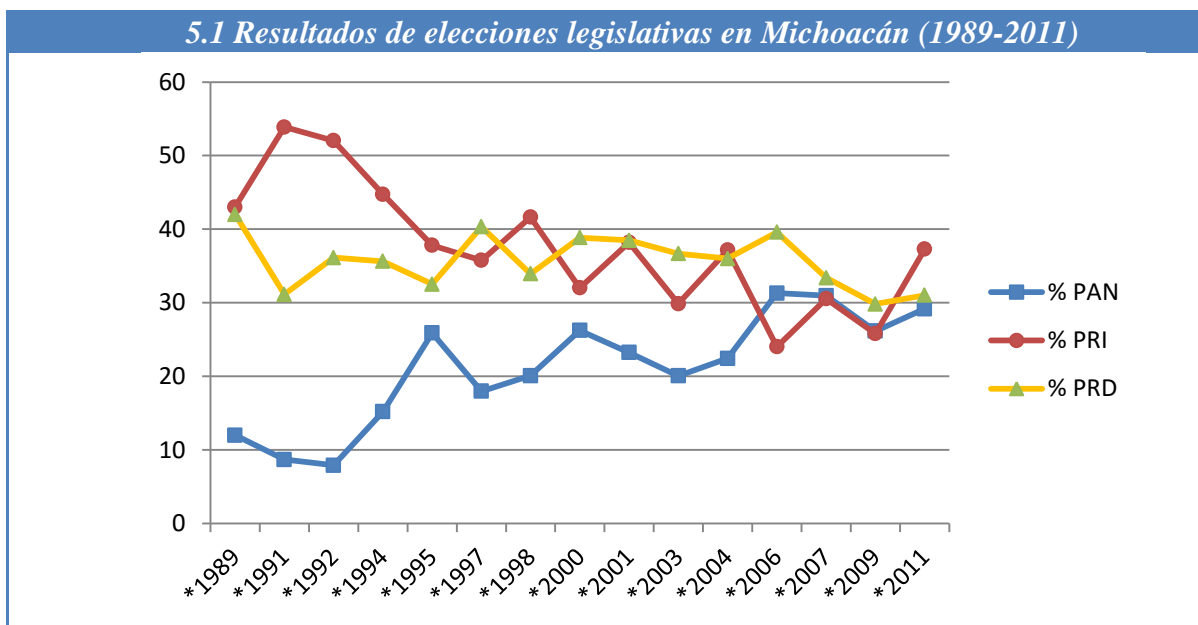
5.2 El desempeño electoral y las principales corrientes michoacanas.

La votación de los tres principales partidos del sistema político michoacano –PRI, PAN y PRD- presenta similitudes tanto para los comicios de diputados locales y federales como en las elecciones para gobernador. Uno de los factores que pudo haber fortalecido esta característica fue la concurrencia de los procesos locales en noviembre de 1995, cuando por primera vez se escogieron los tres tipos de cargos en una sola jornada electoral.

El arribo del tripartidismo en 1995 marcó el inicio de una serie de alternancias entre la primera y segunda fuerza hasta 2006, cuando el PAN mejoró notablemente su desempeño, participando en las rotaciones con el PRD y el PRI. De las tres principales fuerzas partidistas en Michoacán, Acción Nacional ha sido la que ha contabilizado un aumento más o menos constante en sus resultados electorales; en los comicios para elegir diputados locales y federales ha presentado una tendencia a la alza con notables repuntes en las elecciones locales de 1995 y las federales de 2000 y 2006. En cuanto a las elecciones para gobernador, el PAN tuvo alzas importantes en 1995 y 2007; estos resultados pudieron derivarse de la mejora en las condiciones de competencia con la creación del IEM en el primer año, y del arrastre tuvieron las elecciones federales de 2006 sobre los comicios locales de 2007.

El PRI es el partido que tiene una mayor diferenciación entre las elecciones para gobernador y las legislativas; para el primer tipo de cargo, la tendencia a la baja es evidente entre 1992 y 2007, logrando una mejora de casi 11 puntos porcentuales para la elección de 2011. En cuanto a los comicios para la elección de diputados, el tricolor presenta un descenso constante en sus niveles de votación entre 1992 y 1997 para, posteriormente, registrar 5 series de caídas y ascensos en sus resultados; es de destacar que los años en los que este partido tuvo un mejor desempeño fueron cuando se celebraron elecciones locales.

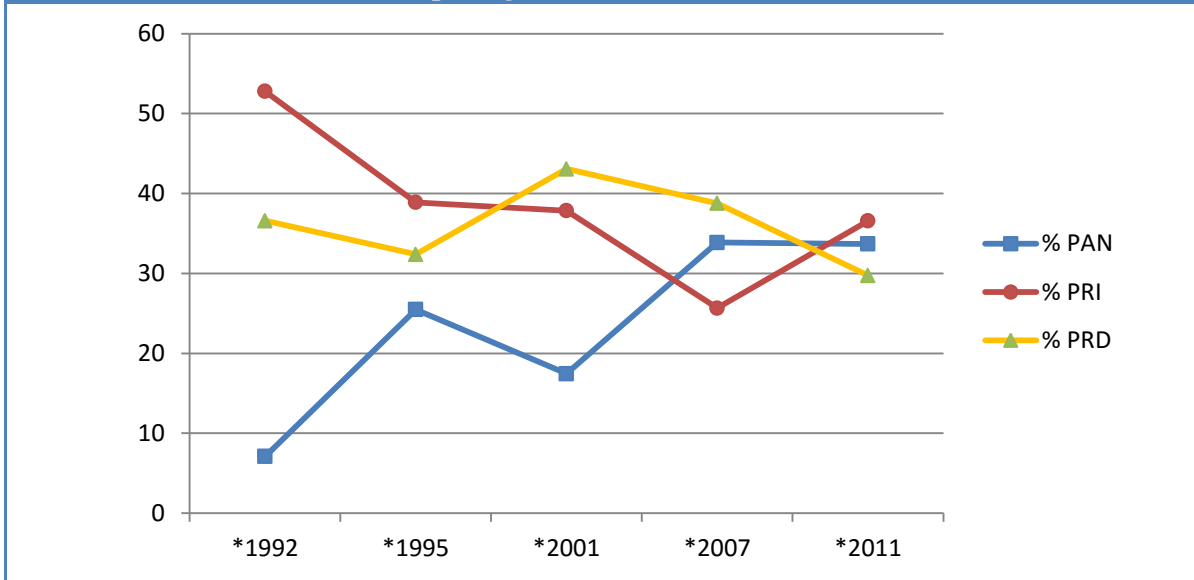
Para describir el rendimiento electoral del PRD, es necesario comparar sus resultados con el de sus principales competidores. La gráfica 5.1 expone los porcentajes sobre votación válida del PRI, PAN y del PRD para las elecciones de diputados de mayoría relativa, tanto federales como locales.



Elaboración propia a partir de la votación válida para diputados locales y federales. Porcentajes calculados con datos de la serie de Indicadores electorales del CESOP y del Instituto Electoral de Michoacán. Los porcentajes para la elección de 1989 son tomados de Rivera Velázquez, *op. cit.*, p. 18.

Para contrastar los resultados previos, se muestran los porcentajes de votación para las mismas fuerzas políticas referentes a la elección para gobernador en la gráfica 5.2.

5.2 Elecciones para gobernador en Michoacán (1992-2011)



Elaboración propia a partir de la votación válida para gobernador. Porcentajes calculados con datos de la serie de Indicadores electorales del CESOP y del Instituto Electoral de Michoacán.

La votación del Partido de la Revolución Democrática en Michoacán se ha mantenido por arriba del 30% para ambos tipos de elección. En lo referente a las elecciones legislativas, el mejor resultado del Sol Azteca fue cuando debutó en 1989 y el peor fue 20 años después¹³¹, cuando el partido obtuvo pobres resultados en todo el país.

Los resultados del PRD en las elecciones para renovar el Ejecutivo estatal se caracterizan por tener ascensos y descensos más tenues que los de sus principales contrincantes. Esto nos permite afirmar que el partido posee una preferencia más o menos contante por parte del electorado. La primera participación del partido en la competencia por este cargo dio inicio a un periodo de alta competitividad, la cual fue atenuada por el control que tenía el PRI sobre las instancias electorales.

Los comicios de 1995 se caracterizaron por la irrupción del PAN, el cual logró subir a costa de la pérdida de votos para el PRD y el PRI, siendo este último el partido más afectado. Un factor que desgastó al PRD antes de que se diera la jornada electoral fue la tensa precampaña en la que Robles Garnica y Godoy Rangel se dedicaron a sabotear la precandidatura de Cristóbal Arias, el cual compitió contra un PRI desgastado pero unido y contra un PAN que obtuvo sus mejores números tras una larga etapa de estancamiento.

¹³¹ En las elecciones locales de 1989, el PRD obtuvo el 42% de las preferencias, mientras que el proceso electoral federal de 2009 descendió hasta el 29%.

Solo con una candidatura de unidad y la reducción de las luchas internas fue posible la alternancia y la primera gubernatura del PRD en el estado. Para lograr esto, Cárdenas Batel se encargó de opacar a las ya debilitadas corrientes; en cuanto a la nueva fracción liderada por Morón Orozco, el entonces candidato a gobernador trató de apartarse de este nuevo grupo para evitar cualquier vinculación con el magisterio disidente, el cual ya había logrado obtener la dirigencia estatal del partido en 1999.

Las siguientes elecciones para gobernador se celebraron el 11 de noviembre de 2007 y se caracterizaron por el resurgimiento de las corrientes locales, así como por una mayor influencia de los actores nacionales perredistas en la política estatal. En esa ocasión el precandidato a derrotar fue Leonel Godoy, quien fue secretario de Gobierno en la gubernatura lazarista, sin embargo, no contó con el respaldo del gobernador ya que éste favoreció a Enrique Bautista Villegas, quien también despachó en la Secretaría de Gobierno y se caracterizó por ser un aliado de la familia Cárdenas en ocasiones anteriores¹³². Un factor que influyó en el distanciamiento de Godoy con los Cárdenas fue que comenzó a tender redes de apoyo por su cuenta.

Los otros precandidatos que buscaban representar al PRD en la lucha por la gubernatura fueron Cristóbal Arias Solís; Raúl Morón Orozco, apoyado por el magisterio michoacano; Silvano Aureoles Conejo, quien pertenece a la corriente nacional Foro Nuevo Sol; y Serafin Ríos Álvarez quienes se enfrentaron en una elección abierta el 24 de junio.

Previo a los comicios internos, la lucha al interior del partido se caracterizó por las acusaciones que afirmaban que Leonel Godoy tenía vínculos con el crimen organizado. Cristóbal Arias, a inicios de 2007, exigió a la PGR y al gobierno estatal investigar a personajes cercanos al entonces senador, al mismo tiempo que recomendó a Godoy Rangel que se separara del cargo con el fin de esclarecer los nexos que pudiese tener con el hampa¹³³. Otra señalización que Godoy Rangel recibió fue la de ser un representante del obradorismo, lo cual perturbaría las relaciones de poder dentro del PRD michoacano.

¹³² Enrique Bautista Villegas fue miembro del grupo roblista durante los primeros años del PRD en la entidad. Posteriormente, y tras la separación de Robles Garnica, se aproxima al grupo de Lázaro Cárdenas Batel, siendo inclusive el candidato de esta fracción por la dirigencia estatal del partido en 1999; fue derrotado por Raúl Morón Orozco.

¹³³ Proceso, “Exige el PRD-Michoacán se indaguen nexos de Godoy con el crimen organizado” [En línea], México, 15 de mayo de 2007, proceso.com.mx, [Consulta: octubre de 2015].

Pese a estas declaraciones, Leonel Godoy Rangel logró la candidatura al obtener el 39% de los votos en el proceso interno; Bautista Villegas ocupó el segundo lugar con el 31%; Aureoles Conejo llegó al tercer lugar con el 13% de las preferencias; Morón Orozco quedó en cuarto con el 12% de los votos; el 5% restante se lo repartieron Cristóbal Arias y Serafín Ríos.

Durante la campaña, el candidato perredista se enfrentó a Salvador López Orduña, quien representó al PAN por segunda ocasión y al priísta Jesús Reyna García. También contendió Alejandro Méndez López por parte del PVEM, sin embargo terminó declinando a favor de Godoy Rangel¹³⁴.

La jornada electoral concluyó con la clara victoria de Leonel Godoy quien alcanzó el 38.77% de la votación válida, dejando en segundo lugar al candidato del PAN el cual obtuvo el 33.87% de la votación. El PRI se desplomó al tercer lugar ya que solo consiguió el 25.65% de los votos válidos.

La llegada de Godoy Rangel a la gubernatura estatal estaría marcada por un contexto complicado para el perredismo tanto local como nacional; en el primer plano es necesario señalar que, a pesar de que se logró la victoria, el PRD michoacano volvió a padecer una fuerte división causada por las corrientes que perduraron al proyecto aglutinador cardenista. Respecto al nivel nacional, el partido entraba a una etapa de desgaste surgida tras el proceso electoral de 2006; este nuevo periodo se caracterizó por la lucha interna entre las fracciones afines al proyecto político de Andrés Manuel López Obrador y las corrientes opuestas al mismo, dirigidas por Nueva Izquierda. En este sentido, el fraccionalismo resurgió con un mayor ahínco lo cual, sumado a un contexto en el que también se fortalecieron sus principales contrincantes, dificultó la nueva gestión perredistas así como sus condiciones para enfrentar a los partidos de centro-derecha en una nueva contienda electoral.

5.3 El PRD en las elecciones de noviembre de 2013.

Las siguientes elecciones en las que el PRD se enfrentó al PRI y al PAN se celebraron el 13 de noviembre de 2011; esta fecha fue establecida desde finales de 2006 por el Congreso del Estado con el fin de alcanzar la concurrencia de los procesos electorales locales con los

¹³⁴ Ernesto Martínez, Andrés Morales y Ciro Pérez, “Declina el candidato del PVEM en favor de Godoy en Michoacán” [En línea], México, 6 de noviembre de 2007, jornada.unam.mx, [Consulta: octubre de 2015].

federales en junio de 2015¹³⁵. Ante esto, las gubernaturas de Godoy y de su sucesor deberían durar 4 y 3 años respectivamente, aplicando los mismos plazos para los diputados y los ayuntamientos.

Esta reducción en los tiempos de gestión aceleró los procesos internos de las diversas fuerzas políticas y sociales, de tal forma que, para la conclusión del gobierno de Leonel Godoy, los tres principales partidos y sus aliados se encontraron insertos en un mapa electoral totalmente distinto al dibujado en el proceso de 2007.

La nueva administración perredista se enfrentó, en menos de un año, a uno de los eventos que marcaron la creciente violencia incentivada por la lucha entre las fuerzas del Estado y el crimen organizado. La noche del 15 de septiembre de 2008, cuando Leonel Godoy se disponía a celebrar el aniversario del Grito de Dolores en la plaza Melchor Ocampo de Morelia, murieron 8 personas y varias resultadas heridas por la explosión de una granada en el centro de la plaza, la cual se encontraba abarrotada. Días después fueron detenidos los responsables, los cuales eran miembros del cártel de los Zetas¹³⁶.

La violencia desatada por la lucha contra los grupos delictivos procedía de la administración de Cárdenas Batel. En diciembre de 2006, el gobierno federal, encabezado por Felipe Calderón Hinojosa, arrancó su lucha contra el narcotráfico en el estado, identificando al cártel de la Familia Michoacana como el principal responsable del tráfico de estupefacientes en la región. Ante esto, la presencia de las fuerzas federales fue permanente, aumentando la tensión en la entidad.

Antes de que se cumpliera el año del *granadazo* de Morelia, se acentuaron las tensiones entre el gobierno local y el federal, ya que éste último se encargó de realizar diversas detenciones de 35 funcionarios estatales y municipales, entre los que se encontraban 12 presidentes municipales; ésta acción fue justificada con la existencia de presuntos nexos de los detenidos con bandas delictivas. En octubre de 2010, 34 de los detenidos se encontraban libres, luego de que fue demostrada su inocencia¹³⁷. La detención de los funcionarios públicos, mejor conocida como *Michoacanazo*, se dio un mes antes de la jornada electoral

¹³⁵ Instituto Electoral de Michoacán, *Memoria del proceso electoral ordinario 2007*, Morelia, Instituto Electoral de Michoacán, 2008, p. 15

¹³⁶ Gustavo Castillo García, “Confesos de atentados en Morelia, tres presuntos zetas, según la PGR” [En línea], México, 27 de septiembre de 2008, jornada.unam.mx, [Consulta: octubre de 2015].

¹³⁷ Alejandro Domínguez, “Estrategias en Michoacán comenzaron en 2006 y siguen” [En línea], México, 13 de enero de 2014, milenio.com, [Consulta: octubre de 2015].

federal en la que se renovó la Cámara de Diputados, por lo cual este hecho fue visto como un intento del gobierno federal panista para desprestigiar a la administración de Godoy Rangel.

El PRD se encontraba más dividido ya que, a pesar de que Leonel Godoy trató de integrar a las diversas corrientes en su gabinete, la dirigencia estatal del partido acabó subordinándose al gobernador, quien impulsó una corriente propia a la que nombró Movimiento por la Unidad Cardenista (MODUC). Esta nueva fracción retuvo la dirección del partido en los últimos años de la gubernatura de Godoy Rangel, e inclusive contó con dos aspirantes a la gubernatura: el exsecretario de Gobierno Fidel Calderón Torreblanca y Fabiola Alanís Sámano, quien finalmente se registró como precandidata con el apoyo de IDN¹³⁸.

Otros cinco personajes se registraron en la contienda por la candidatura del Sol Azteca a la gubernatura: Silvano Aureoles Conejo, Enrique Bautista Villegas, Raúl Morón Orozco, Emiliano Velázquez Esquivel y Ruth Hernández. Aureoles, Bautista y Morón contaron con grupos que respaldaron sus aspiraciones, mientras que Velázquez y Hernández se registraron sin contar con el apoyo de alguna fracción del partido.

El 26 de junio se llevaron a cabo los comicios perredistas. Los resultados preliminares arrojaron una tendencia favorable hacia Aureoles Conejo, dejando en segundo lugar a Bautista Villegas, quien se negó a reconocer su derrota hasta que, cuatro días después de los comicios, le fue entregada la constancia de mayoría a Silvano Aureoles quien obtuvo 150,710 votos, frente a 77,342 que recibió Enrique Bautista. Posteriormente, el candidato perredista recibió la representación del Partido del Trabajo y de Convergencia¹³⁹.

Mientras tanto, los otros partidos también designaron a sus candidatos. El proceso interno en Acción Nacional fue similar al del PRD en tanto a conflictividad ya que Marko Cortés Mendoza señaló una imposición por parte del PAN nacional para que Luisa María Calderón Hinojosa fuera la candidata a la gubernatura. Por su parte, el PRI tuvo una

¹³⁸ Violeta Morales, “Dolores Padierna da espaldarazo a Fabiola Alanís” [En línea], México, 27 de marzo de 2011, idn.org.mx, [Consulta: octubre de 2015].

¹³⁹ Cabe señalar que se trató de una coalición parcial ya que Convergencia contendió por las diputaciones locales de forma separada, mientras que el PT participó con candidatos propios en varios municipios. *Cfr.* Héctor Chávez Gutiérrez, “Proceso electoral, Michoacán 2011” en Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez, *Los estados en 2011. Elecciones locales y sucesión presidencial*, México, Ediciones La Biblioteca, 2013, p. 163.

designación más tersa en la cual se llevaron negociaciones que permitieran la candidatura de unidad en torno a Fausto Vallejo Figueroa¹⁴⁰.

La campaña electoral se caracterizó por el intercambio de descalificaciones entre los candidatos. A Luisa María Calderón se le acusó de recibir el apoyo del gobierno federal mediante el reforzamiento de programas asistencialistas en la entidad, así como por el manejo inadecuado de los programas sociales federales en su beneficio. Silvano Aureoles cargó con las acusaciones por los desfalcos en las administraciones de Godoy y Cárdenas Batel; también se le señaló por abandonar los cargos de representación que ha ganado en aras de sus intereses políticos¹⁴¹. Aureoles Conejo también fue acusado de recibir dinero del narcotráfico, luego de que el Instituto Electoral de Michoacán no pudo determinar la procedencia de más de 20 millones de pesos utilizados en su campaña¹⁴².

La jornada electoral derivó en el triunfo del priísta Fausto Vallejo quién alcanzó el 36.58% de las preferencias. El segundo lugar fue ocupado por Luisa María Calderón con el 33.68% de la votación, mientras que Aureoles Conejo quedó en tercer lugar al recibir el 29.73% de los votos.

El cuadro 5.3 nos permite comparar tanto el fraccionalismo del partido como su desempeño electoral a lo largo de las primeras 5 elecciones para gobernador en las que compitió.

¹⁴⁰ Rubén Darío Ramírez Sánchez, “Caminos de Michoacán: elecciones, narcotráfico e izquierda” en *El Cotidiano*, No. 173, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-junio de 2012, p. 27.

¹⁴¹ En 2000 ganó una diputación local, la cual abandonó por con el fin de contender por la presidencia municipal de su natal Zitácuaro. No concluyó el trienio ya que se integró al gabinete de Cárdenas Batel. Ocupó un escaño en el Senado para el periodo 2006-2012 y en dos ocasiones solicitó licencia para competir por la gubernatura del estado en 2007 y 2011.

¹⁴² Olga Márquez, “En 2011 Silvano recibió 20 mdp del narcotráfico, denuncia el PRI” [En línea], México, 5 de mayo de 2015, lajornadamichoacan.com.mx, [Consulta: octubre de 2015].

5.3 Selección de candidatos del PRD para la gubernatura de Michoacán (1992-2011)					
Proceso	Precandidato	Corriente	Origen político	Método de selección	Resultado
1992	Cristóbal Arias Solís	Lázaro Cárdenas del Río (Cristobalista)	CD-PRI	Precandidato único ¹⁴³	Arias Solís queda en 2° lugar con el 36.58% de la votación
1995	Cristóbal Arias Solís	Cristobalista	CD-PRI	Elecciones abiertas: Arias Solís es el candidato	Arias Solís queda en 2° lugar con el 32.38% de la votación
	Roberto Robles Garnica	Roblista (Cardenista)	CD-PRI		
	Leonel Godoy Rangel	Roblista (Cardenista)/FEP	Admon. de Cuauhtémoc Cárdenas		
2001	Lázaro Cárdenas Batel	Cardenista	Hijo de Cuauhtémoc Cárdenas	Precandidato único ¹⁴⁴	Cárdenas Batel gana la elección con el 43.07% de la votación
2007	Leonel Godoy Rangel	Grupo propio	Admon. de Cuauhtémoc Cárdenas	Elecciones abiertas: Godoy Rangel es el candidato	Godoy Rangel gana la elección con el 38.77% de la votación
	Enrique Bautista Villegas	Cardenista	Admon. de Cuauhtémoc Cárdenas		
	Raúl Morón Orozco	Alianza por la Unidad Democrática (AUD)	Sección XVIII del SNTE		
	Silvano Aureoles Conejo	Foro Nuevo Sol			
	Cristóbal Arias Solís	Cristobalista	CD-PRI		
	Serafin Ríos Álvarez				
2011	Silvano Aureoles Conejo	Foro Nuevo Sol		Elecciones abiertas: Aureoles Conejo es el candidato	Aureoles Conejo queda en 3er. lugar con el 29.73% de la votación.
	Enrique Bautista Villegas	Cardenista	Admon. de Cuauhtémoc Cárdenas		
	Raúl Morón Orozco	AUD	Sección XVIII del SNTE		
	Fabiola Alanís Sámano	Movimiento de Unidad Cardenista (MODUC)-IDN	Admon. de Cárdenas Batel		
	Emiliano Velázquez Esquivel				
	Ruth Hernández				

Elaboración propia.

¹⁴³ Roberto Robles Garnica tuvo la intención de participar en la contienda interna, sin embargo se retractó.

¹⁴⁴ Raúl Morón Orozco anunció sus intenciones de competir por la gubernatura, sin embargo no las formalizó.

En el cuadro anterior es posible distinguir dos etapas en el desempeño del PRD michoacano. En un primer momento, el partido logró resultados notables gracias al impulso que tuvo en 1988, sin embargo, rápidamente fue desgastándose a causa de las divisiones alentadas por el cristobalismo y el roblismo. La siguiente etapa arranca en 2001, con el arribo de Cárdenas Batel quien fue incapaz de cohesionar a las pequeñas fracciones que integraron al PRD michoacano; esta atomización del partido afectó a los resultados en las urnas, produciendo la inminente derrota, la cual fue alimentada por un ambiente de alta competitividad de los otros partidos así como por la desafortunada gestión de Godoy Rangel.

No obstante, si la administración de Leonel Godoy padeció diversas adversidades derivadas de la debilidad institucional, la gubernatura de Fausto Vallejo Figueroa se caracterizó por una marcada fragilidad del gobierno estatal, la cual fue acompañada por los problemas médicos del propio gobernador, el cual tuvo que solicitar, tras una salida previa, su separación del cargo para atender sus problemas de salud en junio de 2014; finalmente, el Congreso estatal designó al exrector de la Universidad San Nicolás de Hidalgo, Salvador Jara Guerrero, como gobernador sustituto con la finalidad de que concluyera el cargo encomendado a Vallejo Figueroa¹⁴⁵.

El retorno del PRI en 2011 no derivó en una disminución en los índices de inseguridad que el estado arrastraba desde la gubernatura de Lázaro Cárdenas Batel sino que, por el contrario, el crimen organizado permeó con mayor ahínco a las instituciones gubernamentales michoacanas llegando, inclusive a afectar al propio gobernador ya que se señaló y demostró la reunión de su hijo, Rodrigo Vallejo, con el narcotraficante Servando Gómez, uno de los delincuentes más buscados en ese entonces.

Este escenario fue el propicio para que el PRD resurgiera como una opción de gobierno durante el proceso electoral de 2015. Es de destacar que en Michoacán la separación del partido Movimiento Ciudadano de la tradicional coalición de izquierda, así como la irrupción del partido Movimiento de Regeneración Nacional, no fueron cruciales en el retorno del PRD a la gubernatura ya que este partido se valió de una candidatura en común con el PT, Nueva Alianza y Encuentro Social. Por su parte, el PRI y el PVEM también

¹⁴⁵ Milenio, “Salvador Jara, nuevo gobernador de Michoacán” [En línea], México, 20 de junio de 2014, milenio.com, [Consulta: noviembre de 2015].

decidieron competir en alianza, mientras que el PAN postuló en solitario y por segunda ocasión a Luisa María Calderón Hinojosa, luego de que compitiera por candidatura con Marko Cortés Mendoza.

Como una respuesta a esta situación, el PRD trató de llevar a cabo un proceso interno similar al efectuado en 2001, cuando Cárdenas Batel logró la candidatura sin ningún contrincante. En este sentido, el partido apostó por lograr una precandidatura única, con el fin de evitar el desgaste interno que se dio en campañas pasadas: en caso de que más de un precandidato se registrara, se acordó que el Consejo Estatal designaría al candidato a la gubernatura. Ante esto, Silvano Aureoles Conejo fue reconocido por varios perredistas como la figura idónea para la justa electoral.

No obstante, la precampaña perredista no fue tan tersa como hubiera querido la dirigencia estatal encabezada por la corriente Alternativa Democrática Nacional –gran aliada de Nueva Izquierda- y Foro Nuevo Sol ya que, en diciembre de 2014 el diputado local Fidel Calderón Torreblanca –que a la vez es miembro de IDN- manifestó sus interés por competir en la precampaña para designar al candidato a gobernador. Otro personaje que también mostró intenciones de competir fue el líder de la AUD, Raúl Morón Orozco¹⁴⁶.

En el momento del registro de los precandidatos, Calderón Torreblanca se sumó a la precandidatura de Aureoles, lo cual derivó en la existencia de dos precandidatos. No obstante, la meta de lograr una candidatura de unidad logró efectuarse ya que antes de que se reuniera el Consejo Estatal, Raúl Morón decidió retirarse de la contienda, dejando el paso libre a Aureoles Conejo¹⁴⁷.

El PRI también apostó a la integración de una candidatura de unidad, la cual surgió de un proceso más cerrado: los seis aspirantes a la gubernatura se entrevistaron en enero con el titular del CEN priísta, César Camacho Quiroz, quien favoreció al entonces senador con licencia Ascencio Orihuela Bárcenas¹⁴⁸. Completaron la liza electoral otros tres candidatos que representaron a Morena, a Movimiento Ciudadano y al Partido Humanista.

¹⁴⁶ Informador, “Perfilan contienda interna del PRD en Michoacán” [En línea], México, 31 de diciembre de 2014, informador.com.mx, [Consulta: noviembre de 2015].

¹⁴⁷ Ernesto Martínez Elorriaga, “Silvano Aureoles es candidato del PRD a gubernatura de Michoacán” [En línea], México, 8 de febrero de 2015, jornada.unam.mx, [Consulta: noviembre de 2015].

¹⁴⁸ Los otros aspirantes fueron Alfredo Anaya Gudiño, Adrián Huerta, Wilfrido Lázaro, Jaime Dario Oseguera y Víctor Silva Tejeda. *Cfr.* Miguel García Tinoco, “Elige el PRI a Orihuela para ir por gobierno de Michoacán” [En línea], México, 16 de enero de 2015, milenio.com, [Consulta: noviembre de 2015].

Finalmente, los comicios dieron un resultado favorable para Silvano Aureoles quien con el 36.17% de la votación recuperó la gubernatura para el PRD, dejando en segundo lugar al priísta Ascencio Orihuela quien obtuvo el 27.83% de las preferencias, mientras que la candidata panista alcanzó el 23.84% de los votos. Los otros tres candidatos tuvieron resultados inferiores al 4%. En este sentido, el PRD pudo obtener la victoria al apostar por una figura que estuviera libre de cualquier desgaste

La injerencia del cardenismo le impidió al PRD institucionalizarse ya que, al fomentar el conflicto entre corrientes, el partido no pudo fortalecer sus canales institucionales, permitiendo que las fracciones se convirtieran en los verdaderos causes para la vida intrapartidaria. El debilitamiento del cristobalismo así como la adopción del roblismo, permitieron a la familia Cárdenas hacerse, momentáneamente, del control del Sol Azteca en el estado, sin embargo, al no contar con otra figura que pudiera contener a las fracciones, el partido volvió a resquebrajarse. Respecto al proceso electoral de 2015, es posible afirmar que la victoria del PRD, al menos desde los procesos internos, se logró gracias a que Silvano Aureoles obtuvo la candidatura sin un enemigo interno ya que, para ese entonces, los vestigios de las conflictivas corrientes originarias terminaron por extinguirse: mientras que el grupo cardenista fue relegado, Cristóbal Arias y su ya reducido grupo se alineó a la nueva coalición de fracciones nacionales que coparon al perredismo michoacano.

Conclusiones.

A lo largo de la presente tesina se intentó analizar una de las características más notorias del principal partido de izquierda del sistema político mexicano: la división interna del Partido de la Revolución Democrática en diversas fracciones, las cuales contienden entre sí con el fin de ocupar más espacios dentro del partido con diferentes objetivos. Esta cualidad ha llevado a la convivencia de varias corrientes de opinión que terminaron convirtiéndose en subpartidos en determinados momentos, anteponiendo sus propósitos a los planteados por el resto del partido.

La fraccionalización de los partidos políticos no debería considerarse de antemano como un fenómeno negativo para el desarrollo de los mismos, sin embargo, la fragmentación del PRD fue acompañada por una débil institucionalización de las instancias directivas, lo cual permitió que las corrientes de opinión sobrepasaran, en más de una ocasión, al partido mismo; en este sentido la convivencia de las fracciones con la estructura organizativa perredista se caracterizó por la regla del “acuerdo mata estatuto”, lo cual potencializó la negociación entre corrientes respecto al reparto de los diferentes puestos partidarios, las candidaturas o los recursos económicos o políticos.

La participación de la mayoría de las corrientes de opinión dentro y fuera del partido se da solamente ante la oportunidad de obtener algún tipo de beneficio, reactivándose con mayor ahínco durante los procesos electorales. Pocas son las fracciones que, como el cristobalismo michoacano en sus primeros años, se ocupan de mantener una estrategia que derive en una mayor presencia del partido dentro del régimen. Es posible afirmar que la gran mayoría de las expresiones perredistas se ciñen a movimientos tácticos, de repliegue y avance, negándose a consolidar a una militancia única, la cual termina repartiéndose entre los distintos grupos y personalismos. Ante esta situación, el PRD suele tener diversas dificultades para trazar un programa así como sus líneas de acción electoral; un ejemplo de

esto lo constituyó su política de alianzas con otros partidos en 2010, año en el que se privilegiaron las coaliciones con el PAN sin importar que se desdibujara la posición del partido como una organización de izquierda.

El PRD funciona como una coalición de diversos grupos fuertes que, al chocar entre sí, generan las condiciones para que el partido sea incapaz de reaccionar ante virajes drásticos en la escena política nacional o local. En este sentido, las fracciones perredistas han sido incapaces de generar cuadros que permitan un renovación constante de los liderazgos; para el caso guerrerense podemos notar que las corrientes llegaron a ser irrelevantes ya que el PRD local fue incapaz de postular un candidato propio, lo cual lo volvió dependiente de las candidaturas externas.

El perredismo michoacano padeció una lucha intestina entre el cardenismo –bajo la figura del roblismo y del FEP- y el cristobalismo, corriente que terminó con un desgaste severo. El arribo del obradorismo permitió la llegada de un personaje contrario a los intereses del grupo cardenista, sin embargo no logró su consolidación en el estado dando paso a la atomización del partido en la entidad. Respecto al último proceso electoral, se puede afirmar que el partido “aprendió la lección” ya que no hubo un intento serio por parte de las corrientes que minara la victoria del PRD en la contienda por la gubernatura.

La disfuncionalidad de las corrientes se presenta tanto en el ámbito nacional, como en el estatal. Las fracciones “nacionales” carecen de estructuras que garanticen su presencia en todo el territorio nacional y en caso de que sí logren contar con representaciones en los estados, éstas son, en la mayoría de los casos, débiles en comparación con las corrientes locales, lo cual no significa que éstas últimas tengan un mayor control sobre el partido, ya que sucumben ante los liderazgos personalistas.

Una última conclusión podría ser que el PRD nacional, así como sus filiales estatales, se ha vuelto dependiente de los líderes personalistas así como de las figuras externas al partido, y en este sentido, las corrientes de opinión no tienen una razón para existir ya que son un campo estéril para la formación de líderes propios. Inclusive, la sobrevivencia de las corrientes de opinión depende de su capacidad para formar coaliciones en torno a una figura personalista. En el plano nacional, el PRD se robusteció durante las dirigencias de Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y Andrés Manuel López Obrador, los cuales fueron personajes emanados de la antigua Corriente Democrática priísta. Las dirigencias

siguientes fueron ocupadas –a excepción de los interinatos de Leonel Godoy y Leonel Cota- por miembros de la izquierda partidista y social previa al FDN, inaugurando una etapa de conflicto entre la dirección del partido y el obradorismo, el cual se convirtió en una expresión sin corriente propia que terminó por aglutinar a las fracciones opuestas al CEN.

A nivel estatal, la dependencia hacia los personalismos así como la incapacidad para renovar liderazgos se torna más grave. Tanto el PRD guerrerense como el michoacano abortaron la formación de liderazgos propios en aras de personalidades ajenas al propio ámbito partidario: para el caso guerrerense, el avance logrado por Salgado Macedonio y su grupo fue relevado por el zeferinismo, mientras que en Michoacán el cristobalismo fue derribado, en primera instancia, por el roblismo y el FEP de Godoy Rangel, quienes fueron grupos representantes del cardenismo nacional.

Esta preferencia por figuras externas se vuelve más grave ya que, para impulsarlas, las corrientes de opinión hacen lo posible por saltarse las vías institucionales para lograr posicionar a sus aliados externos. Estas acciones minan la institucionalidad del partido, así como su vinculación con la militancia de base ya que se privilegia el acuerdo entre corrientes, evitando a toda costa la votación directa de los militantes; en este sentido, el Partido de la Revolución Democrática evita que se lleven a cabo ejercicios democráticos ya que pueden ser contrarios a las negociaciones que existen entre las fracciones.

Las corrientes de opinión no han sido una garantía de pluralidad ya que, la mayoría de estos grupos termina comportándose de una forma fáctica, sin generar un programa ideológico firme. Tampoco ha garantizado la estabilidad del partido y mucho menos la capacidad para que éste tenga un mejor rendimiento electoral. Lo anterior no significa que estos grupos deban ser suprimidos ya que a nivel local existen más posibilidades de que las corrientes se conviertan en cimientos sobre los que se erija una militancia fuerte, sin embargo, más que corrientes, lo que daría una mayor fortaleza al Partido de la Revolución Democrática es que tenga confianza en sus militantes, lo cual le permita mantener el respeto y la autoridad a sus dirigencias locales y nacionales.

Bibliografía

- Albuquerque, Ayuzabet de la Rosa y Julio César Contreras Manrique, “El partido político: entre la ciencia política y los estudios organizacionales” en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, núm. 2, vol. 3, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2007.
- Ayora Guzmán, Lorenzo, “Elección para gobernador del estado de Guerrero” en *El Cotidiano*, No. 167, México, mayo-junio de 2011.
- Ayora Guzmán, Lorenzo, “Elección para gobernador del estado de Guerrero”, en *El Cotidiano*, No. 167, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-Junio de 2011.
- Becerra Chávez, Pablo Javier y Fidel Martínez Ortega, “Las elecciones locales de 2006” en Manuel Larrosa Haro, Víctor Alarcón Olguín y Pablo Javier Becerra Chávez (Coord.) *Elecciones y partidos políticos en México, 2006*, México: Centro de Estudios de la Democracia y Elecciones-UAM Iztapalapa, 2008.
- Bolívar Meza, Rosendo, “El Partido de la Revolución Democrática: la difícil recomposición” en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, núm. 2, vol. 4, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2008.
- _____, “El PRD y sus problemas organizativos: liderazgos, grupos y elecciones internas” en Jorge Cadena-Roa; Miguel Armando López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, México: IIS-UNAM, CEIICH-UNAM, Ficticia Editorial, 2013.
- Calderón Alzati, Enrique y Daniel Cazés, *Prontuario de resultados: Elecciones federales de 1988* (2 tomos), México: Fundación Arturo Rosenblueth para el avance de la ciencia A.C. (Con datos de Silvia Gómez Tagle), Julio de 1991.

- Calderón Mólgora, Marco Antonio, “Elecciones municipales y conflictos en Michoacán y Guerrero” en Jorge Alonso y Jaime Tamayo (coord.), *Elecciones con alternativas. Algunas experiencias en la República Mexicana*, México: La Jornada Ediciones y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1994.
- _____, *Violencia política y elecciones municipales*, Zamora: El Colegio de Michoacán-Instituto Mora, 1994.
- Calvo Barrera, Raúl, *Proceso electoral y alternancia en Guerrero*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Chávez Gutiérrez, Héctor, *Se asoma el Sol. El proceso de formación del PRD en Michoacán (1989-2001)*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.
- _____, “Proceso electoral, Michoacán 2011” en Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez, *Los estados en 2011. Elecciones locales y sucesión presidencial*, México, Ediciones La Biblioteca, 2013
- Diamond, Larry y Richard Günther, *Political Parties and Democracy*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 2001.
- Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Espejel Espinoza, Alberto, *Las principales fracciones y los espacios de poder dentro del PRD, 2000-2005* (Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2006.
- Estrada Castañón, Alba Teresa, “Guerrero: transición democrática, obstáculos y perspectivas” en Leonardo Valdés Zurita (coord.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1993*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1994.
- _____, *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1994.
- Garavito, Rosa A., “Cárdenas: la campaña de la dignidad” en *El Cotidiano*, No. 25, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Septiembre-Octubre de 1988.

- Instituto Electoral de Michoacán, *Memoria del proceso electoral ordinario 2007*, Morelia: Instituto Electoral de Michoacán, 2008.
- Jiménez Badillo, Margarita, “Selección de candidatos para gobernador en Guerrero, 2011” en *El Cotidiano*, No. 167, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-Junio de 2011.
- Katz, Richard S. y Peter Mair, “El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos” en *Zona Abierta*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2004.
- Larrosa Haro, Manuel y Cecilia Hernández Cruz, “Las elecciones locales en el Distrito Federal 2006” en Manuel Larrosa Haro, Víctor Alarcón Olgún y Pablo Javier Becerra Chávez (Coord.) *Elecciones y partidos políticos en México, 2006*, México: Centro de Estudios de la Democracia y Elecciones-UAM Iztapalapa, 2008.
- Licea Dorantes, Silvestre, “¿Durmiendo con el enemigo? La relación del gobernador de Guerrero con el PRD (estatal y nacional)” en *El Cotidiano*, No. 167, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-Junio de 2011.
- Martínez González, Víctor Hugo, *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones: la dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 1989-2004*, México: FCPyS-UNAM, FCA-UNAM, FLACSO-México, CEPSM, Plaza y Valdés, 2005.
- Martínez Herrera, Julio César, *Elecciones municipales y legislativas en el estado de Guerrero, 1989*, (Tesis para obtener el título de licenciado en Ciencia Política, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1992.
- Martínez Uriarte, María Jacqueline y María del Carmen Páramo Fernández, *Fusión y fragmentación: evolución electoral de la izquierda mexicana* (Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Sociales), México: Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1993.
- Méndez, Luis y Miguel Ángel Romero, “Lo que nadie pensaba que fuera... y fue. Historia de un hijo desobediente” en *El Cotidiano*, No. 26, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Noviembre-Diciembre de 1988.
- Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México: Cal y Arena, 1991.

- Panebianco, Angelo, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, México: Alianza, 1993.
- Pizzonia Barrionuevo, Cristina, “Guerrero 1980-1999: rotación y cambio en elecciones competitivas” en Alejandra Toscano Aparicio, Sergio de la Vega Estrada y Mario Alejandro Carrillo Luvianos (Eds.), *Imagen Electoral de México (1980-2002)*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2004.
- Ramírez Sánchez, Rubén Darío, “Camino de Michoacán: elecciones, narcotráfico e izquierda” en *El Cotidiano*, No. 173, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-junio de 2012.
- Ramírez Sevilla, Luis, *Dibujo del sol con nubes: una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 1997.
- Rivera Velázquez, Jaime, “Geografía electoral municipal de Michoacán, 1989-92 (y los usos políticos del Pronasol)” en *Ciencia Nicolaita*, Marzo de 1994.
- _____, “Michoacán 95: tripartidismo, mayorías y minorías” en Manuel Larrosa Haro y Leonardo Valdés Zurita, *Elecciones y partidos políticos en México, 1995*, México: Centro de Estadística y Documentación Electoral-UAM Iztapalapa, 1998.
- Rodríguez Saldaña, Marcial, “Las elecciones del 6 de octubre en Guerrero” en Manuel Larrosa y Ricardo Espinoza, *Elecciones y partidos políticos en México, 1996*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.
- Ruíz Rodríguez, Leticia M. y Patricia Otero Felipe, *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013.
- Santiago Castillo, Javier y Sylvia Emma González Nava, “La esperada alternancia electoral en Oaxaca, 2010” en Manuel Larrosa Haro y Javier Santiago Castillo (Coord.) *Elecciones y partidos políticos en México, 2010*, México: Instituto Belisario Domínguez-Senado de la República, 2012.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza, 2009.
- Solano Ramírez, Gabino, “Guerrero: gobierno y partido gobernante (PRD)” en *El Cotidiano*, No. 145, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Septiembre-Octubre de 2007.

- _____, “El candidato importa. Perfil de los aspirantes al gobierno de Guerrero por el PRD y el PRI”, en *El Cotidiano*, No. 167, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mayo-Junio de 2011.
- _____, “¿Fracaso de una utopía? El PRD en Guerrero” en Jorge Cadena-Roa y Miguel Armando López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM; Ficticia Editorial, 2013.
- Valdiviezo, René, “Puebla 2010: Elecciones y alternancia” en Manuel Larrosa Haro y Javier Santiago Castillo (Coord.) *Elecciones y partidos políticos en México, 2010*, México: Instituto Belisario Domínguez-Senado de la República, 2012.
- Xelhuantzi López, María, “De legitimidad y de alianzas: de la Corriente Democrática al Frente Democrático Nacional. (Julio de 1987 a julio de 1988)” en *Estudios Políticos*, No. 3, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, julio-septiembre de 1988.
- Zepeda Patterson, Jorge, *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*, México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990.

Fuentes electrónicas:

- Castillo García, Gustavo, “Confesos de atentados en Morelia, tres presuntos zetas, según la PGR” [En línea], México, 27 de septiembre de 2008, jornada.unam.mx [Consulta: octubre de 2015].
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, “Indicadores electorales: Resultados electorales de las entidades federativas” [En línea], México, diputados.gob.mx [Consulta: agosto de 2015].
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, “Indicadores electorales: Resultados electorales de las entidades federativas” [En línea], México, diputados.gob.mx [Consulta: agosto de 2015].
- Domínguez, Alejandro, “Estrategias en Michoacán comenzaron en 2006 y siguen” [En línea], México, 13 de enero de 2014, milenio.com [Consulta: octubre de 2015]

- Instituto Federal Electoral, *Atlas de Resultados Federales Electorales* [En línea], México, siceef.ife.org.mx, s/f [Consulta: mayo de 2015].
- Márquez, Olga, “En 2011 Silvano recibió 20 mdp del narcotráfico, denuncia el PRI” [En línea], México, 5 de mayo de 2015, lajornadamichoacan.com.mx [Consulta: octubre de 2015].
- Martínez Ernesto, Andrés Morales y Ciro Pérez, “Declina el candidato del PVEM en favor de Godoy en Michoacán” [En línea], México, 6 de noviembre de 2007, jornada.unam.mx [Consulta: octubre de 2015].
- Morales, Violeta, “Dolores Padierna da espaldarazo a Fabiola Alanís” [En línea], México, 27 de marzo de 2011, idn.org.mx [Consulta: octubre de 2015].
- Movimiento Nacional por la Esperanza, “Sobre René Juvenal Bejarano Martínez” [En línea], México, 23 de enero de 2009 [Consulta: octubre de 2015].
- Proceso, “Exige el PRD-Michoacán se indaguen nexos de Godoy con el crimen organizado” [En línea], México, 15 de mayo de 2007, proceso.com.mx [Consulta: octubre de 2015].